

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

**“RECICLANDO OFICIOS:
PERCEPCIONES Y TRAYECTORIAS DE VIDA DE LOS
RECICLADORES EN LIMA METROPOLITANA”**

Tesis para optar el grado de Magíster en Sociología

AUTOR

David Ernesto Oshige Adams

ASESOR

Silvana Vargas

JURADO

Narda Henríquez

Lars Stojnic

LIMA – PERÚ

2015

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi asesora, Silvana Vargas, quien ha sido pieza fundamental en este trabajo y a lo largo de la maestría en general. Sus comentarios, críticas y exigencias me han permitido ampliar mis horizontes y enfoques y así poder “ver más allá de lo evidente”.

También estoy muy agradecido con mis amigos (as) recicladores (as) quienes compartieron conmigo elementos muy importantes y duros de sus vidas. Esta investigación va dedicada a ellos y ellas, a sus esfuerzos y ganas de superación.

Un agradecimiento especial se merece la Escuela de Posgrado ya que mediante la Beca Aristóteles y el Premio PAIP han colaborado para que pueda concluir los estudios y la investigación para esta tesis. Además, familiares y amistades han colaborado de alguna u otra manera a que pueda lograr mis objetivos.

Finalmente, quiero agradecer especialmente a Bárbara Carbajal Salazar por su apoyo eterno, su complicidad y su valentía; fuentes de inspiración para mí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1. Justificación y relevancia.....	1
1.2. Pregunta y objetivos de la investigación.....	4
1.3. Aportes esperados.....	4
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
3. MARCO TEÓRICO.....	11
3.1. Definición de la etnometodología.....	13
3.2. La etnometodología como análisis de las prácticas de los recicladores.....	16
3.3. La desigualdad social.....	18
3.4. Los conceptos sobre el trabajo.....	23
3.5. La economía informal.....	27
4. METODOLOGÍA.....	30
4.1. Ámbito geográfico.....	31
4.2. Población a estudiar.....	33
4.3. Diseño de la investigación y selección de casos.....	34

4.4. Técnicas de recojo de información.....	35
5. EL CONTEXTO GENERAL DEL RECICLAJE.....	37
5.1. Marco normativo nacional.....	38
5.2. Marco normativo municipal.....	41
5.2.1. Municipalidad de Surquillo.....	41
5.2.2. Municipalidad de Miraflores.....	42
5.2.3. Municipalidad de San Miguel.....	43
5.2.4. Municipalidad de Magdalena del Mar.....	44
6. PERFIL DE LOS RECICLADORES.....	46
6.1. Distritos de residencia y de trabajo.....	47
6.2. Sexo, edad y desde cuándo recicla.....	50
6.3. Nivel educativo.....	56
6.4. Estado civil y cantidad de hijos.....	60
7. DINÁMICA DEL RECICLAJE.....	63
7.1. ¿Qué reciclan?.....	63
7.2. ¿Cómo reciclan?.....	65
7.2.1. Recorridos y estrategias para recolectar. Medios de transporte.....	65
7.2.2. Recorridos y estrategias para recolectar.....	70
7.2.3. Recorridos y estrategias para vender lo recolectado....	74
7.3. Organización del trabajo semanalmente.....	79
7.4. Organización del trabajo anualmente.....	84
7.5. Formalidad, informalidad e informalidad encubierta.....	88

8. TRAYECTORIAS DE VIDA.....	93
8.1. ¿Qué hacían antes?.....	94
8.2. ¿Cómo llegaron a ser recicladores?.....	97
8.2.1. ¿Quién les recomendó el trabajo?.....	97
8.2.2. ¿Por qué decidieron tener este trabajo?.....	100
8.3. Percepciones sobre el reciclaje.....	102
8.3.1. Aspectos positivos.....	102
8.3.2. Aspectos negativos.....	105
8.3.3. La racionalización sobre ser reciclador.....	107
8.3.4. Riesgos y temores.....	110
8.4. Una mirada al futuro.....	113
9. SÍNTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	117
CONCLUSIONES.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	134

INTRODUCCIÓN.

El tema de investigación de esta tesis es acerca del trabajo de los recicladores, un trabajo muy particular al cual ellos recurren como última alternativa antes de delinquir o no poder seguir subsistiendo. La singularidad de este oficio está marcada por ser un empleo autogenerado, el cual surge como alternativa ante la precariedad de la situación económica de estas personas y sus familias. Nuestro interés es poder darles voz a estas personas y tratar de entender cómo racionalizan su trabajo, qué reflexiones les genera, qué estrategias utilizan para trabajar y cómo afecta esto a sus vidas.

La idea general es poder reconstruir las trayectorias de vida, conocer qué hacían antes, cómo se manejan en las calles al trabajar diariamente y qué planes tienen para el futuro. Así se espera un aporte práctico al generar conocimiento nuevo acerca de lo que piensan y sienten los recicladores y lo que verbalizan discursivamente sobre esto. Asimismo, del análisis y la interpretación de los resultados de la investigación, esperamos poder formular algunas recomendaciones de política. Éstas tendrían que estar dirigidas principalmente a las instituciones y entidades públicas y privadas que trabajan con los recicladores.

Finalmente, de manera tentativa, también se espera un aporte teórico, el cual tendría que ver con las estrategias que usan los recicladores para trabajar. Estas incluyen herramientas individuales y colectivas; formales e informales; y dirigidas a diferentes actores e instancias sociales.

CAPÍTULO 1:

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los recicladores, por lo general, se desenvuelven en escenarios donde la característica principal es la vulnerabilidad. Esto se produce tanto en su espacio privado (en el ámbito del hogar) como en el espacio público (en la calle, en su relación con los vecinos y autoridades municipales). En el primero, la vulnerabilidad se manifiesta por ejemplo en condiciones precarias de subsistencia o en las pocas capacidades adquiridas por ellos, fenómeno que se reproduce con sus hijos.

Mientras que en el segundo, la vulnerabilidad atraviesa en todo momento sus prácticas. Ellos se encuentran en desventaja frente a todos los otros actores sociales debido a una estigmatización producto de su relación con la basura. De esta forma son receptores de discriminación expresada en insultos, malas miradas, etc. por parte de algunos vecinos y de abuso por parte de las autoridades, básicamente de los miembros del Serenazgo y de Fiscalización.

1.1. Justificación y relevancia.

La relevancia sociológica del tema radica en que el reciclaje de basura es un oficio generado por parte de los propios recicladores y que les permite tener ingresos económicos para poder mantener a sus familias. En ese sentido, es una oportunidad para dar cuenta del concepto del trabajo y su impacto en los discursos que crean los trabajadores desde una óptica completamente

diferente. Normalmente se piensa el trabajo como uno asalariado o donde existe un contrato de por medio.

Sin embargo, en este caso las condiciones son distintas, por este motivo, como señala De la Garza (2000: 33), hay que reivindicar el carácter multidimensional del concepto de trabajo. Según el Ministerio de Ambiente, habría en Lima unos 30,000 recicladores (IDRC DESCO 2011: 45), lo que significa tentativamente que de cada 290 limeños, uno es reciclador. Adicionalmente, si tomamos en cuenta que una familia promedio está compuesta por cinco personas, hay aproximadamente 150,000 personas en la ciudad que pueden vivir gracias a los ingresos que se generan a partir del reciclaje de desechos.

Se ha calculado que aproximadamente 108, 594 personas se dedican a esta actividad. Y además que poco menos del 90% de ellos son pobres extremos, definidos como personas que tienen dos o más necesidades básicas insatisfechas (ONG Ciudad Saludable). Se puede decir entonces que los recicladores conforman un grupo social periférico. Por otro lado, el problema también es relevante académicamente ya que un estudio de este tipo nos podría ayudar a explicar un hecho importante en relación al mantenimiento del orden social.

Nos referimos a entender los mecanismos por los cuales los individuos al verse en una situación económica límite, optan por crearse un trabajo (incluso manipulando desechos) en lugar de delinquir o romper las normas sociales. Poder explicar o aproximarnos a una explicación de los procesos por los cuales un individuo toma la decisión de ser reciclador y no delincuente es importante en el esfuerzo de intentar explicar cómo funciona nuestra sociedad.

Asimismo nos permitiría conocer qué reflexiones realizan estas personas, qué tipo de ponderaciones hacen para tomar ciertas decisiones y

si existen normas interiorizadas de comportamiento que los encaminan en una dirección. La presencia en la sociedad que ha ganado este grupo laboral, si bien muchas veces “invisibilizada” o ignorada se puede ver en las estrategias que usan para conseguir mayores derechos y libertades para trabajar.

En ese sentido es interesante conocer cómo están organizados a nivel nacional y cuáles son herramientas de comunicación. Dos de las organizaciones de recicladores más importantes a nivel nacional son la Red Nacional de Recicladores del Perú (RENAREP) y la Federación Nacional de Recicladores del Perú (FENAREP). La primera de ellas en su página web oficial (ver <http://perurecicla.wordpress.com/about/>) señalan tienen como misión “mejorar las condiciones de vida de los recicladores en el Perú y el mundo entero”.

Asimismo señalan que apoyan los procesos de formalización de los recicladores y la construcción de espacios de diálogo con los tres niveles de gobierno y con otros actores de la sociedad peruana e internacional. Ellos argumentan que este hecho les produce orgullo pero que al mismo tiempo les plantea retos y que miran con optimismo el futuro. Finalmente, señalan que van a seguir firmes en la decisión de ser formales, legales y productivos y además útiles para la sociedad y el medio ambiente.

Usando estas plataformas de demandas y luchas, se convertirían en actores colectivos cuyas estrategias de acción están dirigidas a lograr cambios en la sociedad. Con esto buscan que se les permita seguir trabajando en las calles para lograr los ingresos necesarios para mantener a sus familias.

1.2. Pregunta y objetivos de la investigación.

La pregunta de investigación es: ¿Cómo influyen las percepciones sobre dedicarse al reciclaje de desechos en la racionalización de este trabajo, en los discursos y en las trayectorias de vida de los recicladores que operan en Lima Metropolitana? Esta pregunta tiene como objetivo general poder describir el comportamiento, analizar las lógicas de acción y las estrategias de los recicladores. Asimismo, los objetivos específicos son dos.

El primero es dar cuenta de las trayectorias de vida de estos trabajadores sin perder de vista sus contextos y especificidades. Así, la idea es poder reconstruir sus historias y el proceso por el que transitaron con énfasis en sus motivaciones. Mientras que el segundo es analizar las influencias que tiene este oficio en las vidas de los recicladores y comprender las percepciones y los discursos construidos a partir de esta actividad económica.

1.3. Aportes esperados de la investigación.

- Se espera un aporte práctico al generar conocimiento nuevo acerca de lo que piensan y sienten los recicladores sobre su trabajo y lo que expresan discursivamente sobre esto.
- Otro aporte práctico esperado es la generación de nuevo conocimiento sobre el subempleo y el trabajo precario en el marco del empleo informal en Lima Metropolitana.
- Asimismo, se proyecta aportar en la formulación de recomendaciones de política. Éstas se deberían orientar a las instituciones públicas y privadas

que cooperan con recicladores y que elaboran y establecen la normatividad en la que se enmarca la acción de ellos.

- Y un aporte teórico tendría que ver con las estrategias que usan los recicladores para trabajar en mejores condiciones. Estas incluyen herramientas individuales y colectivas; formales e informales; y dirigidas a diferentes actores sociales.



CAPÍTULO 2:

ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Una de las primeras investigaciones sobre este grupo laboral singular señaló que los recuperadores tienen poca educación y calificación profesional formal y están ubicados en la escala más baja del prestigio social (Riofrío et.al. 1994:102). Esto sucede porque en la base de la pirámide del reciclaje existen miles de recuperadores, luego se encuentra un grupo de acopiadores y estos abastecen a las industrias.

Así, los que están en la cima y en el medio de la pirámide, lucran con el trabajo de los de abajo (Ibid.:101). Además los autores reconocen diferentes tipos de recuperación de desechos. En primer lugar están los que caminan por la ciudad revisando bolsa por bolsa y los que usan triciclos o carretillas recogiendo papeles, cartones, botellas, plásticos, periódicos y otras cosas.

Y en segundo lugar están los que tienen trabajos más duros aún, los llamados “buceadores” quienes se sumergen en los contenedores de basura que se encuentran en zonas muy congestionadas como los mercados o el centro de la ciudad. Finalmente los que trabajan en sitios de disposición final (i.e. rellenos sanitarios legales) quienes tienen condiciones laborales más difíciles por la magnitud de la cantidad de desechos.

Además tienen diversos retos con respecto a la higiene y existe abuso por parte de los acopiadores y las autoridades. Pero también existen los lugares de disposición final no legales como pueden ser las chancherías y los botaderos (Ibid.:103-105). Sin embargo se les reconoce a los recicladores por parte de los autores como especialistas, como “profesionales de los desechos” cuyos aportes no han sido adecuadamente reconocidos por la sociedad. (Ibid.: 106).

Es decir que los recicladores no sólo trabajan en las diferentes calles de la ciudad sino también en depósitos de basura y rellenos sanitarios. Al respecto, un aporte importante proviene de una investigación enfocada en el trabajo infantil en las Lomas de Carabaylo (CESIP 2004). En ésta se entrevistó a niños recicladores, los cuales a pesar que no les gusta el trabajo lo hacen para ayudar a conseguir algo de dinero para aliviar la situación de precariedad en la que viven.

Esta precariedad se debe a varios factores pero el principal es que los ingresos de hogar son muy limitados debido a ingresos bajos y/o a la ausencia del padre (Ibid.: p. 71). Los escasos ingresos en estos hogares muy probablemente se deben a que el nivel educativo de los padres también es muy bajo. Y relacionado a esto, se indica que en gran parte de estos hogares, los adultos también trabajan en el reciclaje de residuos sólidos.

Debido a esto, no sólo los ingresos del hogar son bajos sino que también los niños ingresan a este mundo laboral a muy temprana edad (Ibid.: 16). Esta información es corroborada con la declaración de un reciclador que es dirigente del Movimiento Nacional de Recicladores del Perú (MNRP), el cual fue entrevistado para una investigación enfocada en la acción política de los recicladores. Este señor indicó que empezó a trabajar a los 8 años y que al principio él y sus compañeros fueron insultados y maltratados por los vecinos así como perseguidos por las autoridades municipales (Ponce 2012: 27).

En el caso de los recicladores (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) en Lomas de Carabayllo, el trabajo se inicia con la llegada de camiones de limpieza pública procedentes de diversos distritos a los depósitos de basura y al relleno sanitario de El Zapallal. Los propietarios de los depósitos compran la basura que pueden servir y los procesan, luego lo comercializan con mayoristas y éstos a su vez, con empresas exportadoras o industriales. (CESIP 2004: p. 17). Otra investigación se realizó en la misma zona y también estuvo enfocada en niños que trabajan en el reciclaje de residuos sólidos.

En ésta se señala que generalmente existe una lógica de trabajo según el material acopiado en los depósitos o “corralones”, los cuales son alledaños a las viviendas. En dichos lugares se seleccionan, clasifican, limpian y almacenan los diferentes objetos como las botellas de plástico o cartones pero también materiales peligrosos como jeringas. Y los autores añaden que en la mayoría de casos existe una lógica de trabajo familiar ya que pudo observarse a padre, madre e hijos trabajando en conjunto (Rodríguez y Vargas 2008: 53).

Volviendo a la investigación de Riofrío et.al., se menciona que los recicladores han reconocido valor en los desechos y lograron sistemas para la recuperación, el acopio, el reuso, el reciclaje y la venta sabiendo que la “basura” se convierte en mercancías, con valor de uso y valor de cambio (Ibid.: 82). En ese sentido escribe también Pablo Schamber (2008: 269) analizando el caso de los recicladores que operan en Buenos Aires, Argentina.

Estas personas son llamadas “cirujas” o “cartoneros” y el autor los retrata como personas productoras de mercancías a partir de los desechos de otras personas. Schamber señala que el reciclaje es una actividad económica más allá de los beneficios medioambientales y que está basada en estrategias individuales de recolección y comercialización (Ibid.: 269-270).

Por otro lado, recientemente se han llevado a cabo investigaciones sobre los recicladores en Lima. Una de ellas estuvo enfocada en el análisis de la reproducción de la desigualdad en el contexto de formalización de un grupo de recicladores en Lima Norte. En esta investigación se concluye que los recicladores ingresan a esta actividad por una necesidad de supervivencia, para poder superar los problemas de pobreza extrema y mantener a sus familias (Madueño 2010: 34).

Asimismo los recicladores manifiestan que aunque sintieron vergüenza al principio, se sentían bien al tener ganancias producto de este trabajo. En un caso, un reciclador manifestó que se sentía bien de poder pagar el alquiler de su “cuartito” y una recicladora señaló que logró botar del hogar familiar al padre de sus hijos quien no la ayudaba (Ibid.: 35). Es interesante esta información ya que al mismo tiempo, los recicladores declaran un ingreso promedio muy bajo, entre 500 y 600 soles (Ibid.: 40).

Pero la decisión de reciclar producto de la necesidad de sobrevivencia también fue puntualizada en otra investigación. Esta estuvo enfocada en la formación del valor en el circuito informal de residuos sólidos en Lima Metropolitana. En ésta, se señala que la gran mayoría de recicladores lo hacen porque no tienen otra opción y aseguran que anteriormente han tenido otros oficios (Sotomayor 2010: 162).

Asimismo los recicladores señalan que dada la inestabilidad laboral y la preocupación por el futuro de sus hijos, los empuja a realizar este trabajo. Y, coincidiendo con la investigación mencionada líneas arriba, si bien tuvieron vergüenza y asco en un principio, éstas son superadas en el camino (Ibid.: 170-171). En relación a esto también indican que si pudieran, dejarían este oficio para realizar cualquier otro que sea igual de rentable (Ibid.: 171).

Sin embargo, uno de los aspectos mejor valorados es la libertad en el horario de trabajo, que tienen la posibilidad de elección (Ibid.: 172). Los resultados de otra investigación reciente sobre recicladores, esta vez con énfasis en las representaciones y la interacción con los vecinos en Lima Cercado, son similares. Se señala que los recicladores terminan en esta actividad porque no hay oportunidades laborales debido a no haber terminado la educación básica.

Pero también por tener antecedentes penales, por la edad o simplemente porque no hay trabajos disponibles (López 2013: 159). Asimismo, los entrevistados manifiestan que el trabajo es rentable si se trabaja bastante y nuevamente se valora positivamente la libertad en la decisión de los momentos para trabajar (Ibid.: 160). Además ellos indican ser personas trabajadoras, honradas, que generan su propio empleo y contribuyen con el medio ambiente (Idem).

Añaden que la preocupación por el bienestar de los hijos hace que los recicladores puedan soportar la vergüenza inicial de trabajar con basura y los desechos de otros. Con los ingresos que obtienen, intentan darles la mejor calidad de vida posible a sus hijos así como educación para que ellos no lleguen a ser también recicladores. Asimismo, si bien son conscientes que su trabajo no es igual al de otros, hay una valoración de la libertad en los horarios y las acciones que tienen.

CAPÍTULO 3:

MARCO TEÓRICO.

El marco teórico está compuesto de tres escenarios temáticos donde creemos que se reproducen los aspectos más importantes de la vida social de los recicladores. Transversal a estos tres escenarios, la perspectiva sociológica que nos parece más adecuada para envolverlos y darles una coherencia general, es la etnometodología propuesta por Harold Garfinkel en 1967.

Esta decisión está basada en que lo que nos interesa es el trabajo diario de los recicladores, las decisiones que toman rutinariamente en su interacción con los demás actores sociales y los discursos que construyen sobre su trabajo. Garfinkel señala que los estudios etnometodológicos analizan las actividades diarias como métodos. Éstos son usados por las personas para que sus acciones sean “racionalmente visibles” y para que sean explicables como una organización de actividades cotidianas (2006: 1).

Asimismo menciona que las actividades comunes son fenómenos por derecho propio, igual que los eventos extraordinarios. Y agrega que las actividades por las que los miembros producen y manejan escenarios organizados de temas cotidianos son idénticas a los procedimientos por los cuales éstos dan cuenta y explican estos escenarios. Existe entonces un carácter “reflexivo” en las prácticas explicativas pero también en las propias explicaciones (Ibid.: 9).

Este vínculo establece el tema central de sus estudios, es decir, la posibilidad de explicar las acciones como un continuo logro práctico de los miembros (Ibid.: 12). Pero estas prácticas cotidianas de los recicladores, están enmarcadas en situaciones de la vida social que las influyen en gran medida. Es decir que los recicladores se mueven en escenarios que se encuentran determinados por ciertas características sociales, económicas y políticas de nuestra sociedad. Estos escenarios son diversos pero hemos elegido tres, los cuales los hemos denominado ejes.

El primer eje es el de la desigualdad social, siendo las categorías claves la desigualdad de oportunidades y las desigualdades persistentes. La idea fuerza es que los recicladores terminan autogenerándose este trabajo debido a la falta de oportunidades y la intersección de dificultades en sus vidas. Y esto, a su vez, es producto de una distribución desigual de bienes y recursos lo que no les permite tener las competencias necesarias para conseguir un mejor empleo.

El segundo eje es una discusión sobre el trabajo donde las categorías claves son el concepto del trabajo y las perspectivas sociológicas sobre el tema. En este sentido, la idea fuerza es que el reciclaje es un trabajo muy particular y que difícilmente pueda calzar en un modelo tradicional de actividades laborales. Mientras que el tercer eje comprende la discusión sobre la economía informal como gran tema donde se desenvuelven laboralmente los recicladores.

Las categorías claves son la precariedad y vulnerabilidad en la que trabajan y, en general, en las que viven los recicladores y sus familias. Así la idea fuerza en este eje es que las condiciones de informalidad en las que laboran estas personas les impide ser sujetos plenos de derechos y esto genera que mayormente no puedan satisfacer todas las necesidades básicas.

3.1. Definición de la etnometodología.

En 1967, Harold Garfinkel usó el término etnometodología para el estudio de acciones prácticas si es que la elección entre opciones de sentido, objetividad, causa, explicación, entre otras, constituye un proyecto de las acciones de los individuos. Y también tomando en consideración que no es posible alegar que los miembros invocan alguna regla para definir el carácter racional de sus actividades concretas (2006: xxx).

Asimismo, el autor propone que se debe ver cualquier escenario social como auto organizador de la inteligibilidad de sus manifestaciones como representaciones o evidencias del orden social. Así, un escenario organizado consiste en los métodos mediante los cuales sus miembros son dotados de explicaciones de este escenario como un evento explicable (Ibid: 45). En relación a esto, Giddens señala que el objetivo de la etnometodología de Garfinkel es hacer que la “narrabilidad de las prácticas sociales sea narrable ella misma” (2009: 57).

Este mismo autor, en otro trabajo, (2001: 52-53) señala con respecto a este tema que Garfinkel hace una distinción entre la “racionalidad de la ciencia” y la racionalidad del sentido común o de la “actitud natural”. Si una acción se explicara según los criterios del observador, gran parte de la actividad social humana podría interpretarse como “no racional”. Debido a esto, se debería hablar de varias racionalidades que los actores pueden usar para que la acción racional deje de ser una categoría residual.

Por otro lado, Giddens interpretó la etnometodología como el estudio sistemático de los métodos que usan los miembros de una determinada sociedad para elaborar sus mundos sociales (2009: 106). Es decir que se

trataría del estudio de los métodos de la gente o de los no expertos que son usados para “dar sentido” a lo que hacen los demás (Ibid.: 285).

Y agrega que “Garfinkel nos muestra que, al escarbar en el mundo cotidiano que todos habitamos, el orden social normal y funcional que algunos sociólogos se limitan a dar por hecho es, en realidad, un proceso de integración que debe reproducirse continuamente a lo largo del día” (Ibid.: 290). Esta idea de reproducción constante es muy importante ya que se le da énfasis a una dimensión fundamental en la vida social.

Esta es la relación continua con otras personas mediante interacciones que deben ser interpretadas permanentemente para mantener el equilibrio y que el “orden social” no se vea trastocado. 35 años después, Garfinkel publica otro libro donde hace una revisión de su etnometodología y le da un cariz formal de perspectiva teórica sociológica. Esto debido a que se le había criticado que su propuesta al estar tan centrada en detalles cotidianos dejaba de lado los aspectos “macro” de la sociedad.

Pero también se le había criticado que su visión no era muy sociológica. Por este motivo, su nueva publicación se llama “El programa de la etnometodología. Poniendo en práctica el aforismo de Durkheim”¹. Garfinkel señala que el aforismo de Durkheim (“La realidad objetiva de los hechos sociales es el principio sociológico fundamental” o “fenómeno sociológico fundamental”) ha sido mal entendido (2002: 65).

Dice que se ha entendido desde las ciencias sociales que cuando Durkheim hablaba de la realidad objetiva de los hechos sociales se refería al orden y ordenamiento de la sociedad. Estas se representaban como

¹ Traducción nuestra del título en inglés “Ethnomethodology’s program. Working out Durkheim’s aphorism”.

fenómenos a través de sus métodos y sus teorías representacionales genéricas (Idem). Él menciona que la etnometodología entiende el aforismo de forma diferente porque lo reespecifica. La tarea programática entonces es especificar el trabajo explicable naturalmente de producir y describir los hechos sociales de las “sociedades ordinarias, inmortales” (Ibid.: 66).

Garfinkel utiliza el concepto de inmortalidad de forma metafórica para aludir a las grandes recurrencias de la sociedad ordinaria, la sociedad común (Ibid.: 92, pie de página 1). Esto quiere decir que él está pensando en prácticas que se reiteran día a día y que esta constancia en la repetición, genera que exista un orden social y que se reproduzca. Por esto indica que las tareas centrales de la etnometodología están dirigidas a la reforma de la razón técnica.

Y lo que se busca es especificar el trabajo de las ciencias sociales y naturales como ciencias que son naturalmente responsables de la acción práctica y de la razón práctica (Ibid.: 67). Para aclarar y complementar algunos de estos conceptos, es valioso revisar lo escrito en la introducción a este nuevo libro. Anne Rawls señala que para Garfinkel, los sociólogos han ignorado el aforismo y han tratado los hechos sociales como construcciones teóricas o conceptuales.

Garfinkel incide en la insistencia de lo concreto de las cosas y esta condición necesariamente depende y es producido en y a través de prácticas sociales realizadas por los participantes en escenarios sociales (2002: 2). Y añade que según Garfinkel, si la vida diaria exhibe un patrón ordenado, una coherencia reconocible, no es suficiente decir que las personas que buscan aleatoriamente objetivos compartidos van a hacer cosas similares.

Lo que se tiene que ponderar es que estas personas tienen métodos compartidos para lograr el orden social. Y este orden social es el que ellos usan para construir juntos el ordenamiento significativo de las situaciones sociales (Ibid.: 5). Esto quiere decir que en la perspectiva “garfinkeliana”, los métodos que las personas usan para crear el ordenamiento de las ocasiones sociales ordinarias, son al mismo tiempo constitutivas de esas ocasiones.

Así, las prácticas constitutivas son aquellas que sólo pueden existir de manera significativa si son reconocibles por quienes las practican. Por lo tanto, se podría definir a la etnometodología como el estudio de los métodos que las personas usan para producir órdenes sociales reconocibles (Ibid.: 6). Rawls añade que el argumento de Garfinkel es que enfocándose en la producción reconocible de prácticas, él está estudiando el orden social.

De esta forma, el punto de vista del actor se convirtió en una preocupación sobre lo que las poblaciones hacen en ocasiones particulares para lograr que ciertas prácticas particulares sean reconocibles. Garfinkel define a una población no como si estuviese constituida por un grupo de individuos con algo en común. Sino por un conjunto de prácticas comunes o familiares a situaciones o eventos particulares (como la cola en un supermercado) (Ibid.: 60).

3.2. La etnometodología como análisis de las prácticas de los recicladores.

Teniendo en cuenta las definiciones y alcances de la etnometodología, el reto es pensar cómo podemos utilizar este enfoque para investigar a los recicladores. Una pista la podemos ver en una investigación reciente que se realizó con respecto a la relación cotidiana que tienen las personas con la basura doméstica en Portugal. La autora señala que su trabajo estuvo enmarcado en la sociología del ambiente pero realizó un trabajo de campo

etnográfico y etnometodológico buscando descubrir lo social más profundo en las contingencias cotidianas (Gonçalves da Rosa 2013: 24).

Ella menciona que lo interesante de una perspectiva sociológica enfocada en lo cotidiano es que puede servir como un punto de encuentro entre lo micro y lo macro. Así se le presta atención a los contextos de los individuos, es decir las normas, orientaciones, representaciones, etc., que regulan sus acciones y prácticas (Ibid.: 24-25). Agrega además que es interesante el proceso mediante el cual las micro y macro estructuras son producidas y cómo se afectan mutuamente.

De este modo, la manera cómo las personas viven su día a día están fuertemente afectadas por el marco institucional más amplio del que forman parte (Ibid.: 25). Para poder analizar estas prácticas diarias ella señala que fue pertinente la etnometodología de Garfinkel ya que estudia los métodos que el sentido común usa para entender a los otros y al mundo (Ibid.: 26).

Gonçalves da Rosa menciona que el objetivo de la etnometodología es dar cuenta del sentido que las personas le dan a sus actividades cotidianas y el por qué se comportan de una manera que es aceptable socialmente (Ibid.: 27). Esto es particularmente importante para nuestra investigación dado que los recicladores tienen prácticas diarias que reproducen en el tiempo pero que van modificándose según las condiciones del trabajo también varían.

Pero también porque ellos, para poder desarrollar sus labores de mejor manera, le imprimen un sentido a estas prácticas y tratan de generarles la legitimidad que necesitan para no tener problemas ni con los vecinos ni con las autoridades. Finalmente, con respecto a la etnometodología, se puede decir que el paradigma es interpretativo, se busca dar cuenta de la realidad social detrás de los ojos del actor.

Para lograr esto, se analizan prácticas y modos a través de los cuales los individuos construyen la estabilidad a su vida social. De esta forma, no se parte de categorías pre-constituidas sobre la realidad de la vida cotidiana sino que se busca descubrir las categorías de esa realidad por medio de métodos tan elementales como el lenguaje de sentido común (Pais 2009: 100 en Gonçalves da Rosa (2013: 27).

Hasta aquí hemos revisado la definición de la etnometodología, lo que busca esta perspectiva así como también una manera de aproximarnos al trabajo de los recicladores desde este enfoque. Pero el marco teórico que hemos diseñado contiene tres escenarios, que han sido delineados de manera general al inicio de este capítulo. Lo que viene a continuación es el desarrollo de cada uno de estos ejes temáticos donde se analizan datos, conceptos e ideas y se definen por qué aquéllos son relevantes para el estudio de las prácticas cotidianas de los recicladores.

3.3. La desigualdad social.

La desigualdad social puede ser abordada de múltiples formas. En el caso de los recicladores, creemos que la noción que mejor describe su situación es la de la intersección de dificultades. Así, en la mayoría de casos, el hecho de que tienen que trabajar reciclando expresa una serie de situaciones de desigualdad que están conectadas entre sí.

Orlando Plaza (2008: 53-54) señala que la desigualdad expresa la intersección entre la condición individual y la dimensión estructural que las personas reproducen y soportan. Así, los sujetos al tener posiciones relacionales portan la estructura pero al mismo tiempo a través de acciones y prácticas sociales van actualizando las reglas y recursos que se distribuyen desigualmente.

Esta idea de una distribución desigual de “cosas” es fundamental ya que permite dar cuenta de cómo se organiza una sociedad visibilizando cuáles grupos son favorecidos y cuáles son marginados o relegados. La desigualdad se ha definido como un concepto sistémico que conjuga las lógicas de reproducción institucional y organizacional de la sociedad; cómo funciona la producción y apropiación del excedente; así como la distribución y el acceso a los recursos de autoridad y asignación, las cuales están determinadas política y culturalmente (Ibid.:54).

De esta manera, lo que se está expresando en la desigualdad social es un acceso diferenciado a recursos que tienen los individuos y las clases en una sociedad. Y esta diferencia está legitimada en la manera cómo el país en el que vive ha sido organizado política, económica, cultural y socialmente (Idem). Esta idea es formulada también por Tilly (2000: 38) quien señala que la desigualdad es un problema de mala distribución de bienes materiales y de capitales como el social, el humano y el simbólico.

Estos bienes pueden ser son autónomos, es decir que son observables sin referencia a unidades exteriores (como la riqueza y la salud) o relativos, o sea sólo observables en relación con otras unidades (como el prestigio y el poder). Para Tilly es fundamental entender las desigualdades en términos relacionales, en cuanto a los vínculos y no en cuanto a esencias. Él propone que las desigualdades con relación a las ventajas que gozan los individuos se deben a diferencias categoriales y no a atributos o desempeños individuales (Ibid.: 21).

Y por lo tanto las desigualdades persistentes se reproducen mediante desigualdades categoriales. Otro enfoque corresponde al de la desigualdad de oportunidades, entendiendo esto como la discusión acerca de las condiciones desiguales desde las que parten las personas en la búsqueda de una vida plena y exitosa. Así, el concepto de igualdad de oportunidades ha sido

propuesto aludiendo a la idea de que todas las personas deben tener las mismas posibilidades de alcanzar éxito en la vida.

Siendo que el éxito podría resultar un término muy subjetivo, idealmente se concibe que todas las personas tendrían que tener las mismas posibilidades de alcanzar bienestar económico y social. Entonces se ha conceptualizado la igualdad de oportunidades como “nivelar el terreno de juego para todos, desde el comienzo de sus vidas” (Paes de Barros et.al. 2008: 37). Según esta publicación del Banco Mundial, existen dos tipos de medición de la desigualdad de oportunidades.

La primera es mediante el Índice de Oportunidades Humanas, relacionada a las oportunidades básicas de los niños. Las oportunidades humanas se inspiran en la función del bienestar social propuesta por Sen en 1976. El concepto de bienestar social postula que todos los niños deben acceder a las oportunidades básicas las cuales son definidas como un subgrupo de bienes y servicios elementales para los niños (vg. agua potable, educación, vacunas, etc.).

La segunda es a través de la medición de la proporción de desigualdad de resultados que puede tener relación con la desigualdad de oportunidades, específicamente en cuanto a ingreso, consumo y logro educativo de jóvenes y adultos (Ibid.: 16). El concepto detrás de esta medición es que en un mundo ideal, la desigualdad de resultados se debería sólo a la diferencia de esfuerzo, talento y suerte de las personas.

Pero existen factores externos, fuera del control de las personas que influyen los resultados y ahí es donde participa la desigualdad de oportunidades (Ibid.: 31). En dicha investigación, se hizo un cálculo de las desigualdades económicas en siete países de Latinoamérica (incluyendo el

Perú) con respecto a los ingresos laborales, ingresos del hogar y nivel de consumo. Se determinó que la desigualdad de oportunidades explicaba entre la quinta y la tercera parte de la desigualdad de ingresos en estos países (Ibid.:32).

En el caso peruano, la participación de la desigualdad de oportunidades explica la quinta parte de la desigualdad total con respecto a los ingresos laborales y la tercera parte de la desigualdad total de ingreso y de consumo per cápita (Ibid.: 32, ver Tabla 3). Otro aspecto importante que se le da relevancia en esta publicación es el impacto que tienen las variables del entorno familiar en la generación de desigualdad de oportunidades económicas y educativas.

Estas variables fueron determinadas como la educación y la ocupación del padre y la educación de la madre. Lo que se encontró para el Perú es que en el decil inferior con respecto a consumo, en la totalidad de los casos tanto la madre como el padre no tenían educación (Ibid.: 34-35). Y en el decil inferior de la distribución de puntaje sobre comprensión de lectura en las pruebas PISA, en el 96% de los casos la madre no tenía educación mientras que en el 93% de los casos el padre no tenía educación (Ibid.: 37, ver Tabla 5).

Esto quiere decir que en nuestro país, el hecho de que los padres no tengan competencias educativas genera que los hijos tengan malos resultados en los aspectos económicos y educativos. Así, se reproducirían las condiciones de desigualdad de oportunidades y de resultados en un círculo vicioso. Esto es particularmente importante en el caso de los recicladores ya que en la mayoría de casos, ellos tienen que trabajar reciclando dado que no han podido conseguir un mejor empleo.

Y esta dificultad tiene que ver con que no tienen educación técnica o superior (y en muchos casos tampoco la educación básica). Esta situación se

origina a su vez en que sus padres sólo pudieron ofrecerles medianamente salud y alimentación ya que ellos mismos tampoco pudieron tener trabajos bien remunerados. Como vemos, existe no sólo un traslado intergeneracional de condiciones de pobreza y desigualdad sino también una producción/reproducción de estos factores como parte estructural de nuestra sociedad.

En relación a esto es pertinente tomar en cuenta lo que señala Stewart (2010: 280) para quien si los adultos tienen pocas capacidades (en salud, educación o nutrición), la tendencia es a que reciban ingresos bajos y probablemente sus hijos también tengan pocas capacidades. Así señala el autor, existiría una “huella de transmisión intergeneracional de educación” aunque podríamos llamarla también una de “no educación”.

Se menciona también que el ingreso de un hogar se puede ver como producto del acceso a diversos capitales como el humano, el físico, el social y el cultural y las “ganancias” que produzcan. Y de esta manera, por ejemplo, una deficiencia en cuanto a capital humano puede generar menores ingresos y en general los hogares pobres tienen poco acceso a cada uno de estos capitales (Ibid.: 280). El autor agrega que el enfoque de capacidades de Sen está relacionado a una lógica de desigualdades verticales.

Pero existe también una lógica de desigualdades horizontales, las cuales están vinculadas con la situación política, económica, social y cultural en la que se desenvuelven las personas (Ibid.: 273). En este caso, se producen desigualdades entre grupos dentro de una cultura donde los miembros de estos grupos son distinguidos del resto de la sociedad. Y la pertenencia a un grupo escogido o al que otros consideran que pertenece puede influir en las oportunidades que tenga una persona en vida (Ibid.: 270).

Un equivalente es el concepto de desigualdades dinámicas. Según Fitoussi y Rosanvallon (2008: 73-74), las desigualdades son multidimensionales y ya no existen sólo las estructurales o “tradicionales” como la distribución jerárquica de los ingresos entre categorías sociales. El nuevo escenario, en “la nueva era de las desigualdades” muestra que existen nuevas desigualdades que se han generado en la recalificación de las diferencias entre las categorías sociales.

Éstas son dinámicas por la heterogeneidad de situaciones por las que pasan los agentes económicos. Así la idea central es que los individuos dentro de una misma categoría social, no se enfrentan a las mismas situaciones (Ibid.: 75).

3.4. Los conceptos sobre el trabajo.

El trabajo es muy importante para la reproducción social y para que las personas puedan desarrollar sus proyectos de vida. De esta manera, es un medio para obtener los ingresos que le permitan subsistir y mantener a sus familias. Pero también es una herramienta que reproduce desigualdades ya que no todos pueden acceder a un trabajo debido a ciertos factores de la organización de la sociedad.

Además, en el grupo de los que sí tienen uno, no todos serán bien remunerados por lo que el trabajo y los ingresos son un tema muy importante en la sociedad. Debido a estos motivos, es un tópico importante desde la perspectiva sociológica. La sociología del trabajo nació con la intención de dar cuenta de los procesos y las relaciones que se producían originalmente en las fábricas, por lo que se le conoció inicialmente como sociología industrial.

Pero luego cambió el significado y se le dio un carácter más amplio. Así sus objetivos serían “mostrar el conjunto de relaciones colectivas por las cuales se realiza la producción de bienes y servicios” (Erbes Seguin 1988: 6 en Castillo 2002: 60). También ha sido definida como el estudio en diversos aspectos de los grupos humanos que se constituyen con respecto al trabajo (Friedmann 1997: 22).

No queremos entrar en más detalles sobre definiciones de la sociología del trabajo y sus alcances pero está claro que el énfasis está puesto en el trabajo que tiene como objetivo la producción de bienes o en líneas generales, al trabajo asalariado. En el caso de los recicladores, ellos no cumplen ni lo uno ni lo otro y si bien, por supuesto, es un trabajo, tiene un carácter muy particular.

Esta particularidad se define por dos temas fundamentales: el primero es que es un trabajo al que se llega casi como última alternativa antes de delinquir o morir de hambre y el segundo es que es un trabajo auto generado, auto creado por ellos. Dentro de la singularidad del trabajo de los recicladores, un elemento fundamental es la conversión de basura en mercancía, en objeto de valor que puede ser intercambiable por dinero.

Así, los recicladores, mediante su actividad, generan valor de cambio a objetos que otras personas desechan y les son inservibles. Es decir que objetos que para algunas personas ya han perdido su valor de uso (y se convierten en basura o desechos), para otras personas (en este caso los recicladores), son objetos que tienen valor de cambio.

Esto porque pueden volver al mercado tal cual se encuentren o transformados en otras mercancías, por lo que se puede decir que los recicladores con su trabajo, le vuelven a dar un valor de uso a un objeto que había perdido esa cualidad. En este sentido, Marx decía que cuando una cosa

es útil, se convierte en valor de uso pero que esa utilidad no puede existir fuera de la mercancía (2010: 72). Pero además, que un objeto tiene valor porque en éste se ha materializado trabajo humano abstracto y que el valor del bien se mide según el tiempo de trabajo que contenga (Ibid.:76).

Sin embargo, una cosa puede tener utilidad y ser producto del trabajo humano pero esto no significa que sea una mercancía. Para que lo sea se necesita que se produzca valor de uso para otros, o sea, valor de uso social (Ibid.: 79). Marx reflexionó acerca del trabajo como proceso entre el humano y la naturaleza ya que el ser humano pone en movimiento las fuerzas naturales de su cuerpo para alterar la naturaleza externa a él y así alterar también su propia naturaleza. (Ibid.: 132).

Pero el trabajo no significa lo mismo que el valor que produce este trabajo así el valor es expresión del valor de la fuerza del trabajo, lo que le genera valor a las mercancía es el trabajo humano que está objetiva en ella. (Ibid.: 262). En relación a estos conceptos, De la Garza (2002: 32) señala asimismo que el trabajo es una actividad que transforma la naturaleza, que es creador y circulador de riqueza y productor de objetos para satisfacer necesidades humanas.

Menciona que, siguiendo a Marx, plantea que el trabajo como actividad es objetivo y subjetivo, que el proceso de producción es proceso de creación de valor y proceso de trabajo. Pero que al mismo tiempo recomienda no perder de vista el contenido multidimensional del concepto de trabajo. Esta multidimensionalidad está justificada en el hecho de que el proceso de trabajo capitalista no sólo tiene como objetivo la creación o circulación de valor. Debemos tomar en cuenta que también es poder y dominación, es consenso o coerción, es autoritarismo o convencimiento (Ibid.: 33).

Pero entonces ¿cómo se podrían aplicar todos estos conceptos al caso de los recicladores? Podemos decir que el trabajo de los recicladores puede ser abordado desde estas perspectivas pero no hay que dejar de tomar en

cuenta su especificidad. Por ejemplo, técnicamente los recicladores no producen nada sin embargo tienen jornadas laborales muy largas, por lo general mayores a las 12 horas.

Es decir que si bien ellos no crean los objetos, los rescatan de los lugares donde son desechados y donde ya han perdido su “valor de uso”, donde ya son considerados desechos o basura. Entonces el valor de su fuerza de trabajo no recae en la producción de los bienes sino en la recuperación de éstos de los lugares donde han sido descartados. Por otro lado, dejando en claro que el reciclaje es un trabajo, los recicladores han terminado en este oficio porque no han podido acceder a un puesto de trabajo mejor remunerado.

En ese sentido, es importante tomar en cuenta que se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad. Méda (1998: 240) señala que el problema de las sociedades actuales no es que no existan trabajos sino que se encuentran mal repartidos. Y agrega que existe un reparto “natural” donde se excluyen del mercado de trabajo a los ancianos y los más débiles. Esta noción de “reparto natural” de empleos, nos parece pertinente vincularla con lo que Quijano (2014: 267-268) ha definido como un “desempleo estructural”.

Él señala que a finales del siglo XX había 800 millones de desempleados en el mundo. Pero agrega que la cifra es mayor dado que en ésta no se incluye a los que ya no se encuentran buscan un trabajo asalariado y a los que nunca han buscado. Debido a la magnitud de esto, no se puede pensar que es una situación coyuntural que se arreglará cuando la situación mejore sino que ya constituye un rasgo intrínseco del sistema capitalista de ahora y de mañana.

Asimismo, este autor indica que existe una tendencia global de declinación del trabajo asalariado y se adhiere a la idea del “fin del trabajo”. Pero no hay que establecer una equivalencia entre el trabajo y el trabajo asalariado. Añade que pensar que todo trabajo es equivalente al asalariado significa que se percibe algo heterogéneo por naturaleza como algo

homogéneo y evidencia la presencia de la lógica capitalista en el modo de pensar de la mayoría de personas (Ibid.: 268-269).

Quijano señala que estas evidencias contradicen la idea de que el capitalismo creaba una clasificación única según las relaciones entre el capital y el salario, de trabajadores asalariados, sectores medios o burguesía. Concluye que si cada vez hay más esclavos en el mundo; si ha regresado la servidumbre personal; si la pequeña producción mercantilista existe en todo el mundo (la cual es el elemento central de la “economía informal”) y si la reciprocidad está en re-expansión, entonces esta idea de patrón capitalista de clasificación estaba equivocada (Ibid.: 270-271).

3.5. La economía informal.

El tercer eje corresponde a la situación estructural económica del país en la que se mueven la gran parte de los recicladores. La informalidad es una característica central en este colectivo pero esto es consecuencia a su vez de políticas públicas que se implementaron en el país, especialmente a partir de la década del 90 del siglo pasado. Cada vez tienen más visibilidad los trabajadores autoempleados en este sector ya que generalmente la informalidad se abordaba con respecto a los trabajadores asalariados o que laboraban en algún lugar para alguien más.

Según la Organización Internacional del Trabajo (2007: 14-15), el empleo en el sector informal significa un empleo en una empresa que no es una sociedad, que no cumplen regulaciones nacionales, y/o no llevan registros contables. Estas empresas tienen trabajadores por cuenta propia, asalariados de forma continua y también trabajadores familiares. Así, en el empleo informal, los trabajadores no tienen protección ni beneficios sociales y que además estos empleos no se sujetan a las leyes nacionales (Ibid.: 15).

Por otro lado, Morales et. al. (2010) definen como informales a los empleadores y trabajadores en empresas de 1 a 10 personas, los trabajadores familiares no remunerados, los independientes no profesionales y no técnicos y los trabajadores del hogar. Según el Banco Mundial (en Rodríguez y Higa 2010: 117), los informales comprenden a los asalariados de microempresa con cinco o menos trabajadores; a los no profesionales y autoempleados y a los trabajadores con 0 ingresos.

Otra definición corresponde a la propuesta por Rodríguez y Higa (2010) quienes la realizan de acuerdo a categorías ocupacionales: empleadores y autempleados que no están registrados en SUNAT y los que no tienen contabilidad; asalariados que no tienen contrato ni beneficios sociales y ganan menos que la remuneración mínima vital así como también los trabajadores familiares no remunerados. Es decir que siguiendo estas definiciones, los recicladores corresponden al grupo de los autoempleados y/o al de los independiente son profesionales y no técnicos.

Un dato importante es que se calcula que la mitad de la Población Económicamente Activa en el país es informal. Un rasgo de esta mano de obra informal es que su acceso a servicios de salud y a la seguridad social es muy limitado. Esta situación no es sostenible socialmente ya que tiene efectos peligrosos en la calidad de vida de los trabajadores y sus familias (Janina León 2012: 331). En esta publicación se señala que para el año 2010, los asalariados correspondían al 45% de las personas que trabajaban.

Mientras que los autoempleados (donde se considerarían los recicladores) llegan al 42% mientras que los trabajadores familiares no remunerados representan el 10%. Y se agrega que las probabilidades de asalariamiento aumentan con el nivel educativo (Ibid.: 343). Esto es particularmente relevante en el caso de los recicladores. Como ha sido mencionado anteriormente, estas personas tienen que trabajar en este oficio

debido a que no han podido encontrar un trabajo mejor remunerado, la mayoría de veces por no tener buenos niveles de educación.

Con relación a este tema, Gamero (2005: 85) señala que los trabajadores independientes realizan en el mercado de trabajo ocupaciones no calificadas debido a los menores niveles de calificación que poseen. Pero la informalidad en la que laboran los recicladores también puede entenderse como un reflejo de una interseccionalidad de factores donde se conjugan falta de competencias y desigualdad de oportunidades. Según información del INEI, dentro de la población económicamente activa ocupada que es pobre extrema, alrededor de la mitad corresponde a la categoría ocupacional de independiente (donde se encuentran los recicladores).

Esto quiere decir que una persona que se encuentra dentro de la población más vulnerable en muchos ámbitos como el económico, si logra conseguir un trabajo (como asalariado o autogenerado), éste por lo general se va a encontrar en una situación de informalidad. Esto traerá como consecuencia que dicho trabajo va a significar ingresos bajos y no va a incluir seguridad ni protección social.

CAPÍTULO 4:

METODOLOGÍA.

Nuestra investigación tiene un carácter exploratorio ya que si bien manejamos algunos indicios generales, no existen muchos datos previos específicos. Así debemos describir una serie de cuestiones con respecto al trabajo de los recicladores e intentar interpretar las percepciones sobre su trabajo y los discursos construidos. Asimismo, el carácter de la investigación es cualitativo ya que se busca obtener datos personales, trayectorias de vida, procesos dinámicos propios de los recicladores y detalles que den cuenta de sus motivaciones para tener este trabajo.

Así la investigación tiene un marco teórico de guía y orientación. Sin embargo, dado que queremos dar cuenta de las trayectorias de vida, de las motivaciones y deseos, de cuestiones personales, de sensaciones y sentimientos de los recicladores, hemos visto conveniente aplicar una metodología *ad hoc*. Utilizamos una mezcla de enfoques para capturar de manera más adecuada la información.

En este caso, si bien nos aproximamos al objeto de estudio partiendo de elementos teóricos, queremos permitir que la información recogida pueda a su vez complementar la teoría y enriquecerla. Para esto usaremos algunas nociones de la Teoría fundamentada o “Grounded theory” que como señalan Strauss y Corbin (2002: 13) se origina de los datos que son recopilados de forma sistemática y que luego son analizados para crear los aspectos teóricos.

De esta manera se forma una vinculación entre la recolección de los datos, su análisis y la teoría que genere este análisis. Por su parte Clarke (2005: xxi-xxii) señala que la Teoría fundamentada, gracias al nuevo enfoque de análisis situacional, permite al investigador “estudiar el discurso y la agencia, acción y estructura, texto y contexto, historia y el presente”.

Con respecto a la dimensión ética de nuestra investigación, desde el primer momento, estuvo diseñada tomando en cuenta la protección de la identidad y el respeto de la voluntad y los derechos de las personas. De esta manera, cuando nos acercamos a un (a) reciclador (a) en la vía pública, lo primero que hicimos fue identificarnos con el carnet universitario y en algunas ocasiones también con el DNI.

Luego se les explicó qué estábamos investigando y para qué, se les preguntó si estaban dispuestos a conceder una entrevista y si tenían algún problema en que ésta sea grabada. También se les mencionó que ellos podían no responder alguna pregunta si lo consideraban necesario y que sus nombres reales no iban a aparecer en ningún lado. Por este motivo, cuando hacemos referencia a información sobre las personas o a comentarios de éstas, los nombres han sido cambiados.

4.1. Ámbito geográfico.

El área donde se realizó la investigación corresponde a los distritos de Surquillo, Miraflores y San Miguel los cuales forman parte de Lima Metropolitana, Provincia de Lima, Región Lima. Se han elegido estos distritos por dos motivos fundamentalmente. El primero es que Surquillo y Miraflores son distritos contiguos por lo que es interesante dar cuenta de posibles diferencias en el trato hacia los recicladores por parte de las municipalidades.

En el caso de San Miguel, se eligió este distrito como variable de control de la información, por ser parte igualmente de “Lima tradicional” pero ubicándose a mediana distancia de los primeros. Al mismo tiempo, podemos investigar también cómo definen el área donde cada reciclador puede operar, si es que existen fronteras rígidas o pueden salirse de “su zona” hacia otras dentro del mismo distrito y en el distrito contiguo. Por este motivo en el caso de Miraflores y Surquillo se ha elegido una zona limítrofe muy interesante.

Esta es la zona donde se encuentran contiguamente la urbanización La Aurora, una de los lugares más exclusivos de Miraflores y la urbanización Calera de la Merced/Calera de Monterrico en Surquillo, las cuales están divididas por la Avenida Tomás Marsano. Por otro lado, la zona elegida en San Miguel, se encuentra muy próxima al Mercado de Magdalena por lo que opera la misma lógica de investigar la actividad de los recicladores en zonas distritales limítrofes.

El segundo motivo para elegir estos distritos está relacionado con su ubicación en la zonificación de Lima Metropolitana según los niveles socioeconómicos de la población. En la clasificación de APEIM (2013), con datos de la Encuesta Nacional de Hogares del 2012, Miraflores se ubica en la Zona 7 donde poco más de la tercera parte de la población pertenece al nivel socioeconómico “A” (35.4%) al igual que aproximadamente otra tercera parte de la población se ubica en el nivel socioeconómico “B” (35.9%).

En tanto que Surquillo se encuentra en la Zona 8 donde aproximadamente la tercera parte de la población pertenece al nivel socioeconómico “C” (36.2%) y casi otra tercera parte se ubica en el nivel socioeconómico “D” (35%). Mientras que San Miguel (y Magdalena) se encuentran en la Zona 6. En estos distritos, casi la mitad de la población (43.8%) corresponde al nivel socioeconómico “B” mientras que poco más de la cuarta parte (26.9%) se encuentra en el nivel socioeconómico “C”. De esta

manera tenemos, según esta clasificación, un par de distritos contiguos con población de características diferentes (Surquillo-Miraflores) y un par de distritos con población con características más homogéneas (San Miguel-Magdalena).

4.2. Población a estudiar.

La población a estudiar corresponde a una sección de los recicladores que trabajan en estos distritos. Las cifras que se manejan a nivel nacional indican que mayoritariamente, las personas que se dedican al reciclaje son hombres y se encuentran en grupos etarios correspondientes a jóvenes y adultos (ver Gráfico 1). Asimismo se encuentran por lo general en situación de pobreza y de pobreza extrema entendiendo esto como la tenencia de una o dos o más necesidades básicas insatisfechas respectivamente (ver Gráfico 2). Si bien estos datos corresponden a nivel nacional, nos dan una idea de las características generales de esta población.

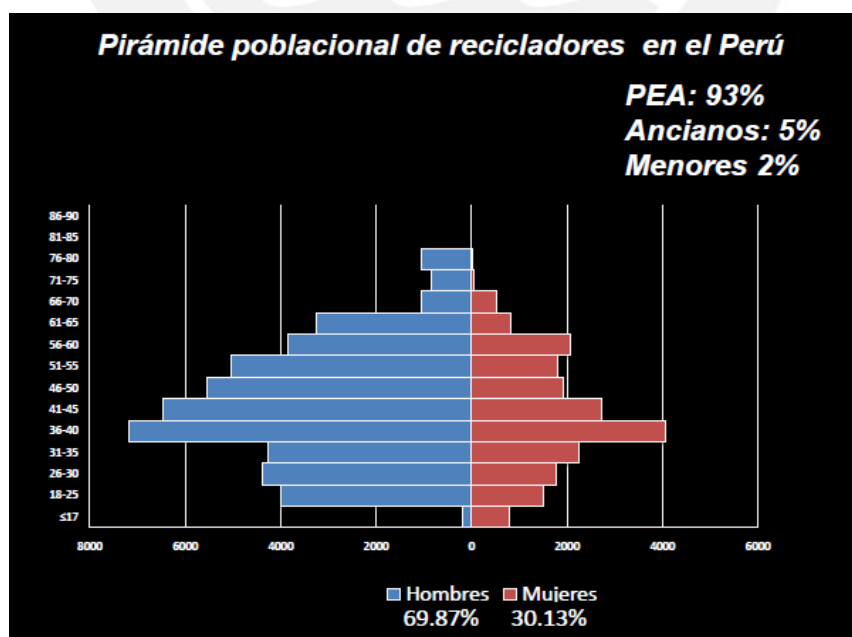


Gráfico 1. Pirámide poblacional de recicladores en el Perú. Fuente: “Por la ruta del reciclaje en el Perú”. Estudio socioeconómico de la cadena del reciclaje realizado por la ONG Ciudad Saludable.

Situación socioeconómica de los recicladores en el Perú

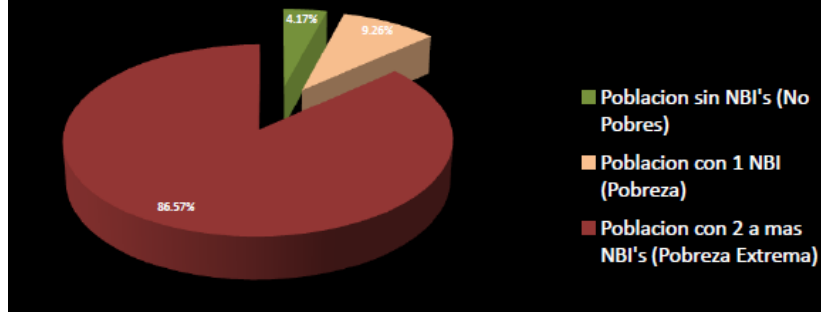


Gráfico 2. Situación socioeconómica de los recicladores en el Perú. Fuente: “Por la ruta del reciclaje en el Perú”. Estudio socioeconómico de la cadena del reciclaje realizado por la ONG Ciudad Saludable.

4.3. Fuentes y técnicas de recolección de información.

La investigación tuvo un alcance temporal seccional y la profundidad fue básicamente exploratoria aunque presenta un componente descriptivo también. Las fuentes fueron primarias y el carácter de la investigación fue cualitativo. Las herramientas para el levantamiento de la información que se usaron fueron a) la observación y b) las entrevistas semi estructuradas.

La secuencia de las técnicas fue primero realizar una serie de observaciones para identificar rasgos en el accionar de los recicladores y ver si existían diferencias según el distrito o la zona donde estuvieran trabajando. Esta observación nos permitió identificar a la población para conocer mejor sus características (v.g. sexo, grupo etario, herramientas de trabajo, etc.) y establecer los contactos directos con las personas.

4.4. Selección de casos.

Los casos fueron seleccionados tomando en cuenta varios elementos. El primero fue la caracterización de la población de recicladores que llegaban a trabajar a estos distritos. Es decir que se buscó tener una muestra variada en cuanto a sexo y edad de las personas para obtener la mayor cantidad de información posible. El segundo fue la modalidad de trabajo que utilizaban. En este punto se tomó en cuenta dos aspectos: a) herramienta de transporte para el trabajo (v.g. a pie, bicicleta, tricimoto² u otra) y b) la condición de ser parte de una asociación o no (esto era identificable si usaban chaleco o no).

Se diseñó la investigación para realizar 10 entrevistas semi estructuradas pero donde se dejaba libertad para que los recicladores puedan expresar sus sentimientos y pensamientos generales y específicos sobre su trabajo. Así finalmente se entrevistaron a los siguientes casos:

a) En Surquillo:

- Un hombre joven no asociado trabajando a pie³.
- Dos hombres adultos asociados trabajando con bicicleta.
- Un hombre adulto asociado trabajando con tricimoto.
- Una mujer adulta asociada trabajando en bicicleta.

b) En Miraflores:

- Un hombre joven no asociado trabajando a pie.
- Dos hombres adultos asociados y pertenecientes al Programa Municipal “Basura que no es basura”⁴.

² Esta es una moto que ha sido modificada y se le ha acondicionado en la parte delantera con fierros y maderas una zona de carga.

³ Luego en la entrevista comentó que él estaba asociado y trabaja en tricimoto pero que la Policía se la había quitado por no tener los documentos necesarios para circular por las calles.

⁴ En estos casos, la selección fue realizada por la coordinadora del Programa.

c) En San Miguel:

- Un hombre joven no asociado trabajando a pie.
- Una mujer joven no asociada trabajando a pie con un carrito de dos ruedas.

Se debe indicar que la etapa de trabajo de campo fue muy difícil ya que el contacto inicial siempre tuvo sus complicaciones. Si bien, siempre iniciamos la conversación identificándonos y explicando los motivos de la investigación, existía de su parte recelo de compartir sus experiencias. Debido a esto, el trabajo de campo tomó el triple de tiempo de lo pensado y también sufrió algunas modificaciones.

Una de las más importantes fue incluir en las entrevistas a personas que a pesar de no ser recicladores, debido a sus trabajos, los observan todos los días. Así elegimos entrevistar a guachimanes y miembros del Serenazgo para poder dar cuenta de las percepciones de estas personas hacia los recicladores. Y también para conocer qué piensan ellos sobre el trabajo de estos.

Sin embargo, esto no se pudo cumplir a cabalidad dado que los vigilantes tuvieron más desconfianza aún (v.g. aducían no ver recicladores o no entender qué era lo que queríamos saber). Y también porque los miembros del Serenazgo de Miraflores nos indicaron que estaban prohibidos de dar declaraciones o entrevistas por órdenes de la gerencia respectiva.

A pesar de esto, logramos hacer dos entrevistas semiestructuradas a vigilantes que laboran en La Calera de la Merced, Surquillo y tuvimos una conversación muy corta con un miembro del Serenazgo de Miraflores. A partir de éstas recogimos información muy valiosa, especialmente sobre la percepción que tenían sobre los recicladores como asociados a la delincuencia. Y debido a esto comprendimos el motivo de la negativa a nuestras entrevistas.

CAPÍTULO 5:

EL CONTEXTO GENERAL DEL RECICLAJE.

Existen esfuerzos por parte del sector público sobre políticas en este tema como el establecimiento de marcos legales para el reciclaje de desechos y el Plan de Incentivos a la Mejora de la Gestión y Modernización Municipal promovido por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF en adelante). Este plan fue creado mediante la Ley N° 29332 del 2011 y está diseñado como un instrumento de Presupuesto por Resultados.

Su objetivo es promover mejoras en la gestión municipal y en el desarrollo de la sostenibilidad de las economías locales (MINAM 2013: 23). Incluye incentivos económicos a las municipalidades que cumplan una serie de metas (IDRC DESCO 2011: 10), motivo por el que algunas de estas realizaron cambios en sus políticas ambientales.

En relación a esta problemática se destaca claramente la Ley No. 29419 promulgada en 2009 la cual tiene como objetivo regular esta actividad e incentivar la formalización de los recicladores. En las siguientes secciones revisaremos las normas legales promulgadas con competencias nivel nacional y a nivel municipal.

5.1. Marco normativo nacional.

Existen diversas normas que regulan la gestión de los residuos sólidos en el Perú y en las cuales se enmarcan las actividades de los recicladores. Haremos un recuento de las principales en una perspectiva histórica:

- El D.S. No. 6-STN emitido en 1964 que norma la disposición final de la basura en rellenos sanitarios.
- El D.S. No. 013-77-SA emitido 1977 el cual trata sobre el aprovechamiento de la basura no orgánica.
- El D.S. No. 033-81-SA y el D.S. No. 037-83-SA que reglamentan el aseo urbano.
- La Ley No. 27314 promulgada en 2000 que es la ley general de residuos sólidos.
- La Ley No. 29419 promulgada en 2009 que es la ley que regula la actividad de los recicladores y su reglamento por parte del Ministerio de Ambiente (D.S. No. 005-2010-MINAM).

Esta última es una ley que está orientada a la protección, capacitación y promoción del desarrollo social y laboral de los recicladores promoviendo su formalización y asociación. De esta manera, el Estado señala que reconoce la labor de los recicladores y promueve su formalización. La norma indica también que los programas de gestión de residuos sólidos no peligrosos implementados por las municipalidades, deben incluir la actividad de los recicladores.

Y que los municipios deben tener un registro de las asociaciones de recicladores para el otorgamiento de la autorización y certificación correspondiente. Asimismo el Fondo Nacional del Ambiente (FONAM) creará un fondo especial para dar créditos a los recicladores y se promueva su formalización y asociación. Si bien estas iniciativas son muy importantes, la norma sólo toma en cuenta a los recicladores formales y deja de lado a los informales, quienes son la mayoría.

Además que no siempre las municipalidades tienen planes para la formalización y el trabajo conjunto con los recicladores como veremos a continuación. Pero en el enfoque que ha desarrollado el Estado con respecto a los recicladores, es relevante también que el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo haya aprobado el 15 de febrero de 2013 el Perfil Ocupacional de Reciclador (a) urbano (a)⁵. Con esta aprobación, se incorpora esta ocupación al Catálogo Nacional de Perfiles Ocupacionales por un periodo de 2 años.

En el Mapa Funcional del Perfil Ocupacional de Reciclador (a) urbano (a) se señala que estas personas se dedican a recolectar, segregar y comercializar residuos sólidos reaprovechables. Estos residuos deben ser no peligrosos los recolectan en las fuentes de generación como viviendas y entidades públicas y privadas siguiendo una ruta autorizada y con los equipos de protección según el reglamento que regula su actividad y las normas de salud y seguridad ocupacionales.

Luego deben segregar los residuos sólidos en centros autorizados. Para esto deben haber preparado el espacio y los implementos de trabajo según el volumen de residuos considerando la norma técnica de salud. La clasificación debe de hacerse de hacerse según el tipo de material y su estado como manda el reglamento que regula su actividad. Finalmente comercializan los artículos de acuerdo al volumen, tipo de material y precio establecido con los clientes comprándolos o vendiéndolos considerando normas municipales.

Asimismo en el Mapa Funcional, se indica que esta actividad se encuentra dentro del sector económico de la industria manufacturera y en el subsector de reciclamiento de desperdicios y desechos. Sin embargo, dentro de los elementos de competencia y los criterios de desempeño y conocimientos existen muchas cuestiones que no se aplican en la realidad. Esto debido a que implica el cumplimiento de normas y reglamentos, hecho que ninguna autoridad fiscaliza y que los recicladores acatan parcialmente.

⁵ Ver: http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/SNIL/normas/-19_3759.pdf; ver también López 2013: 46.

Pero también este Mapa Funcional señala que los recicladores (as) urbanos (as), dentro de sus competencias básicas deben tener conocimientos de matemática básica, de unidades de medida y peso así como saber leer y escribir. Y dentro de las competencias genéricas incluyen la comunicación, negociación, el seguimiento de instrucciones y normas, buen trato y la interpretación de señalizaciones de tránsito y de seguridad.

Si bien es muy importante que el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo haya incorporado a su catálogo nacional de perfiles ocupacionales el de reciclador, la forma cómo es abordado el asunto tiene muchas deficiencias. En primer lugar, según el mapa funcional del perfil de reciclador, existen muchos criterios que nos son cumplidos.

Esto ocurre por un lado, por conveniencia de los recicladores ya que no cumplir las normas resulta más fácil para trabajar, pero por otro lado, también porque varios de éstos, no se encuentran acorde con la realidad (i.e. la utilización de recipientes de tapa hermética para residuos sólidos orgánicos). En segundo lugar, existe un tratamiento discriminatorio hacia las personas que se dedican al reciclaje puesto que para cumplir con el perfil ocupacional se les pide tener ciertas competencias básicas.

Es discriminatorio puesto que se les exige saber leer y escribir y tener conocimientos de matemática básica y de unidades de peso y medida. Con esto, se excluye de manera oficial a un gran número de recicladores (as) ya que justamente en la mayoría de casos se dedican a este oficio por no tener educación. Así que exigirles estas competencias para que calcen con el perfil de reciclador nos parece un despropósito.

5.2. Marco normativo municipal.

5.2.1. Municipalidad de Surquillo⁶.

Esta municipalidad ha iniciado acciones con respecto a la gestión de los residuos sólidos y al trabajo en conjunto con los recicladores en el marco del Plan promovido por el Ministerio de Economía y Finanzas. Así emitió la Ordenanza 260-MDS en julio de 2011 que aprueba la implementación del Plan Distrital de Gestión de Residuos Sólidos pero no llevó adelante ninguna acción visible hasta un año después.

En julio de 2012 se promulgó el Decreto de Alcaldía 005-2012-MDS que aprueba la implementación del Programa de segregación en la fuente y recolección selectiva de residuos sólidos domiciliarios en un 7% de las viviendas urbanas del distrito de Surquillo. En estos decretos la Municipalidad de Surquillo define como objetivos estratégicos:

- a) la reducción del volumen de los residuos sólidos incrementando la vida útil del relleno sanitario.
- b) contribución con la generación de nuevos empleos relacionados al reciclaje.
- c) lograr el compromiso activo de los ciudadanos del distrito de Surquillo, a través de la segregación en la fuente.
- d) cumplir con los requerimientos técnicos exigidos por el Ministerio del Ambiente, para el cumplimiento del programa de implementación de segregación en la fuente del distrito.

⁶ La información ha sido recogida de su portal oficial: www.munisurquillo.gob.pe.

Según información oficial del municipio se necesita un ordenamiento normativo y la promoción de prácticas saludables de reducción, reutilización y reciclaje de residuos sólidos.

5.2.2. Municipalidad de Miraflores⁷.

Esta municipalidad tiene un plan a largo plazo con respecto al manejo de residuos sólidos, el cual trasciende el cambio de autoridades. Este plan incluye propuestas específicas hasta el 2015, las cuales se basan en los resultados de un estudio de caracterización de residuos sólidos domiciliarios que llevaron a cabo en 2011 por la Subgerencia de Limpieza Pública y Áreas Verdes.

Por otro lado, la Subgerencia de Desarrollo Ambiental implementó en 2011 el programa “Basura que no es basura” (en adelante BQB), el cual tiene como objetivo general fomentar una cultura de compromiso ambiental entre los vecinos (Municipalidad de Miraflores: Ecoboletín 2012). Pero también incluye la meta de sensibilización de los vecinos sobre la cantidad de desechos que producen; la valoración positiva del reciclaje; la promoción de valoración de productos y servicios relacionados al reciclaje; y la inclusión de recicladores formalizados para regular su actividad en el distrito y contribuir a la mejora de su calidad de vida.

De esta manera, en este plan se promueve la segregación de residuos por parte de los vecinos y se ha incorporado un grupo de recicladores para adecuarse a la Ley No. 29419. Según información de la municipalidad, a través de la Ordenanza N° 381, se regula la actividad de los “operadores de residuos sólidos” (recicladores) en el distrito.

⁷ La información ha sido recogida de su portal oficial: www.miraflores.gob.pe, salvo se indique otra referencia.

Para lograr los objetivos del programa se incluyó a la asociación “Arsemin” y se logró que sus integrantes estén formalizados, utilicen elementos de seguridad en el trabajo, se establezcan horarios de recojo, y se almacene lo recogido en un depósito que cumpla con las medidas de seguridad del caso. La municipalidad señala que para los recicladores, el hecho de trabajar informalmente, les significaba efectos negativos en temas sanitarios, sociales y económicos.

Asimismo, dado que el trabajo de segregación en la fuente depende de la voluntad de los vecinos de realizarlo, la municipalidad llevó a cabo campañas de sensibilización y educación. El público objetivo son los vecinos pero también se incorporaron a los vigilantes y trabajadoras del hogar para que se facilite la participación de los residentes de edificios y condominios.

Finalmente, para la municipalidad es importante que los vecinos puedan experimentar sensorialmente los beneficios del programa por lo que se estableció la instalación de bancas, papeleras y una caseta de vigilancia hechos de polialuminio, material que resulta del reciclaje de los envases de Tetrapak.

5.2.3. Municipalidad de San Miguel⁸.

Según datos del Ministerio de Ambiente (MINAM 2012: 262, Cuadro N° 137), para el año 2010, San Miguel sí contaba con un Plan Integral de Gestión Ambiental y Residuos Sólidos (PIGARS) y con un programa de segregación en la fuente. El contenido de estos planes no ha sido posible determinar debido a que la documentación oficial disponible públicamente no incluye esta

⁸ Toda la información ha sido recogida de su portal oficial: www.munisanmiguel.gob.pe salvo se indique otra referencia.

información. Sólo hemos identificado que mediante la Ordenanza N° 221-MDSM del año 2011 se aprobó el Plan de Manejo de Residuos Sólidos.

Y como parte de este Plan, mediante el Decreto de Alcaldía N° 004-2011-MDSM se aprobó el Programa de Segregación de Residuos Sólidos en la Fuente del distrito. Todo esto se realizó con el fin de cumplir las metas del Programa de Modernización Municipal del MEF que fue explicado líneas arriba. Lo que sí hallamos en el portal oficial de la municipalidad es información sobre las sanciones a los recicladores informales que operen en el distrito.

De esta manera, según la Ordenanza N° 158-MDSM del año 2008, se considera como infracción la recolección, segregación y reciclaje de residuos sólidos sin autorización municipal en los lugares donde se presta este servicio a través de una empresa recolectora. También son infracciones el acopio en lugares y el transporte en vehículos menores no motorizados o motorizados sin sus autorizaciones municipales correspondientes. Las sanciones son económicas según porcentajes de la Unidad Impositiva Tributaria (en adelante UIT), la clausura del local y el decomiso del vehículo según sea el caso.

5.2.4. Municipalidad de Magdalena del Mar⁹

Según información de la municipalidad, han diseñado un programa de sensibilización ambiental y de segregación en la fuente y recolección de residuos sólidos. Este se denominó “Vamos a reciclar” y tiene como objetivo desarrollar mecanismos de participación ciudadana con respecto a este tema para lograr cambio de hábitos y costumbres. Así se buscó involucrar a los vecinos en el programa y se les repartió bolsas verdes para que se distingan de los otros desechos.

⁹ Toda la información ha sido recogida de su portal oficial: www.munimagdalena.gob.pe

No se señala desde cuándo se ha implementado este programa pero sí tenemos el dato que desde el año 2009 existe una Ordenanza (la N° 395-MDMM) que establece el marco normativo para la formalización de los recicladores que operan en este distrito. Se señala que todos los recicladores deben inscribirse de forma gratuita en la municipalidad y deben portar un fotocheck, chaleco, guantes y mascarilla.

Asimismo, se indica que está prohibido el uso de triciclos o vehículos motorizados en las actividades de reciclaje así como la comercialización y acopio de lo recolectado dentro del distrito. El horario permitido para estas actividades es de 8 de la noche a 1 de la mañana y las sanciones por ir en contra de estas normas y por ensuciar las calles, son multas que se establecen según porcentajes de la UIT y el decomiso de lo reciclado. De producirse una reincidencia, se menciona que se retirará a la persona del Registro de recicladores.

CAPÍTULO 6:

PERFIL DE LOS RECICLADORES.

En el capítulo anterior hemos revisado el contexto general del reciclaje desde el punto de vista normativo y legal. De esta manera hemos dado cuenta en primer lugar de las normas y leyes del Estado peruano con respecto al reciclaje y actividades asociadas. Y en segundo lugar a las normas y ordenanzas municipales de los distritos incluidos en la investigación. Así, hemos establecido el marco institucional dentro del cual los recicladores realizan sus actividades.

Lo que toca ahora es hacer una descripción detallada y una posterior interpretación de las dinámicas y lógicas de acción de los recicladores. Esto es muy importante teniendo en cuenta que el objetivo de la investigación. Este es lograr reconstruir las trayectorias de vida; descubrir los procesos mediante los cuales ellos se convirtieron en recicladores; y dar cuenta de sus percepciones sobre su trabajo.

Para lograr esto, hemos dividido la sección de presentación y análisis de los resultados de campo en tres capítulos. En primer lugar, debemos establecer el perfil del conjunto de recicladores incluidos en la investigación. Luego, pasamos a revisar las dinámicas del reciclaje y finalmente la reconstrucción de las trayectorias de vida. En este primer capítulo incidimos en el sexo y edad; estado civil y cantidad de hijos; distrito de residencia y de trabajo; nivel educativo; y cantidad de años como reciclador.

En nuestro trabajo de campo realizamos doce entrevistas semiestructuradas en total. Diez de éstas fueron hechas a recicladores y dos a vigilantes, los cuales fueron incluidos con el objetivo de conocer sus percepciones acerca del trabajo de los primeros (ver Tabla 1). Originalmente quisimos conversar con más vigilantes pero esta tarea fue muy difícil ya que en la mayoría de casos, fueron muy herméticos por cuestiones de seguridad.

Tabla 1

Entrevistas realizadas	
Oficio	Cantidad
Recicladores	10
Vigilantes	2
Total	12

6.1. Distritos de residencia y de trabajo.

De los diez recicladores entrevistados (ver Tabla 2), la mitad trabajan en el distrito de Surquillo, específicamente en la urbanización La Calera (que incluye La Calera de Monterrico y La Calera de la Merced). Asimismo tres trabajan en Miraflores, distinguiéndose a dos que son parte del Programa Municipal BQB y el restante opera en la urbanización La Aurora.

Finalmente, los otros dos recicladores laboran en San Miguel, en la zona más antigua o también denominada tradicional, del distrito. Ésta se encuentra muy cerca del límite con Magdalena, cerca al Mercado.

Tabla 2

Distrito donde recicla	Cantidad
Surquillo	5
Miraflores	3
San Miguel	2
Total	10

Un elemento importante para poder elaborar el perfil de este grupo de recicladores investigados es conocer el distrito de residencia. Esto con la finalidad de luego hacer el cruce de información para establecer cuánta distancia recorren entre sus hogares y el lugar donde trabajan. En la Tabla 3 podemos ver que los recicladores viven en lugares por lo general apartados de donde laboran y que este lugar de residencia es bastante variado.

Tabla 3

Distrito de residencia	Cantidad
El Agustino	3
San Martín de Porres	2
Chorrillos	1
Lima Cercado	1
Villa el Salvador	1
Carabaylo	1

Ventanilla	1
Total	10

Podemos afirmar que, en líneas generales, todos los recicladores se trasladan largas distancias para ir a trabajar. Así, de las tres personas que viven en El Agustino, dos laboran en Surquillo y una en San Miguel y los dos recicladores que viven en San Martín trabajan en Surquillo¹⁰. Del mismo modo, también recorren una distancia considerable las personas que viven en Villa el Salvador y Carabaylo, quienes laboran en Miraflores. En los otros casos, si bien recorren distancias menores, éstas no llegan a ser cortas.

Estos son los del reciclador que reside en Lima Cercado (Barrios Altos) y trabaja en Miraflores, del que vive en Chorrillos y recicla en Surquillo y la persona que tiene su hogar en Ventanilla (Pachacútec) y labora en San Miguel. Es decir que ninguno de los recicladores investigados trabaja cerca de sus hogares. Este hecho nos plantea preguntar ¿por qué sucede esto?, ¿por qué prefieren recorrer largas distancias perdiendo tiempo y dinero?

No queremos explayarnos en este punto aquí porque lo veremos en el próximo capítulo pero debemos adelantar dos factores que nos ayudan a entender esta situación. El primero es que ellos perciben que lo que pueden reciclar en otros distritos va a ser mejor en calidad y cantidad. Así, aplican una racionalidad netamente económica para optar por trasladarse una larga distancia desde sus casas hasta las zonas donde trabajan.

Y el segundo factor es el tema de la vergüenza de tener este trabajo. En la mayoría de casos, los recicladores no comparten su realidad laboral con los

¹⁰ Es importante mencionar que estas dos personas son hermanos.

vecinos y a veces ni siquiera con sus propios hijos. De esta manera, si reciclaran cerca a sus hogares, la probabilidad de que algún conocido o amigo lo vea y reconozca aumenta. Por este motivo, interpretamos que el traslado hacia zonas alejadas también tiene un componente emocional que complementa al económico.

6.2. Sexo, edad y desde cuándo recicla.

En el conjunto de recicladores investigados, la mayoría son hombres. Como puede observarse en la Tabla 4, de los 10 casos, 8 son hombres y sólo 2 son mujeres. Esta muestra no fue establecida representativamente usando cálculos estadísticos. Sin embargo definitivamente es un indicio de la proporción entre los hombres y las mujeres que se dedican al reciclaje.

Debemos mencionar que en el diseño de la investigación no consideramos a los niños. Pero en la observación participante en las calles, no vimos a ninguno trabajando solo, algunas veces aparecían pero acompañado a sus padres.

Tabla 4

Recicladores entrevistados	
Hombres	8
Mujeres	2
Total	10

Debemos señalar que dedicarse al reciclaje implica vivir una serie de situaciones difíciles y peligrosas diariamente. Tanto en las calles donde van dando vueltas revisando las bolsas de basura como en La Parada, lugar a donde van para vender lo recogido. En este sitio tienen que pasar toda la noche ya que el mayor movimiento comercial se produce en la madrugada así como muy temprano en la mañana. Es probable que por estos motivos, la proporción de mujeres sea menor que la de hombres como se puede desprender de la lectura del siguiente testimonio.

“Cualquier día se puede ir menos los domingos, más difícil, muy movido es allá (...), es que sola nunca voy, siempre estoy acompañada (...). No, sola qué va, nunca me he atrevido a ir sola (...) por más que uno sabe cómo es allá, no me arriesgaría tanto”.

Noelia (33 años), tiene 1 año como recicladora.

Sin embargo, creemos que estas percepciones dependen de la experiencia y el tiempo que se tenga en el trabajo. Asimismo es muy importante la red de amistades y conocidos que se haya establecido con el tiempo ya que eso permite ganar más confianza y seguridad. El siguiente testimonio es claro en ese sentido:

“Hay un montón de personas, hombres y mujeres, ya nos conocemos ¿no? Hola gordita, cómo estás ¿no? Ya a veces nos ponemos, nos acomodamos para poder vender tranquilos. Normal, no hay problemas (...) ya nos conocen. Si viene otra gente, nosotros los botamos. ¿Por qué? Porque nosotros hemos sufrido para quedarnos”.

Raquel (43 años), tiene 11 años como recicladora.

Como se puede ver, la diferencia entre ambos testimonios es clara. Probablemente la confianza con la que acude Raquel a La Parada a vender se basa en los 11 años que viene haciendo lo mismo casi todos los días. En todo este tiempo, ella ha logrado tener amigos y conocidos con los cuales comparte un espacio en la vía pública para vender.

Y también con los cuales actúan en conjunto para defenderse de otros recicladores y proteger el espacio que consideran suyo. Esto es interesante ya que realmente, ellos usan la vía pública para vender. Es decir que se adueñan del espacio público pero dada la cantidad de años que vienen haciendo lo mismo, sienten que les pertenece. O al menos que tienen más derechos sobre ese espacio que otras personas.

En cambio Noelia tiene sólo un año reciclando y manifiesta claramente su temor a ir a La Parada sola. Por lo tanto, siempre va en grupo o al menos con un familiar, quien también es reciclador. Por otro lado, en cuanto a la edad de los recicladores, nuevamente nuestro conjunto es bastante heterogéneo (ver Tabla 5). A pesar de la diversidad de edades, podemos analizar algunas cuestiones. La primera es que si los dividimos en dos grupos iguales, la mitad de ellos tienen entre 18 y 45 años y la otra mitad entre 46 y 55 años.

Esto quiere decir que el 50% de los recicladores entrevistados se concentran en un rango de edad corto. Y además que este rango corresponde a la época de adultez casi llegando a la edad de jubilación de un trabajador asalariado promedio.

Tabla 5

Edad	Cantidad
Entre 18 y 25	1
Entre 31 y 35	3
Entre 41 y 45	1
Entre 46 y 50	3
Entre 51 y 55	2
Total	10

Pero en esta tabla sólo estamos tomando en cuenta la edad actual del reciclador, por lo tanto es una información importante aunque incompleta. Para complementar la información anterior, en las entrevistas se incluyó una pregunta en relación a la cantidad de años que venían realizando este trabajo (ver Tabla 6). Así, se ha podido determinar que en la mayoría de casos (8 de 10), empezaron a reciclar cuando tenían entre 29 y 37 años, es decir siendo adultos jóvenes¹¹.

Tabla 6

Edad desde la cual recicla	
Menor de 18	1
Entre 26 y 30	2
Entre 31 y 35	5

¹¹ De estos 8 casos, la mitad empezó cuando tenían 32 o 33 años.

Entre 36 y 40	1
Mayor de 46	1
Total	10

¿Cómo interpretar esta información? Creemos factible creer que las personas llegan al reciclaje una vez que han intentado otras opciones o las han agotado. Este proceso es medianamente largo y ocupa el periodo de juventud donde se procuran otros trabajos. Luego, debido a una serie de factores, no logran mantener estos puestos y tienen que decidir trabajar con la basura y reciclar.

Entre estos factores, los más importantes son dos, por un lado el bajo nivel educativo que por lo general tienen como se verá más adelante. Y por otro lado, creemos que una vez que entran a la adultez, el mercado empieza a segregarlos por una cuestión de edad y de menor fuerza productiva. Es en este punto donde se hace visible una de las situaciones que enmarca la realidad de los recicladores. Esta situación es la de desigualdad social y específicamente la de intersección de dificultades.

Es decir, un reciclador que no tiene educación superior y a veces ni siquiera terminó la educación básica, no va a encontrar un trabajo que sea bien remunerado. Y esta escenografía en la que se desenvuelve se hace cada vez más crítica y difícil cuanto más edad tenga. Así, una persona que no pudo educarse y que se encuentra ya en la etapa de vida de la adultez, va a tener menores posibilidades aún de conseguir un empleo altamente productivo. Este hecho se manifiesta claramente en el siguiente testimonio:

“Es que ya llega un tiempo, avanza la edad, cuando uno llega a los 35 años, las empresas no te reciben. Entonces tienes que buscar un trabajo independiente”.

Juan (52 años), recicla en Miraflores.

Una reflexión importante se produce luego de leer este testimonio. Juan señala que cuanto mayor edad se tiene, los trabajos son más escasos. Y añade que lo que les toca es buscarse un trabajo independiente. La pregunta es ¿por qué eligen este trabajo de reciclador y no cualquier otro? Trayendo a colación el enfoque teórico de la etnometodología, nos preguntamos ¿cómo racionalizan esta situación y qué tipo de métodos o estrategias usan diariamente para crearle sentido a sus acciones y mantener el orden social?

Una pista para encontrar esta respuesta la obtenemos del siguiente relato de parte de Noelia. Ella nos ofrece una síntesis muy interesante de una de las percepciones que le genera el reciclaje. Aquí queremos hacer hincapié en una de éstas, la que nos permite aproximarnos a la respuesta de la interrogante planteada. Ella señala que el trabajo le parece bueno porque no invierte nada y puede encontrar cosas que luego va a vender.

“Es un trabajo sucio pero bueno, porque como te digo, no inviertes nada, vienes y reciclas y reciclas, encuentras cosas y sin invertir nada, te vas y lo vendes y ya tienes aunque sea para algo”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

De esta manera ella percibe que sin tener ningún capital económico llega a un sitio, recoge objetos y luego consigue dinero a cambio de éstos. Entonces, planteamos como hipótesis que una vez que estas personas se ven en una situación económica límite, optan por reciclar y no por otro tipo de trabajo independiente. Esta decisión se produce porque el reciclaje es un trabajo que no te exige calificaciones y más importante aún, no necesitas de ningún capital para empezar.

6.3. Nivel educativo.

La falta de un buen nivel educativo explicaría una parte importante de las razones por las cuales estas personas reciclan para sobrevivir y poder mantener a sus familias. Esta falta de capital humano genera que su trabajo, a pesar de suponer un gran desgaste físico y mental diario, les provea de bajos ingresos. En el caso de los recicladores entrevistados¹², esta realidad fue recurrente (ver Tabla 7).

Tabla 7

Nivel educativo	
Técnico	2
Secundaria completa	3
Secundaria incompleta	2
Primaria completa	1
Primaria incompleta	1
Total	9 ¹³

La mayoría de los recicladores incluidos en esta investigación no tuvo ningún tipo de educación superior. Sólo dos de nueve casos estudiaron una carrera corta, “algo técnico” como suelen mencionar ellos. La situación educativa es dramática ya que casi la mitad no terminó el colegio por diversos motivos. Pero al mismo tiempo, esta realidad, los hace más conscientes de que

¹² Sólo tenemos la información de 9 de los 10 entrevistados ya que una entrevista fue peculiarmente complicada debido a la intervención del Serenazgo y no se pudieron hacer todas las preguntas.

¹³ No pudimos obtener esta información en un caso, el de Ernesto, debido a problemas con el Serenazgo durante la entrevista.

ellos sí quieren educar a sus hijos y evitarles que tengan que trabajar como recicladores o en trabajos similares.

Esta idea de poder darles la educación que ellos no pudieron recibir porque sus padres no tuvieron la capacidad adquisitiva, se repite frecuentemente en los testimonios recogidos. Como podemos ver en las citas seleccionados líneas abajo, básicamente el objetivo es que sus hijos sean mejores que ellos y logren tener una mejor calidad de vida.

“Sí, importantísimo porque yo no he tenido un estudio grande porque mis padres, mi papá era una persona que tomaba mucho y mi mamá (...) trabajaba lavando ropa por muchos años y nos daba lo poquito que tiene. Entonces si uno tiene la posibilidad entonces, ya que yo no lo he tenido, ya bueno, que mis hijos lo tengan¹⁴”.

Raquel (43 años), estudió sólo hasta primaria.

“(...) Quisiera que sea profesionales, que ellos decidan. Me gustaría darles una profesión, un estudio, para que (...), no es que se avergüencen de mí ni nada de eso sino que (...) para que no pasen lo que yo paso ¿no? (Para que) tengan algo con qué defenderse”.

Noelia (33 años), estudió hasta 3° de secundaria.

“Me motiva mi hijita que va a venir, mi hijita y mi hijo. Eso me motiva pe (sic) mano para no estar chueco como estaba (...), pa (sic) que no hagan lo que yo hago pe (sic), la legal (...) que tengan un estudio pe (sic) hermano, cuando ellos sean grandes que digan mi viejo ha hecho esto para que yo sea algo en la vida”.

Beto (18 años), estudió hasta 3° de primaria.

Pero estas percepciones y anhelos no se presentan discursivamente por igual. Raquel resalta que sus padres no pudieron darle educación y que ella

¹⁴ Esta fue la respuesta a la pregunta ¿Le parece importante mandar a sus hijos al colegio?

quiere revertir esa situación con sus hijos. Por lo que se desprende de su declaración, su padre era alcohólico y su madre tenía un trabajo mal remunerado; definitivamente una mala combinación. Entonces en su caso, lo más importante es que si bien ella siente pena por no haber tenido una buena educación, se siente bien de poder reivindicarse a través de sus hijos.

Por su parte Noelia tiene otro discurso, si bien tampoco terminó el colegio, tuvo más años de educación que Raquel. Igual siente que si tuviese otro tipo de educación, podría tener otro tipo de trabajo. Éste lo percibe como uno que no está mal pero que debido a los sufrimientos y dificultades que tiene que pasar, le gustaría cambiar. Por eso también indica que quisiera lograr que a través del estudio, sus hijos no tengan que vivir lo que ella vive.

Esa es su preocupación, la cual es compartida e general por todos los recicladores entrevistados pero que se manifiesta discursivamente de formas distintas. Mientras que Beto manifiesta en su testimonio una idea más general pero con mayor detalle. De sus palabras se desprende un anhelo de lograr que sus hijos cuando sean grandes sientan orgullo de él. Probablemente siente esto porque en su caso no ocurre lo mismo ya que sus padres no se preocuparon por él.

Por este motivo decidió venir a Lima desde Tarma y no quiere volver a verlos. Coincide con otros testimonios al declarar que no le gustaría que sus hijos también reciclen. Pero añade que el deseo de que sus hijos tengan una buena impresión de él lo motivan a “no estar chueco”. Esto quiere decir que ese anhelo le da la fuerza para seguir en este trabajo duro pero que le permite mantener a su familia sin tener que robar como en el pasado.

Sin embargo, también existen otros casos. En estos, si bien se reitera la idea de educar a sus hijos para que en el futuro no tengan que ser recicladores,

las razones son un poco diferentes. Ya no se aduce que les quieren dar lo que ellos no pudieron tener sino lo que no supieron o no quisieron aprovechar. Se refieren a que ellos sí pudieron estudiar algo, tener algún tipo de educación superior. Sin embargo, dejaron los estudios o dejaron pasar la oportunidad.

Ellos prefirieron estar con los amigos o empezar a trabajar en cualquier cosa y así obtener dinero a una edad temprana. Esto es visible en las declaraciones de Ignacio (34 años) quien luego de terminar el colegio quiso estudiar ingeniería automotriz. La razón que señala para no empezar estos estudios fue que era “muy palomilla”. Una explicación más elaborada y razonada nos la dio Valentín para quien el paso del tiempo y la carga familiar también son relevantes como veremos más adelante.

“Tuve la oportunidad pero hay veces, estando joven uno no piensa en eso...los amigos...piensas que el tiempo no va a pasar (...) nos conformábamos con trabajar y ya. Y como eres solo, consigues, tienes y llega un momento donde te das cuenta que ya tienes familia. Y te das cuenta que quieres hacer pero ya no es posible”.

Valentín (47 años).

Es decir que una de las cuestiones más importante para los recicladores es poder educar a sus hijos. Ya sea porque ellos no recibieron educación por parte de sus padres debido a cuestiones económicas o porque no aprovecharon sus oportunidades. Lo cierto es que de los testimonios se desprende que ellos buscan romper con la transmisión intergeneracional de pobreza mediante la educación. Ellos son conscientes de que su situación económica es complicada justamente porque las competencias adquiridas no son suficientes para tener un empleo bien remunerado.

Por este motivo, buscan de cualquier manera poder brindarles una educación escolar y luego alguna carrera técnica a sus hijos. El objetivo

recurrente es que de esta forma, éstos tengan una mejor calidad de vida que los padres. Asimismo, una de las motivaciones más comentadas es que los recicladores perciben que de esta manera, sus hijos no van a tener que sufrir lo que sufren ellos.

6.4. Estado civil y cantidad de hijos.

Conocer el estado civil de los recicladores y la cantidad de hijos que tienen es importante por dos razones fundamentalmente. La primera es porque de esta manera podemos saber si son jefes de familia o si son solteros y cuánta carga familiar deben gestionar. Así se pueden dar pasos para dar cuenta de la precariedad en la que viven.

La segunda es porque conociendo esta información también podemos reconstruir, al menos parcialmente, cómo es su vida hogareña, íntima y también tener información acerca de los ingresos del hogar para determinar si ellos son el único sustento o tienen apoyo de otros integrantes de la familia. Lo que hemos encontrado es muy interesante. Todos tienen pareja y hacen vida conyugal y familiar pero sólo uno indicó que estaba casado, los demás señalaron ser convivientes (ver Tabla 8).

Tabla 8

Estado civil declarado	
Conviviente	9
Casado	1
Total	10

Esto es relevante porque estaría indicando que en esta población no se valora el matrimonio como un evento imprescindible para constituir un hogar, tener hijos y formar una familia. También podría significar que dado que el trámite para casarse implica una serie de gestiones ante las autoridades y de gastos, se prefiere no casarse pero vivir como si lo estuvieran. Por otro lado, en el tema de la cantidad de hijos, se hace visible el hecho recurrente de tener una familia grande (ver Tabla 9).

Tabla 9

Cantidad de hijos	
Dos ¹⁵	5
Tres	2
Cinco	3
Total	10

Asimismo, al igual que fue interesante conocer a partir de qué edad o en qué etapa de sus vidas habían empezado a reciclar, también queríamos saber a qué edad nacieron sus primeros hijos. Esto es relevante porque nos ayuda a reconstruir sus trayectorias de vida y los hechos que las marcaron. Además nos permite establecer desde cuándo tienen personas a su cargo a las cuales deben mantener (ver Tabla 10).

¹⁵ Se ha considerado aquí un caso en el cual el entrevistado perdió a su segundo hijo por un problema de salud al nacer y un caso en el cual el entrevistado manifestó que su segundo hijo nacería en un mes.

Tabla 10

Edad que tenían cuando nació su primer hijo	
15 años	2
Entre 19 y 20 años	3
Entre 25 y 26 años	3
Entre 30 y 33 años	2
Total	10

En esta tabla podemos ver que la mayoría de los recicladores (8 de 10) ya tenían al menos un hijo a los 26 años. Y la edad máxima de un reciclador de nuestro conjunto a la que tuvo su primer hijo es de 33 años. Es posible que este hecho haya afectado las decisiones tomadas en sus vidas sobre todo con respecto a la forma de obtener los medios de subsistencia.

Esto podría estar directamente vinculado con el momento en sus vidas en el que decidieron dedicarse al reciclaje. Si contrastamos esta información con la expuesta en la Tabla 6, encontramos una posible relación entre la edad que tenían cuando nació su primer hijo y la edad en la que decidieron ser recicladores. En esta tabla vemos que en la mayoría de casos (8 de 10), reciclan desde los 35 años o antes.

Es decir, la totalidad de los recicladores entrevistados a los 33 años ya tenían al menos un hijo y el 80% decidió ser reciclador antes de los 35 años. Por lo tanto, creemos factible que el hecho de tener ya carga familiar haya sido una de las cuestiones más decisivas para optar por reciclar.

CAPÍTULO 7:

DINÁMICA DEL RECICLAJE.

En este capítulo vamos a revisar cómo trabajan los recicladores, qué estrategias utilizan, qué tipo de decisiones deben tomar y qué tipo de esfuerzo es el que realizan. De esta manera contando con sus testimonios directos y también interpretando sus acciones, iremos estableciendo cómo es que ellos racionalizan su trabajo. Así, teniendo presente el enfoque teórico de la etnometodología, creemos que podemos reconstruir qué herramientas utilizan para producir y reconocer los órdenes sociales que necesitan para trabajar de la mejor manera posible.

7.1. ¿Qué reciclan?

Generalmente uno piensa que los recicladores sólo recogen botellas de plástico o de vidrio, cartones, papeles, entre otros. Es decir, que se dedican a recuperar de la basura objetos que luego los venden al peso y que sirven como materia prima para volver a producir algo. Sin embargo, los resultados de esta investigación arrojan que lo que más positivamente valoran encontrar son prendas de vestir o zapatos, juguetes, muebles, etc.

Estos objetos son apreciados porque si están en buen estado, se los llevan a sus casas para usarlos o si no, los venden. De esta manera, el reciclaje también es un medio para conseguir ropa, zapatos u otros para el uso personal o de su familia. Si deciden no vender estos objetos sino llevarlos a sus casas, los reparten entre sus hijos y luego entre familiares un poco más lejanos como primos, sobrinos, yernos, etc.

La importancia de los objetos que no se venden “al peso”, se refleja en los testimonios de los recicladores. Por un lado tenemos la valoración de las cosas que pueden llevar a sus casas como en el caso de Ignacio (34 años), quien indicó que cuando encuentra algunas cositas nuevas o que están en buen estado, se los lleva a sus hijos. Y por otro lado, también encontramos que estos objetos, si son vendidos, representan gran parte del ingreso percibido ya que tienen mayor valor en el mercado de cosas usadas.

“Zapatos, ropita, juguetitos, cachivache pe (sic). Porque “el peso” es sólo un complemento, un complemento que nos ayuda a poder pagar nuestro taxi, el flete. El cachivache es lo que nos ayuda”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

“Sí, bueno, lo que se vende pues, ropa, juguetes (...), (la gente) bota cosas buenas, ropa, zapatos, juguetes. Y eso se vende pues, allá lo compran (...) cosas que la gente desecha, para ellos ya no tienen valor pero para nosotros sí”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

Esta situación es sorprendente y pone en entredicho lo que hasta ahora se ha postulado como la tarea principal de los recicladores. Así como también deja descolocada una de las banderas que levantan de forma oficial a través de organismos de representación legal como la Federación de Recicladores. Nos estamos refiriendo al vínculo con el medio ambiente ya que en algunas ocasiones, los recicladores se muestran discursivamente como defensores de éste.

Si los objetos más buscados por ellos son los que pueden revender y no tanto las botellas de plástico o cartones, entonces ¿dónde queda la intención de recolectar elementos reutilizables con el fin de salvar o proteger el ambiente? Vemos aquí que este discurso forma parte de una de las estrategias que utilizan ellos para presentarse ante las autoridades. Así, se muestran como elementos importantes para la sociedad en general y tratan de legitimar sus acciones en las calles.

Sin embargo, hay que destacar que este discurso aparece en los recicladores que se encuentran vinculados de cierta manera a un ámbito institucional, más formal. Es decir que la percepción de que su trabajo colabora con el cuidado del medio ambiente se encuentra en los recicladores que han recibido capacitación de alguna ONG, municipalidad o universidad.

7.2. ¿Cómo reciclan?

7.2.1. Recorridos y estrategias para recolectar. Medios de transporte.

Las formas de trabajar difieren en cada reciclador (a) dependiendo de una serie de aspectos que debemos tomar en cuenta. En primer lugar el medio de transporte que utilizan para desplazarse desde sus hogares hasta la zona donde reciclan. Como ya vimos en el capítulo anterior, la mayoría vive bastante lejos de los sitios donde trabajan por lo que deben utilizar mucho tiempo para trasladarse.

La motivación para hacer estos trayectos largos tiene que ver con lo que hemos analizado en la sección anterior. Si los recicladores no trabajan cerca a los lugares donde viven o en los distritos adyacentes, tiene que ver no con la cantidad de plásticos, papeles o cartones que pueden recoger. Sino, más bien, con la cantidad y calidad de objetos que luego pueden revender o llevárselos a sus casas.

Es decir que en la decisión de cuál zona es mejor para su trabajo, actúa fundamentalmente un razonamiento netamente económico. Éste, se encuentra influenciado por los beneficios que ellos perciben que van a obtener de estos lugares distantes a sus hogares. Este hecho es transversal a todos los recicladores pero, como veremos en el próximo capítulo, en algunos casos, en esta decisión también actúa otro factor. Nos estamos refiriendo a la dimensión emocional acerca del trabajo que tienen y la vergüenza que sienten sobre éste.

De esta manera, cuanto más lejos de sus casas reciclen, es mejor porque se aseguran que sus vecinos no se enteren del trabajo que tienen. Esto es muy importante para dar cuenta de la percepción que tienen sobre el reciclaje y de las estrategias que utilizan para realizar sus actividades. Para recorrer estas grandes distancias, los recicladores en su mayoría optan por utilizar el transporte público (ver Tabla 11), habiéndose mencionado a buses, combis y *coasters*.

Luego dos personas utilizan sus propios vehículos, los denominados tricimotos. Estos son vehículos motorizados que tienen en su parte frontal una especie de caja gande donde van acumulando lo que recolectan. Y finalmente sólo una persona hace el recorrido en bicicleta.

Tabla 11

¿Cómo llega al lugar donde recicla?	
Transporte público	7
Tricimoto	2
Bicicleta	1
Total	10

“Yo por ejemplo salgo de mi casa, de San Martín a las 4, llego a las 6 a 6 y media acá (...) una combi, un coaster que me cuesta 2.50 (soles).”

Carlos (50 años), vive en San Martín de Porres y recicla en Surquillo.

“Pero hay veces también que me meto por San Borja... Y hay veces que chapo sus cositas, tiene sus buenas y sus malas (...) para mí es más rápido pero a la vez me daña (...) porque me vengo todo Labarthe, entro a Canadá, San Luis, San Borja, ya estoy acá. Si me vengo en el carro, será pues una hora, el tráfico”.

Raquel (43 años), vive en El Agustino y recicla en Surquillo.

Hemos escogido únicamente estos dos testimonios para visibilizar las diferencias que existen dentro del conjunto de recicladores investigados en cuanto a los medios de transporte utilizados. En el primero, esta persona se demora dos horas o dos horas y media para llegar, lo que afecta su calidad de vida y le quita tiempo para hacer otras cosas. Además el pasaje le cuesta S/. 2.50 (dos soles con cincuenta céntimos), lo que significa poco más del 10% de sus ingresos en un día malo, lo que afecta su economía, la cual es ya de por sí precaria.

En el segundo caso, Raquel nos explica la ruta que toma para llegar desde El Agustino hasta Surquillo. Ella hace esta ruta en bicicleta, por eso por un lado indica que es más rápido que usar el transporte público y además puede ir reciclando en el camino. Pero por otro lado también dice que la daña ya que montar su bicicleta por tantas horas le ha generado lesiones en las rodillas.

Una vez que llegan a los distritos y dentro de estos, a las zonas donde reciclan, empieza un nuevo modelo de acción. En primer lugar revisaremos las herramientas que utilizan para hacer su recolección donde el medio de transporte es fundamental (ver Tabla 12). Lo que predomina es una diversidad en cuanto a este punto, es decir, los recicladores utilizan casi en partes iguales, diferentes instrumentos para hacer sus recorridos.

Tabla 12

Medio de transporte para reciclar	
A pie ¹⁶	3
Bicicleta	3
Tricimoto	2
Camión pequeño	2
Total	10

En la tabla observamos que tres personas reciclan en bicicleta de las cuales dos las dejan encargadas a un guardián de un colegio por la zona y la otra persona llega desde su casa en ella. Otras tres personas hacen los recorridos a pie, lo cual afecta su desempeño porque significa mayor desgaste. En un caso observamos que la persona utilizaba un carrito de dos ruedas para facilitar el traslado de lo que va recogiendo y también quizá para no llamar la atención sobre sus actividades.

Asimismo, dos recicladores trabajan en tricimoto, gracias a la cual se transportan más fácilmente, cubren mayores distancias y pueden recoger más objetos. Algunas veces, los recicladores en tricimoto trasladan a los que caminan o andan en bicicleta hasta el lugar donde venden los objetos. Cuando sucede esto, es porque existe entre ambas partes una relación de amistad y el precio pactado siempre es menor que utilizar un taxi.

Finalmente, hay dos casos que son bien diferentes y corresponden a los recicladores del programa BQB quienes operan utilizando pequeños camiones. Estos difieren de los otros en casi todos los aspectos y configuran un

¹⁶ En uno de estos casos, trabaja a pie pero usando un carrito de dos ruedas como los que se usan para ir de compras al mercado.

subconjunto muy interesante con fines comparativos. Ellos recorren ciertas zonas del distrito en estos camiones y van recogiendo las bolsas que los vecinos les dejan en las calles o tienen que tocar el timbre de las casas colaboradoras con el programa municipal.

Es decir que en cuanto a los medios de transporte, hay tres ámbitos bien definidos. Uno es el vehículo utilizado para viajar desde sus casas hasta los lugares donde reciclan. En este caso, la mayoría usa el transporte público pero otros usan medios propios como las tricimotos o las bicicletas. El otro es el de los medios de transporte usados para hacer los recorridos buscando qué pueden reciclar. Y el tercero es el vehículo usado para transportarse a La Parada a vender lo recogido.

Este último se verá en las siguientes secciones pero queremos señalar que nuevamente existe una diversidad de opciones. Algunos van en sus tricimotos, otros usan sus bicicletas si es que no tienen mucha carga, y otros contratan taxis que los recogen a una hora previamente pactada. Es decir que sólo en el campo del transporte, cada reciclador diariamente, se enfrenta a una serie de opciones y decisiones que debe tomar.

Si bien, la rutina es importante para ellos, cada día es diferente también y ciertas cosas pueden variar. De esta manera, las percepciones sobre su trabajo se alteran así como las trayectorias de vida. Por ejemplo, algunos que reciclan en bicicleta antes han tenido motos o triciclos que de alguna u otra forma les dejaron de pertenecer.

Así, ante la nueva situación, tienen que acomodarse y racionalizarla de forma diferente. Por esto, aunque señalan querer volver a tener uno de estos vehículos, al mismo tiempo indican que les parece más cómodo trabajar en bicicleta porque es más fácil moverse en las calles.

7.2.2. Recorridos y estrategias para recolectar. Tiempo utilizado.

Una de las cosas más sorprendentes que hemos encontrado en esta investigación es la cantidad de tiempo que los recicladores utilizan para realizar su trabajo. Esta información llama grandemente la atención porque echa más luces sobre la enorme dificultad que representa ser reciclador en Lima Metropolitana. Básicamente el gran problema es que emplean muchas horas para un trabajo que tiene una muy baja remuneración. Y en este punto no estamos tomando en cuenta aún los riesgos y peligros a los que se enfrentan diariamente por trabajar con basura.

Más de la mitad de los recicladores recorren las calles entre 7 y 9 horas y casi todos utilizan al menos 5 horas (ver Tabla 13). El dato que es completamente diferente es el de la persona que indica reciclar sólo una hora. Es importante mencionar esto individualmente porque en este caso, Dante (31 años), no recicla como actividad económica principal sino que lo hace como un complemento a sus exiguos ingresos como vigilante. Por este motivo, sólo puede dedicar una hora a realizar su recorrido por las calles de Miraflores.

Tabla 13

Cantidad de horas en promedio que reciclan	
Una	1
Cinco	2
Seis	1
Siete	2
Nueve	3
Total	9 ¹⁷

¹⁷ Sólo tenemos información para nueve casos porque en uno no se pudo obtener todos los datos deseados debido a los problemas con el Serenazgo ya mencionados.

Si comparamos la cantidad de horas que los recicladores indican que recorren las calles con las horas que legalmente un trabajador debe cumplir (ocho), no hay mucha diferencia. Pero la cantidad de horas que los recicladores trabajan es mucho más grande. Para visibilizar esto hicimos un cálculo de las horas que se ausentan de sus casas, el cual nos permite dar cuenta de una manera más adecuada de esta realidad.

La mayoría de los recicladores cuando salen a trabajar regresan a sus casas luego de entre catorce y dieciocho horas (ver Tabla 14). Esto sucede porque luego de recorrer las calles reciclando, tienen que ir a La Parada. En ese lugar deben estar toda la madrugada esperando que empiecen a trabajar los que compran los objetos que se venden al peso. Y además, paralelamente, tienen que ir vendiendo los otros tipos de productos que han recogido que se venden de otra manera (i.e. ropa, zapatos).

Tabla 14

Cantidad de horas en promedio que se ausentan de sus casas por salir a trabajar	
Ocho	1
Trece	1
Catorce	3
Diecisiete	1
Dieciocho	3
Total	9 ¹⁸

¹⁸ Nuevamente, sólo tenemos información para 9 de los 10 casos por los problemas ya expuestos.

“(...) Vengo, descargo como hormiguita hasta llenar lo que diga mi suerte, lo que salga hasta las 12, 12 y media (...), 6 horas de trabajo mínimo. Trabajo hasta esa hora sacándome la mugre hasta llegar a La Parada ya a la 1 y media (...). De La Parada, después de mi trabajo, ya a mi casa. Llego a mi casa entre las 10 a 11 de la mañana”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

Es interesante esta declaración de Carlos porque nos permite ver cómo se percibe a sí mismo en el trabajo. Así, él se compara con una hormiga porque recorre las calles en bicicleta llenando su saco y luego lo lleva al lugar donde va almacenando lo recolectado. Y si bien señala que trabaja arduamente, también es importante la acción de la suerte. Es decir que en este trabajo, no sólo se necesita dedicar muchas horas recorriendo las calles manipulando basura y luego sorteando obstáculos y peligros en La Parada de madrugada.

Sino que además, se percibe como necesaria la suerte, la cual es un elemento que no tiene que ver ni con el esfuerzo ni con la habilidad en el trabajo. Esta información es relevante para entender la dinámica del trabajo de los recicladores y las dificultades que representa tener este trabajo. Si bien nos muestra una realidad que se comparte colectivamente, queremos hacer hincapié en tres casos especiales que enriquecen nuestro conocimiento.

Esto es importante porque permite que demos cuenta de algunas experiencias particulares. El primer caso es el de la persona que se ausenta ocho horas de su casa. Ella, Noelia (33 años), tiene una forma de trabajar un poco distinta al resto. Si bien recicla casi todos los días a la semana, no va a La Parada a vender cada día como el grueso de recicladores.

Ella va juntando lo que recolecta en un lugar de confianza y cuando ha juntado una cantidad importante, recién va a vender. Por este motivo es que se señala que generalmente ella no está en su casa únicamente por ocho horas. Pero en los días que sí tiene que ir a La Parada, pasa 17 horas en la calle, una cifra que se asemeja más a las de la mayoría de los recicladores.

“Bueno, se vende pues, en La Parada si no que diario no voy a vender. Lo dejo encargado (...) hasta que se junte mayor (...). Cuando hay mercadería sí se va pues. Se va en la madrugada, se va a las 2 de la mañana hasta el siguiente día. Uno se queda más o menos hasta las 7, 8 de la mañana”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

En el caso de Dante, quien está lejos de casa 17 horas, es importante mencionar que todas esas horas no las utiliza para reciclar sino que, como fue mencionado líneas arriba, él es vigilante en un lugar donde labora 12 horas. Y algunos días a la semana, luego de su trabajo como vigilante, da algunas vueltas para reciclar y así complementa sus ingresos.

Este caso es diferente al resto porque es el único donde la persona es recicladora como complemento al ingreso principal que tiene mediante otro trabajo. Por este motivo, su forma de racionalizar el reciclaje no es igual lo que nos ofrece una oportunidad para establecer comparaciones.

“Salgo un rato, veo si hay algo si no ya me retiro (...) es un recurso porque no me alcanza la plata que me pagan (...). Solamente tengo una hora nomás para poder reciclar lo que puedo ¿no?”.

Dante (31 años), recicla en Miraflores.

Y finalmente, el tercer caso particular es el de los recicladores que trabajan como parte del programa BQB de la Municipalidad de Miraflores La experiencia diaria de estos recicladores es muy diferente a la de los otros por una serie de razones. En este punto sólo es relevante mencionar que ellos están obligados a cumplir un horario como cualquier otro trabajador municipal.

Este horario va desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde con una hora al mediodía para almorzar y descansar un poco. Esta rigidez en el horario es lo que provoca que los otros recicladores no vean atractivo participar en el programa. Asimismo el recorrido que realizan está previamente establecido y

coordinado por lo que su actividad laboral se encuentra más “institucionalizado”.

“(…) Los que no están en el programa, no han querido formalizarse. No han querido porque (…) lo que trabajan son por horitas y (…) como libres se sienten, pero al entrar a un programa, tú tienes que, como una empresa, tienes que tener un horario (…) y no les gusta eso a mucha gente (…)”.

Valentín (47 años), recicla en Miraflores en el Programa BQB.

7.2.3. Recorridos y estrategias para vender lo recolectado.

Casi todos los recicladores en esta investigación van a vender lo recolectado a La Parada (ver Tabla 15). Como es visible, hay una marcada diferencia entre esta mayoría y los casos que no van a este sitio a vender. Y esta diferencia se explica porque estas dos personas que llevan los objetos a un centro de acopio son los que trabajan en el programa BQB. Por este motivo, su accionar es distinto y todo el ciclo de trabajo está marcado por la formalidad y por acuerdos promovidos por la municipalidad de Miraflores.

Tabla 15

Lugar donde vende lo recolectado	
La Parada (La Cachina)	8
Centro de acopio	2
Total	10

Los que tienen que sí tienen que ir a La Parada utilizan varios medios. Una opción es que pueden usar taxis, los cuales ya están contratados de antemano y pactan una hora para que sean recogidos. Otra opción es ir en sus

tricimotos o en ocasiones pedir que algún amigo los lleve a cambio de una cifra menor. El caso de los que usan taxis es interesante porque el discurso que tienen sobre esta cuestión está cargado de resentimiento.

“Sí, en taxi contratado porque la mayoría de taxis son “sobrados” (...). No es un amigo, es contratado. Son taxistas, que también por necesidad y porque son más viejitos sus carritos, ya nos llevan pe (sic)”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

En este testimonio, Carlos interpreta que los taxis normales no los recogen porque se sienten superiores a ellos. Por eso indica que tienen que hacer un arreglo con un taxista que esté necesitado y tenga un carro más antiguo, es decir que se encuentre “a su nivel”. Si bien, es muy probable que los taxistas puedan discriminarlos o tratarlos mal, no necesariamente tiene que ver con un sentimiento de superioridad.

Simplemente ellos tienen otra lógica de acción y están buscando su propio beneficio económico, por lo que llevar a un reciclador hasta La Parada en la madrugada, no está en sus planes. Una tercera alternativa, mencionada sólo una vez, es utilizar su propia bicicleta aunque esto depende de la cantidad de carga que tenga. Y finalmente, también se pueden trasladar en un camión pequeño que ya está contratado todos los días para el transporte de varios recicladores que se organizan en una determinada zona.

“(…) Yo tengo que caminar por todo San Miguel, por todo Magdalena, por La Marina (...), hasta las 3 de la mañana (...). A esa hora sale el camión pe (sic), ¿qué voy a hacer?”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

En La Parada venden a partir de las 4 o 5 de la mañana las cosas “al peso”, como las botellas, latas, cartones, etc. Se produce la venta a esta hora porque es el momento en el que los compradores sacan sus balanzas y empiezan a trabajar. Pero durante la madrugada y entrada la mañana también, en los alrededores de La Parada, se ponen en el piso sobre plásticos o

cartones y venden los “cachivaches”. Una vez que han vendido todas sus cosas o que ya dan las 7 u 8 de la mañana, dan por terminado su día, algunos toman desayuno ahí mismo y se van para sus casas.

“Tú reciclas y llevas tu carga a La Parada (...), tengo que reciclar, o sea, escoger todos los materiales para pesar lo que es peso y lo que es para venta de cachivaches es aparte. Hora y media tengo que separar eso en La Parada, será hasta las 2 y media a 3 de la mañana. Los separo para que a las 5 viene la pesadora donde vendo el peso y los cachivaches a las 7, 8 de la mañana”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

Por lo general, los recicladores llegan a sus casas entre las 8 y las 10 de la mañana. Como ya revisamos, la mayoría pasa muchas horas fuera de casa, además de producirse esta ausencia en la noche. Esto les genera angustia en varios casos por no saber qué está pasando en sus hogares o por no poder dormir en ellas con sus parejas o sus familias. En reciprocidad, las familias también se preocupan porque saben de los peligros que representa trabajar en la calle y estar en un lugar peligroso en la madrugada.

Una realidad muy diferente es la que enfrentan los recicladores que trabajan en el programa BQB. Para empezar, como ya se mencionó, ellos deben cumplir un horario de trabajo con lo que se configura la mayor diferencia, que ellos trabajan de día. En segundo lugar, ellos no van rebuscando en las bolsas de basura sino que recogen las cosas que los vecinos de Miraflores han segregado en sus casas.

Estas bolsas son colocadas en un pequeño camión y todo lo recolectado lo llevan a un centro de acopio en Chorrillos. Y luego este centro de acopio vende los productos a una empresa que los procesa. Es decir que los recicladores de este programa no tienen que ir a La Parada y tampoco pueden tomar decisiones unilateralmente dado que trabajan colectivamente y bajo la supervisión de la municipalidad de Miraflores.

Sin embargo, es importante señalar que antes de entrar a laborar en este programa, sus estrategias de acción eran muy parecidas a las de los otros recicladores de esta investigación. De esta manera, uno de ellos reciclaba en Miraflores y no iba a La Parada a vender porque por su casa en Villa el Salvador, se ubican depósitos que compran las botellas, cartones, latas, etc.

“Lo llevábamos a (...) yo llevaba a mi casa, otros llevan a La Parada. Como está más cerca para mi casa me iba (...), también hay compradores, ahí vendía (...). Sí, sí, llevaba y vendía al día siguiente”.

Valentín (47 años), recicla en Miraflores.

Y el otro reciclador, también recorría las calles mirafloresinas para reciclar aunque no lo hizo por mucho tiempo debido a las dificultades con el Serenazgo. Es así que vio una mejor alternativa en dejar el reciclaje y dedicarse a comprar cosas usadas y revenderlas como se puede leer en su testimonio. Es decir que ya que no tuvo mucho éxito como reciclador (sólo estuvo un año), vio más conveniente convertirse en “cachinero”.

Él vio que le resultaba mejor comprar cosas en La Parada que habían sido recogidas en todo Lima por otros recicladores y luego revenderlas ahí mismo a un mayor precio. Probablemente esta decisión fue tomada sobre la base de sus experiencias previas. Efectivamente, Juan nos manifestó que en el pasado, aparte de otros oficios, también fue vendedor en una zapatería. Pero interesantemente, luego prefirió dejar esto y volver a ser reciclador aunque claro, dentro del programa municipal en Miraflores.

“Bueno, un tiempo he estado reciclando acá en Miraflores pero el Serenazgo no nos dejaba. Entonces, como siempre lo del reciclaje se lleva a La Parada, ya ahí me quedé a comprar cosas de segundo uso”.

Juan (52 años), recicla en Miraflores.

Por otro lado, una cuestión que se ha repetido en otras secciones de este trabajo es la baja remuneración que perciben los recicladores. O si se quiere, la baja productividad que les genera tanto esfuerzo. Esto se produce por una cadena de hechos y factores pero donde resaltan la desigualdad social y el bajo nivel de capital humano que tienen. Debido a esto es que a pesar de realizar grandes sacrificios y de soportar extensas jornadas laborales, sus ingresos son muy reducidos.

Tabla 16

Ganancias mínimas diarias	
Entre 15 y 20 soles	1
Entre 20 y 30 soles	1
Entre 30 y 40 soles	5
Entre 40 y 60 soles	1
Total	8 ¹⁹

El ingreso promedio diario de los recicladores es de 35 soles. Esto representa un ingreso mensual promedio de aprox. 840 soles, que corresponde un poco más de una remuneración mínima vital. Esta cifra varía según la suerte, la habilidad y la experiencia de cada uno pero tomando en cuenta la información proporcionada por ellos mismos, es un monto representativo. Por

¹⁹ Sólo hemos considerado ocho casos porque los dos que pertenecen al programa “Basura que no es basura”, no reciben un pago diario sino semanal. Pero dijeron que ganaban un poco menos de cuando trabajan por su cuenta.

otro lado, ellos perciben como un día bueno cuando ganan 100 soles aproximadamente.

Por lo general esto sucede cuando encuentran más “cachivaches”, es decir los objetos que pueden vender como cosas de segunda mano. Pero una cosa interesante es que ellos aluden a la suerte el hecho de hallar estos objetos más apreciados. Sin embargo, un análisis más profundo de esta situación nos indica que una cuestión es la suerte entendida como una combinación de factores casuales.

Esta combinación podría ser pasar por una calle en el momento adecuado y agarrar una bolsa que fue dejada de lado por otro reciclador. Pero la decisión de botar en ese lugar una prenda de vestir o unos zapatos es completamente de algún residente de la zona. Entonces, una cosa clara es que los recicladores no tienen ningún control de lo que pueden recoger o de lo que van a encontrar. Ellos simplemente reutilizan y recuperan lo que para otra persona ya no tiene valor entendido de dos maneras.

Ya no tiene valor de uso porque están botándolo y tampoco valor de cambio porque por algún motivo deciden tirarlo a la basura y no venderlo u obtener alguna ganancia. Entonces, es posible que los recicladores racionalicen como suerte el hecho de no tener control sobre lo que van a “producir” en el día. Esto debido a que básicamente todo depende de qué cosas quieran desechar los residentes o vecinos. Así como también depende de la calidad y cantidad de estos objetos y de las cosas que venden “al peso”.

7.4. Organización del trabajo semanalmente.

La forma cómo los recicladores organizan su trabajo, depende de varios factores como el nivel de necesidad en el que viven, la cercanía a fin de mes, el

inicio del año escolar, etc. Así, cada caso tiene elementos propios pero existen también comportamientos y acciones recurrentes. Algunos trabajan todos los días; otros señalan que necesitan descansar al menos un día; y otros trabajan sólo algunos días a la semana. En esta sección analizaremos cómo organizan su trabajo en forma cada semana haciendo especial énfasis en las lógicas detrás de las decisiones que toman.

Como vemos en la Tabla 17, más de la mitad de los recicladores entrevistados trabajan toda o casi toda la semana. Es decir que estas personas salen a reciclar todos los días de la semana o descansan un día, el cual nunca o muy rara vez es un día de fin de semana. Esto porque los fines de semana son los momentos donde hay más posibilidad de encontrar buenas cosas tanto para vender “al peso” como otro tipo de objetos apreciados por ellos.

Tabla 17

Cantidad de días por semana que reciclan	
Entre 1 y 3 días	2
Entre 4 y 5 días	2
6 días	3
7 días	3
Total	10

Pero no todos los recicladores piensan igual, no todos siguen la misma lógica. También existen particularidades que son importantes de tomar en cuenta porque dan cuenta de elementos heterogéneos dentro de un conjunto de acciones y estrategias mayoritariamente bastante homogéneas. Así por ejemplo algunos piensan que los días más provechosos no son buenos para ellos porque hay demasiada competencia. Es posible que en esta decisión pese una menor experiencia o una mayor precariedad al trabajar.

Como veremos en el siguiente testimonio, quien percibe que es mejor descansar en los días donde podría encontrar más cosas debido a la competencia, lo hace probablemente por dos motivos. El primero es que Beto es el más joven de los recicladores entrevistados por lo que tiene menos experiencia y así menos herramientas para competir en la calle. Y el segundo es que por añadidura, también es el único que no emplea ningún vehículo o instrumento con ruedas para recorrer las calles. Esto por obvias razones es una desventaja frente a los demás recicladores.

“(...) los viernes hay muchos buceros pe (sic) mano, mucha competencia (...) como que no ganas tanto. Los demás días los buceros no vienen tanto, esos dos días los buceros vienen a forro (sic)”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

Podemos decir entonces que entre los recicladores, hay una manera de organizar el trabajo semanal en función de diferentes estrategias de acción. En primer lugar, eligen qué días son los que más provecho pueden obtener, en la mayoría de casos, estos días son los fines de semana. En segundo lugar, pero en función a esto, deciden qué día descansar si es que lo van a hacer ya que algunos trabajan los siete días de la semana.

Generalmente el día elegido para descansar es a mitad de semana, especialmente los miércoles o jueves. Según la información recogida, esto es porque en esos días, consiguen menos para reciclar, son días “bajos” y por lo tanto, prefieren quedarse en sus casas todo el día, haciendo otras cosas. Pero lo interesante es que algunas veces, incluso sabiendo que es un día “bajo” salen a trabajar porque igual es un día de trabajo que se está aprovechando.

“Solamente descanso un día. Según la situación, por ejemplo ahora que está bajo, un día, un día máximo dos descanso (...), los días más bajos son entre miércoles y jueves. (...) Esos son días bajos porque la gente ya botó, ya limpió (...), miércoles ya no pe (sic), ya de suerte agarramos algo. Mayormente es peso ya lo que agarramos”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

Es decir que realmente la decisión de trabajar un día es completamente personal. Tiene que ver con la situación que está viviendo en ese momento la persona, quiere decir que está influido con necesidades inmediatas. De esta forma, si es que se tiene que pagar algo al día siguiente (i.e. un servicio público, la matrícula escolar, etc.) se sale a trabajar incluso sabiendo por recurrencia que es un día donde no se va a encontrar mucho.

“(...) Los días que tú no deseas trabajar, por decirte acá nosotros decimos que el día jueves o el día miércoles es un poquito bajo pero para mí normal, yo lo veo como un día normal. Pero hay personas que sí dicen no, ese día no”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

Por otro lado, el caso de las personas que indican trabajar menos días, entre uno y tres, tiene una explicación interesante. Esto sucede por dos motivos, el primero es cuando el reciclaje no es la actividad económica principal sino que funciona como un complemento. En estos casos, es relevante señalar que el otro trabajo que tienen es de vigilante. Ernesto nos comentó que se encuentra contento con el reciclaje porque le da lo que necesita aunque no sale todos los días porque tiene otros trabajos.

“A la semana vengo 3 veces, 2 veces, 1 vez (...). (Los otros días) trabajo pe (sic), de vigilante”.

Ernesto (48 años), recicla en Surquillo.

Y esto es interesante porque los dos vigilantes que fueron entrevistados en el marco de esta investigación también han sido recicladores en algún momento. Es decir que aparentemente en muchos casos existe un complemento de ingresos entre ser vigilante y ser reciclador. A pesar de esto, los vigilantes no tienen buena relación con todos los recicladores ya que perciben que muchas veces son delincuentes disfrazados de recicladores como vemos en el siguiente testimonio.

“Algunos aparentemente están reciclando, recogiendo botellas de plástico pero en verdad están marcando las casas y los carros.

Ponen sus bolsas al costado del carro como si estuviesen recogiendo botellas pero están intentando robar la llanta de repuesto si la tienen afuera”.

Cristóbal (35 años), vigilante en Surquillo.

Y el segundo motivo está relacionado al primero pero nos muestra una realidad distinta, una de superación y de logros. Lamentablemente sólo registramos un caso así pero su experiencia indica que sí es posible salir adelante a pesar de todas las adversidades. Así, un reciclador señaló que sólo trabaja los fines de semana porque tiene otros ingresos que le permiten cubrir todas sus necesidades y vivir de forma tranquila, a diferencia del resto de los recicladores investigados.

“Yo vengo viernes, sábado, domingo y lunes, cuatro días (...), para mí son los más fuertes (...). Gracias a Dios, como tengo ya mis entradas (...), tengo mi mototaxi (...).El mototaxi ya lo alquilo, a mi yerno, ya lo trabaja. Ya tengo una entrada más el negocio de mi señora (...).”

Camilo (51 años), recicla en Surquillo.

Con respecto a la organización del trabajo en la semana, una situación particular es la de quienes participan en el programa BQB. Es particular porque ellos tienen un horario de trabajo establecido por la municipalidad y lo tienen que cumplir. Así, ellos laboran de lunes a sábado, por lo que tienen una lógica distinta a los demás ya que no pueden escoger cuándo ir a trabajar y cuándo no. Es decir que en cuanto a la organización del trabajo, ellos tienen dos diferencias fundamentales con los otros recicladores.

En primer lugar, como ya fue mencionado en secciones anteriores, ellos laboran de día y no tienen que pasar toda la noche en la calle. Y en segundo lugar, dado que su trabajo está enmarcado en la forma de trabajo de la municipalidad, su día de descanso es el domingo. Esto es interesante porque el domingo es el día en el que descansan el grueso de los trabajadores. Para decirlo de otra manera, ese día es que el que tradicionalmente se utiliza para el descanso.

Pero como ya hemos visto, es uno de los días más fuertes o de mayor provecho para los otros recicladores. Existen cuestiones muy interesantes con respecto a la relación entre las percepciones sobre su trabajo y cómo lo racionalizan, qué discursos emplean y cómo les ha cambiado la vida. Asimismo nos permite analizar las estrategias que usan para ordenar su mundo social y darle sentido a sus acciones. Así, una de las cosas más relevantes es que en la organización del trabajo en la semana utilizan una lógica económica asociada a la relación costo-beneficio.

En esta lógica, ellos en su gran mayoría, prefieren trabajar los fines de semana. Esto se debe a que en estos días, pueden encontrar mayor cantidad y calidad de objetos para vender y para vender “al peso”. Lo curioso es que el fin de semana es el momento que usan la mayoría de trabajadores para descansar o hacer cosas que no pueden durante los otros días. En este punto, se visibiliza la precariedad e informalidad de su trabajo.

Dado que es uno autogenerado, ellos deciden que tienen que trabajar con mayor esfuerzo en días en que la sociedad en general, interpreta como de descanso. Esto ya les genera un malestar que tienen que asumir como un costo. El beneficio es que pueden obtener más dinero por su fuerza de trabajo aunque igual sigue siendo un ingreso precario.

7.4. Organización del trabajo anualmente.

Así como los recicladores tienen una manera de organizar su trabajo diaria y semanalmente, también han sabido reconocer los mejores y peores momentos en el año. Esto lo han determinado con base a sus experiencias que se repiten año a año, las generan ciertas expectativas o también van creando el escenario para trabajar más fuerte aún. Fundamentalmente el trabajo se organiza anualmente tomando en cuenta dos aspectos.

El primero es el relacionado a las fiestas entre las cuales se menciona Fiestas Patrias y sobre todo navidad y año nuevo. Estos momentos del año son

valorados porque ellos encuentran más cosas para reciclar pero sobre todo más objetos que pueden vender a buen precio o quedárselos. Los recicladores señalan que en estas fechas, la gente bota más cosas ya que está renovando sus pertenencias y en general se vive un ambiente festivo.

Se ha mencionado que los momentos más importantes son medio año y fin de año. Por este motivo creemos que hay una relación directa entre estos momentos que los recicladores perciben como más productivos y el hecho de que la gente recibe gratificaciones aparte de sus sueldos normales. Por esto pueden renovar ciertas cosas de sus casas y desechar objetos viejos o que ya no desean tener.

“En diciembre ya están botando ya, en las casas, en los condominios están limpiando, botan cosas. Están botando teles, están botando cositas, pa (sic) tengo que chapar”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

“Por ejemplo a medio año, en julio, a veces la gente como que renueva sus cosas, las que no usan (...). Ajá y para navidad pues (...), siempre tienen pues entonces botan sus cosas, cambian, renuevan y lo demás lo desechan. Entonces podemos encontrar ahí (...), como decimos nosotros ¿no? Hay mercadería”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

Por este motivo, los recicladores sienten y saben que en estas fechas deben trabajar y esforzarse más aún ya que son momentos donde pueden sacar más provecho. Por ejemplo Ignacio (34 años), vive en Chorrillos y recicla en Surquillo nos dijo que la mejor época en el año era navidad. Y añadió que él trabaja bastante el 24 y 25 de diciembre porque puede conseguir muchas cosas y ya luego puede descansar y celebrar.

“Navidad, día de la madre, día del padre (...) todos los feriados fuertes pues, Especialmente el fin de año (...). Ahí es donde más botan ropa, ropita, juguetes. Ya cambian pe (sic). Entonces, por cantidad, todos pe (sic) a la vez (...). Es un día que tenemos que

aprovechar para tener recién nuestra navidad, nuestro año nuevo. Después de ustedes, vienen nosotros, así es”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

En este testimonio, Carlos señala algo muy importante en la forma cómo interpretan su trabajo, que a su vez influye directamente en sus vidas. Él indica que mientras todos están celebrando y pasando momentos bonitos, ellos tienen que trabajar. Así, ellos viven una situación tan precaria que ni siquiera los momentos festivos generales los pueden disfrutar.

De esta manera, él racionaliza esto como que son personas de segundo nivel o que se encuentran en una condición de inferioridad. Primero celebran los demás, luego ellos es el discurso que genera luego de analizar su situación. En este punto, el mayor desafío al que se enfrentan ya no es la relación conflictiva con autoridades y/o vecinos. Sino que se trata de poder manejar emocionalmente que mientras la gran mayoría de personas está celebrando, ellos tienen que aprovechar y trabajar más duro que nunca.

Luego vendrá la celebración para ellos, pero es una celebración en diferido. El otro aspecto que influye en la manera cómo organizan su año de trabajo es el clima. Si bien es un elemento importante, no llega a tener la trascendencia de las fiestas que ya revisamos. Es importante porque en el año los hábitos de consumo de las personas cambian según las condiciones climáticas. Es decir que este segundo elemento está relacionado básicamente a los objetos que recolectan y venden “al peso” y no a los “cachivaches”.

“La lata está 50 (céntimos) el kilo (...), la botella también está 50 (céntimos), a veces está 80 (céntimos). Sube pe mano (sic), por temporada, ahorita está a 70 (céntimos). (...) Sube o baja, depende del clima pe mano (sic). (En) verano, ta (sic) que las gaseosas a forro, ¿sí o no? (...) ¿En invierno? No hay nada pe mano (sic), ¿botellas? Poco. Sube pe mano (sic), sube”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

Del testimonio anterior se desprende que el precio de algunos productos varía debido a la cantidad que se pueda encontrar en las bolsas de basura. Y esta cantidad está íntimamente relacionada al consumo, el cual a su vez depende del clima. Así, si hay mucho calor y se consumen más bebidas en botellas de plástico o vidrio, debido a la abundancia, el precio que les pagan en La Parada baja. Y cuando hace frío, ocurre el fenómeno inverso debido a su escasez.

Es interesante que haya sido Beto el único que discursivamente dio una explicación sobre la oferta y la demanda de los objetos reciclables en función del clima. Otros recicladores indicaron que el precio era similar todo el año quizá porque perciben que la variación del precio no es tan grande. O quizá las botellas de plástico no sean los objetos que más les importa recolectar.

Nuevamente vemos aquí que los recicladores comparten en conjunto ciertas cuestiones pero que las decisiones que toman y las estrategias para actuar son completamente personales. Pero las condiciones climáticas también afectan el accionar de los recicladores sobre todo en invierno. Esto debido a que el frío y la humedad de Lima en esta época condiciona su labor, la dificulta y les genera más problemas.

Estos problemas están relacionados con que los materiales se mojan y los compradores hacen problemas; con que las calles se mojan y se vuelve peligrosa y finalmente porque ellos mismos se mojan y sufren del frío que caracteriza las noches y madrugadas.

“(...) Esta época es bajo (...), esta época de invierno es bajo. ¿Por qué? Porque la misma lluvia, el frío, ya pe (sic), la gente se limita en ciertas cosas, botan poco. Consigues periódico, está mojado, consigues cartón, está mojado (...).Porque está mojado no te paga lo que es”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

“(…) En varias ocasiones he tenido casi accidentes (…) porque así cuando ha llovido me he zafado el codo, me he caído”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

7.5. Formalidad, informalidad e informalidad encubierta.

Una de las dimensiones del trabajo de los recicladores que más se ha tomado en cuenta en otras investigaciones y en trabajos de ONGs es el tema de la formalidad. Si bien entendemos que se trata de una cuestión relevante para los recicladores, no es un aspecto central en nuestra investigación. Sin embargo, es necesario revisar este tema porque influye directamente en sus lógicas de acción en la calle.

En especial este tema es relevante por la relación que se genera entre ellos y las autoridades. Hay que recordar asimismo que el objetivo central de la Ley 29419 aprobada en el 2009 es la promoción de la formalización de los recicladores. Y también debemos recordar que en el marco de esta ley, el MEF destinó presupuesto hacia las municipalidades que avancen en este tema.

En el conjunto de recicladores que se incluyó en esta investigación, la mayoría es formal (ver Tabla 18). Esta información podría parecer positiva ya que una de las formas que los recicladores tienen para conseguir mejores ingresos pasa por formalizarse. Pero si revisamos de una manera más acuciosa si se cumplen todas las normas que indica la ley de formalización de los recicladores, veremos una realidad muy diferente. Por esto es que hemos denominado a esta situación como informalidad encubierta.

Tabla 18

Nivel de formalidad	
Formales	7
Informales	3
Total	10

En esta investigación, los siete casos que se consideran formales lo han sido porque han establecido una relación seria con la municipalidad y son parte de alguna asociación de recicladores. Pero si nos detenemos a observar si en todos los casos, se cumple la ley, descubrimos que esto se produce sólo con dos personas. Estos dos recicladores son los que trabajan en el programa BQB quienes usan uniformes e implementos de seguridad y están debidamente identificados.

Tabla 19

Nivel de cumplimiento real de la Ley	
Cumplen	2
No cumplen	5
Total	7

En los otros casos, la única formalidad que demuestran es el uso de chalecos. En estos chalecos están bordados el nombre de la asociación a la que pertenecen y el logo de la municipalidad. Y en el caso de los que utilizan tricimotos, a los costados de estos vehículos tienen pintados el nombre y el *slogan* de la municipalidad y un número de orden que los identifica. Luego, no

usan ningún instrumento de seguridad y en muchos casos sus vehículos tampoco tienen sus documentos en regla.

Esta informalidad encubierta caracteriza a los cinco recicladores que trabajan en Surquillo y casualmente, todos pertenecen a la misma asociación (“Los Sauces”). Ellos defienden su “formalidad” y la valoran positivamente porque señalan que les ha permitido mayor libertad y tranquilidad para trabajar ya que el Serenazgo ya no los molesta. Incluso manifiestan tener contactos cercanos con los serenos y ser aliados en la seguridad ciudadana.

“Es la Asociación Los Sauces, nosotros nos empadronamos pero el alcalde no nos ha querido ayudar dándonos la firma. Pero qué pasa, así ayudándonos hemos invertido (...). Es más seguro porque...ahorita que nos están botando de La Parada, los de la Federación están buscando un terreno donde nos pueden poner, reubicar ¿no?”

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

“No, antes no era así, siempre molestaban un poco. A raíz que estamos con chalecos (...).Es mejor, es mejor. Antes no estábamos asociados, venía suelto, como cualquiera pe (sic). Nos hemos organizado mejor”.

Ernesto (48 años), recicla en Surquillo.

Por otro lado, tres personas en nuestra investigación trabajan en la completa informalidad, dos de ellas laboran en San Miguel y la restante en Miraflores. Lo curioso del caso es que tienen percepciones, nociones e ideas muy diversas sobre el tema de la asociación y la formalización. Así por ejemplo, el que trabaja en Miraflores, sabe algo del programa BQB pero de sus palabras se desprende que ignora muchas cosas y que podría convenirle documentarse mejor.

“(...) Hay otros que ya están en regla ¿no? (...) yo porque tengo un trabajo, no puedo hacer eso. Porque ahí sí son creo las 24 horas (...). Y bueno, no puedo hacer eso ¿no? Porque si me formalizo, tengo que salirme de ahí, de mi trabajo y estar en eso”.

Dante (31 años), recicla en Miraflores.

En el caso de los dos recicladores informales completamente que laboran en San Miguel, sus ideas sobre la formalización o la asociación son divergentes completamente. Por un lado, Noelia señala que sí le gustaría asociarse para poder trabajar tranquila a pesar de que sabe que tienen que abonar una cuota. Sin embargo, a pesar de esto, no ha hecho el intento de asociarse o de buscar a algún dirigente de alguna asociación de la zona.

“Ah sí, por ejemplo en Magdalena, los que están asociados no les quitan, tienes hasta un chaleco pero pagan (...). Ya pero a uno que no está asociado, te llegan de improviso y entonces sí te quitan. (...) Sí lo haría (asociarme), puedes trabajar tranquilo sin estar escondiéndote”.

Noelia (33 años).

Por otro lado, recogimos el testimonio de Beto, quien quizá por su edad tan joven y su poca experiencia, tiene una concepción muy diferente sobre asociarse o formalizarse. Debemos mencionar también que al igual que señalamos en el caso de Dante, Beto también ignora cosas sobre la formalización o asociación y da por hecho cosas que no son. De esta manera, es probable que esté perdiendo oportunidades para poder trabajar mejor y quizá obtener mejores ingresos.

Tanto Noelia como Beto, reciclan en una zona de San Miguel muy próxima al límite con Magdalena, por la zona donde se encuentra el mercado de este distrito. Por eso, es fácil incursionar por las calles de Magdalena aunque las normas municipales son distintas entre este distrito y San Miguel como hemos visto en el capítulo 5. En esa sección vimos cómo varían las normativas municipales y por eso entendemos por qué estas personas trabajan de manera informal en San Miguel.

Y además tienen miedo de entrar a Magdalena porque el Serenazgo les quita las cosas que han recolectado. Lo interesante en estos casos es que una misma situación es interpretada de formas completamente distintas. Tanto Noelia como Beto saben por experiencia propia que en Magdalena les van a quitar sus cosas. Esto es parte de la política ambiental de la municipalidad de ese distrito ya que están intentando formalizar a los recicladores. La diferencia se encuentra en que Noelia sabe que si se formaliza y utiliza al menos un chaleco, va a poder trabajar tranquila.

Mientras que Beto señala, equivocadamente, que no sirve de nada formalizarse porque igual le van a quitar sus cosas. Mencionamos que él se encuentra en un error porque como parte de la investigación, hicimos un recorrido por los alrededores del Mercado de Magdalena. En este vimos muchos recicladores trabajando tranquilamente sin que el Serenazgo los moleste aunque todos tenían puestos sus chalecos de diferentes asociaciones. Él interpreta como una farsa el uso del chaleco porque dice que igual les quitan las cosas pero también rechaza la idea de aportar económicamente.

“(...) Esos que andan con chalecos, eso es mentira hermano, ellos mismos hacen su asociación para que no los fastidien pero yo no pe (sic) hermano. (...) Qué voy a estar en una asociación, ta que (sic) apenas me gano para estar aquí y entonces no voy a estar aportando. (...) Es igual hermano, sólo ponerte un chaleco (...) porque igual si tienes el chaleco, en Magdalena te quitan tus cosas”.

Beto (18 años).

CAPÍTULO 8:

TRAYECTORIAS DE VIDA.

En los dos capítulos anteriores hemos establecido el perfil de los recicladores y las maneras que tienen para trabajar. El objetivo era poder caracterizar a este subconjunto de esa población y dar a conocer cómo laboran y qué estrategias utilizan cada día. En este capítulo, vamos a dar cuenta de dos cosas fundamentales para nuestra investigación. La primera es reconstruir las trayectorias de vida de estas personas y la segunda es analizar las percepciones que tienen los recicladores sobre su trabajo.

Las trayectorias de vida han sido definidas operativamente como el proceso por el que han pasado las personas investigadas con respecto a su vida laboral. Es decir, en primer lugar, la ruta seguida sobre sus actividades económicas antes de entrar al reciclaje. Luego, el análisis se enfoca en los motivos que los llevaron a convertirse en recicladores y qué piensan al respecto. Finalmente, el interés de la investigación también abarca la idea que tienen del futuro, si es que les gustaría seguir reciclando o tener otro trabajo.

El capítulo pues ha sido organizado utilizando una secuencia histórica lineal para dar cuenta de la ruta tomada por los recicladores. Por este motivo, primero describimos e interpretamos las actividades económicas que realizaron antes de trabajar reciclando. Luego la interrogante giraba en torno al proceso mediante el cual estas personas se convierten en recicladores. En este punto se enfatizó quién les recomendó dedicarse a esto y cómo tomaron finalmente la decisión.

Una vez definidas estas cuestiones, el capítulo continúa analizando las trayectorias de vida de los recicladores. Pero en este punto, se hace hincapié en las percepciones de ellos sobre su trabajo. Esto tiene el objetivo de responder una parte de la pregunta de investigación que trata acerca de cómo estas personas perciben su trabajo, cómo lo racionalizan y qué expresan discursivamente sobre éste. Y se termina describiendo y analizando lo que los recicladores piensan sobre el futuro y de qué manera se proyectan hacia adelante.

8.1. ¿Qué hacían antes?

Para poder reconstruir las trayectorias de vida de los recicladores, necesitamos conocer primero a qué se dedicaban antes de llegar al reciclaje. Luego, tenemos que dar cuenta del proceso mediante el cual dejaron las actividades económicas previas. En este proceso, actúan diferentes factores para que finalmente estas personas tomen la decisión de salir a las calles a trabajar con basura.

Luego, debemos establecer qué percepciones tienen ellos sobre su trabajo, qué piensan acerca de éste, cómo sienten su situación de vida en general y qué perspectivas tienen para el futuro. Como ya se ha señalado previamente, en forma mayoritaria, los recicladores entrevistados no tienen un capital humano desarrollado. Su nivel educativo es bajo y esto genera que no puedan acceder a puestos de trabajo fácilmente.

Y cuando lo logran, sus ingresos son bajos y la inestabilidad laboral es un sello permanente con el que viven. Finalmente, esta precariedad ocasiona que en determinado momento se queden sin fuente de ingresos y opten por salir a reciclar para mantener a sus familias. Los oficios o los trabajos previos que han tenido los recicladores claramente muestran esta situación (ver Tabla 20). Son trabajos para los que se necesitan muy pocas calificaciones y en los cuales los ingresos son bajos y los contratos legales inexistentes.

Por lo general son puestos de trabajo en los que no se necesitan habilidades especiales y por lo mismo, la competencia para obtenerlos es mayor. En esta situación es donde se hacen visibles claramente tanto la desigualdad social como la informalidad de la economía peruana.

Tabla 20

Trabajos o actividades económicas previas	
Ayudante o vendedor en mercado/panadería/tienda/restaurante	5
Vigilante/soldado del Ejército	4
Delincuente	3
Empleada del hogar/limpieza de casas/lavado de ropa	3
Pintor/gasfitero/electricista	3
Cuidado de chacra	2
Chofer/cobrador de combi	2
Obrero de construcción/albañil	2
Limpiar lunas de carros	1

Como se desprende de la lectura de esta Tabla, la mayoría de trabajos previos señalados tienen que ver con ser ayudantes de un negocio de otras personas²⁰ y con puestos de vigilancia. Dos cosas adicionales queremos resaltar en este punto. La primera es que existe también una marcada

²⁰ Es relevante señalar que en dos casos se mencionó haber sido ayudantes en una panadería. Estas dos personas son hermanos y la panadería era de sus padres, situación diferente al resto de los casos.

asociación de género en los trabajos señalados por los recicladores. Esto lo decimos ya que en todos los casos donde estas actividades económicas están vinculadas con trabajos en el hogar (i.e. limpieza o lavado de ropa), lo hicieron las mujeres.

Y lo segundo que queremos destacar es el hecho de que existe una relación también con la delincuencia. De los 7 hombres entrevistados, 3 se dedicaron también a robar ya sea a transeúntes, casas o negocios. Es decir que casi la mitad de los hombres fueron rateros antes de dedicarse al reciclaje. Las razones para estar vinculados con la delincuencia son diversas pero tienen que ver tres aspectos básicos.

Estos son precariedad y dificultad en la vida, necesidades insatisfechas y poco desarrollo del aspecto moral y de los valores internos. Si bien, es importante en esta investigación reconocer elementos generales y obtener información global de los recicladores, también es relevante dar cuenta de cuestiones específicas. De esta manera, las generalidades se ven enriquecidas con experiencias particulares.

En este caso, este reciclador, que además es el más joven de todos, llegó solo de la sierra central a los 14 años porque se cansó del abandono en el que vivía. Se dedicó a ayudar en mercados y tiendas pero luego se dio cuenta que era más fácil robar.

“Mi mamá, mi papá no me apoyan, soy solo ¿qué hago? (...), yo tuve un error pe manito (sic), como tú comprenderás, tuve un error y pagué pe (sic), ahora estoy sudando pe (sic) hermano. (...) Eso fue cuando recién llegué (...), a los 14, cuando recién llegué. (...) Yo vine de Tarma, Junín”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

Beto se dedicó a esto hasta que fue capturado y recluido en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, también denominado “Maranguita”, por un año y medio. Esta experiencia lo marcó profundamente al igual que las enseñanzas de un pastor que tiene a su cargo una casa donde se

internan drogadictos y delincuentes. Luego conoció a su pareja actual y por ella, que tiene familiares recicladores, llegó al reciclaje. En la siguiente sección analizaremos más motivaciones y explicaciones sobre por qué estas personas llegaron a ser recicladores.

8.2. ¿Cómo llegaron a ser recicladores?

En esta sección del capítulo, vamos a revisar cómo llegaron los recicladores a tener este trabajo. El interés fundamental reside en descubrir qué etapa de sus vidas estaban viviendo y qué tipo de racionalidad utilizaron para tomar la decisión de trabajar rebuscando en la basura en las calles. Para esto es importante conocer quién los convenció de reciclar y en qué se basaron para tomar esta decisión. De esta manera daremos cuenta de qué percepciones tuvieron sobre su situación y sobre el reciclaje y cómo esta decisión modificó sus vidas.

8.2.1. ¿Quién les recomendó el trabajo?

La mayoría de recicladores indica que llegó al reciclaje a través de un familiar (ver Tabla 21). Esto es muy interesante puesto que podría indicar que cuando estas personas se encontraban en una situación económica muy delicada, fue la familia la que proveyó la ayuda. O, al menos la que promovió la opción para obtener un trabajo, así éste sea rebuscando en la basura por las calles.

Tabla 21

¿Cómo llegaron al reciclaje?	
Por un familiar	6
Por un amigo	2

Solo	1
Total	9 ²¹

En segundo lugar de importancia pero mucho más atrás se encuentra la ayuda que fue proporcionada por los amigos. En este punto, es probable que dado que el reciclaje tiene un estigma de ser un trabajo vergonzoso por tener que manipular desechos, es más factible pedir ayuda a un familiar que a un amigo. En ese sentido, el caso de la persona que indica que llegó por su cuenta al reciclaje, es interesante.

Esto porque podría estar corroborando lo dicho ya que esta persona no le pidió ayuda a nadie y decidió por su cuenta aprender a ser reciclador. Hemos señalado entonces que la familia es muy importante para estas personas en el momento en el que deciden ser recicladores. Pero la noción de familia es muy amplia y puede producirse una mala representación de quiénes fueron las personas que los llevaron al reciclaje.

Por este motivo, era importante identificar, en la medida de lo posible, de qué tipo de familiar están hablando. Los resultados son sorprendentes y dan pie para interpretaciones interesantes (ver Tabla 22).

Tabla 22

¿Qué tipo de familiar los llevó al reciclaje?	
Familiar de la pareja	2
Cuñado	1
Pareja	1
Hermano del yerno	1

²¹ En un caso no pudimos obtener información debido a los problemas con el Serenazgo ya mencionados.

Hermano	1
Total	6

Lo más importante para destacar es que la mayoría de recicladores fueron llevados al reciclaje por parientes que no son parte de la familia nuclear y ni siquiera de la familia extendida. Es decir que no son ni padres, ni madres, ni hermanos ni primos sino que más bien son familiares políticos. Lo que quiere decir que su introducción al reciclaje se produce mediante la gestión de familiares directos pero no de ellos sino de sus parejas o las parejas mismas.

“No, yo llegué por medio de mi pareja. Ella me decía vete a bucear, a mí me gustaba otra cosa (...). Toda su familia bucea pe, son buceros de años pe mano (sic)”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

“Tenía que salir a buscar porque tenía que llevar el pan a casa (...), sí y mi esposa también me dijo vamos los dos a buscar y los dos salimos”.

Valentín (47 años), recicla en Miraflores.

En estas declaraciones podemos ver que si bien en ambos casos la pareja fue la que los animó a reciclar, la aceptación por parte de ellos no fue la misma. Beto señala que él quería hacer otra cosa pero que le dijeron que tenía que ser reciclador y que aprovechara la experiencia en este tema de su familia política. Mientras que Valentín indica que le dijeron que salga a reciclar pero le ofrecieron compañía y ayuda, quizá por eso en su caso fue más fácil tomar la decisión.

Por otro lado, sólo en dos casos esta introducción no se produce por familiares de las parejas. El primero es mediante el hermano del yerno, es decir el hermano de la pareja de su hija o de alguna de sus hijas. Esto es interesante porque si bien no es un familiar de la pareja, tampoco se trata de una persona

con la cual se comparta una relación sanguínea. Y finalmente, tenemos un único caso donde un familiar directo fue el que llevó a la persona a ser reciclador, en este caso fue el hermano mayor.

8.2.2. ¿Por qué decidieron tener este trabajo?

Una vez que se ha determinado quién los llevó al reciclaje, debemos revisar un segundo aspecto fundamental. Es así que para entender cómo cambió la trayectoria de vida de estas personas, tenemos que conocer qué coyuntura estaban viviendo cuando decidieron ser recicladores. Es decir que es muy importante para los objetivos de esta investigación determinar cuál era la situación económica, emocional, afectiva, entre otras, de estas personas.

De esta manera, podemos validar nuestra aproximación a identificar la lógica y la racionalidad para tomar esa decisión. Para ilustrar este aspecto, se decidió seleccionar los testimonios más representativos tomando en cuenta algunos factores. En primer lugar, la diferencia de género ya que las coyunturas vividas por hombres y mujeres varían y por lo tanto, el momento de la toma de decisiones también. En segundo lugar, explorar las vivencias o experiencias de vida diferentes y diversas que impulsaron una misma decisión: ser reciclador.

Y en tercer lugar, las diferencias de edad, las cuales también son importantes tomar en cuenta dado que estas personas se convirtieron en recicladores en diferentes etapas de vida. Lo que se ha encontrado en general es que todas las personas atravesaban por algún tipo de dificultad económica. Esa es la característica que los engloba y que les da una identidad como grupo precario y con necesidades básicas de subsistencia.

Los motivos específicos son diversos y nos dan una idea de las distintas formas en las que puede desarrollarse la vida de las personas. Así por ejemplo, en un caso de las mujeres existieron necesidades económicas por un contexto específico como es el del inicio del año escolar. Pero también, en el otro caso,

estas necesidades se desarrollaron en un escenario marcado por la difícil situación de separarse de su pareja y emprender un camino sola con sus hijos.

“Un familiar (...), sí, que era buccero, nos dijo porque no había trabajo y justo fue para época de colegio y nos enseñó (...).”

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

“Ah, por un amigo que me ayudó, tuve problemas y me separé del papá de mis hijas. Me dijeron vamos, me trajeron para acá, me dijeron que nadie (sic) te va a mandar, que nadie te va a decir haz esto, haz lo otro. Y un amigo me trajo, de mi yerno su hermano”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

Mientras que, en el caso de los hombres, esta precariedad económica se manifiesta de diferentes maneras pero igual de dramáticas y desafiantes. Lo que los caracteriza es la necesidad de conseguir ingresos para subsistir y mantener a sus familias. Lo que varía son los motivos y circunstancias que los empujaron a esa situación delicada.

Así tenemos una diversidad que va desde la pérdida del negocio de los padres donde eran ayudantes; haber llegado a una edad donde los trabajos son cada vez más escasos; o haber sufrido un accidente por el cual ya no los querían emplear y eran marginados.

“Debido a que mis padres tenían una empresa y se fue a la bancarrota y así debido a que ya no tenía trabajo conocí a una persona que se dedicaba al reciclaje. (...) O sea que de noche a la mañana que no tuve trabajo, ya pues me fui como ayudante y así como aprendí lo que es reciclar”.

Camilo (51 años), recicla en Surquillo.

“Es que ya llega un tiempo, avanza la edad, cuando uno llega a los 35 años, las empresas no te reciben entonces tienes que buscar un trabajo independiente”.

Juan (52 años), recicla en Miraflores.

“(…) Prácticamente he trabajado en todo lo que había. Pintura, un poco de gasfitería, albañilería, pero sufrí un accidente y no guardé pan para mayo. (...) Me quemé y luego, empecé un poquito a sentirme bien y me puse a buscar un trabajo y veían que llegaba vendado y decían (cosas feas y me marginaban)”.

Valentín (47 años), recicla en Miraflores.

8.3. Percepciones sobre el reciclaje.

Esta sección del capítulo es muy importante puesto que se vincula directamente con la pregunta de investigación. Recordando, ésta trata de vincular las percepciones que tienen los recicladores sobre el trabajo con su racionalización, las expresiones discursivas que nacen de este proceso y las trayectorias de vida.

Es decir, la intención es analizar qué sensaciones y sentimientos les genera su trabajo y cómo esto influye en la forma de entenderlo y legitimarlo. Asimismo, se trata de interpretar las formas discursivas mediante las cuales expresan lo anterior y asociando todo esto con las modificaciones que se han producido en sus vidas.

8.3.1. Aspectos positivos.

En general, los recicladores valoran positivamente las mismas cosas. Esto podría interpretarse como que los beneficios percibidos por ellos afectan fundamentalmente en los mismos ámbitos de sus vidas (ver Tabla 23). En primer lugar, lo que más valoran los recicladores es que gracias a este trabajo, consiguen los recursos necesarios para poder educar a sus hijos. Este hecho ya lo habíamos comentado en capítulos anteriores, la sensación de poder

darles la educación que ellos no tuvieron les genera las mayores satisfacciones.

Tabla 23

Aspectos positivos del reciclaje	
Les permite educar a sus hijos	5
Ser independiente/no tener jefe/nadie los manda	3
Mejorar su casa	3
No quitarle nada a nadie/trabajo honrado	3
Estar formalizado	2
Tener trabajo todos los días	2
Superación en la vida	1
Tener ganancias sin invertir nada	1
Cuidado del medio ambiente	1
Encontrar cosas como un celular	1

“Para mí ha sido un medio de trabajo para mucha gente, que han estado en situaciones económicas bien bajas y debido al reciclaje se han podido mantener y superar (...). Para mí me ayudó bastante, gracias a eso tengo a mis hijos estudiando, otros han terminado sus estudios, a lo menos les he podido dar hasta donde he podido”.

Camilo (51 años), recicla en Surquillo.

En segundo lugar de importancia, aparecen tres aspectos con igual número de menciones. Una es la noción de ser independientes o libres. Ellos se sienten libres de salir a trabajar a la hora y el día que ellos deciden. Esta percepción de libertad de acción es muy importante para ellos, los hace sentir

que dentro de todas las dificultades en las que viven y laboran, ellos pueden controlar este aspecto. Una de las cosas que más dijeron fue que no tenían que rendirle cuentas a nadie y que ellos eran sus propios jefes.

“Sí, tranquilo, pa qué (sic). No tienes horarios, no tienes un patrón, un jefe que te diga (...). Si quiero trabajo, si no quiero no trabajo”.

Ernesto (48 años), recicla en Surquillo.

“(...) a lo menos para mi condición, está mejor porque tengo tiempo para estar con mis hijos, tengo tiempo para hacer otras cosas. Yo vengo en las tardes nomás y hay veces que no vengo y no hay personas que me digan “oye ¿por qué no has venido?” (...), que me reclamen, entonces yo vengo cuando quiero”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

El otro aspecto igual de importante que ser independientes, es el hecho de haber podido hacer mejoras en sus casas. Es decir que los logros obtenidos gracias a su trabajo como recicladores se sienten tanto a niveles intangibles como tangibles. Es decir que ellos valoran de la misma manera las capacidades y conocimientos que sus hijos están adquiriendo a través de la educación y elementos visibles de la infraestructura en la que habitan. Es muy interesante que estas mejoras en las casas las reivindiquen como logros para poder vivir como personas decentes.

“Gracias al reciclaje he hecho muchas cosas, de vivir en una tierra, ahora está mi casa con mosaicos, o sea decentemente. O sea, decente pe, con toda su limpieza (...). Para vivir una vida decente, tener para ser humano, para vivir como ser humano decente”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

Y el tercer ámbito señalado las mismas veces que ser independiente y haber hecho mejoras en sus casas es la idea de trabajar honradamente. Una cuestión fundamental en este punto es el hecho de sentir que con ese trabajo

no le están quitando a nadie. Es decir que si bien los progresos son muy lentos y significan muchos sacrificios, se construyen sobre una base de honradez, donde no le han creado sufrimiento a otros.

“Sí, no le debes a nadie, no le quitas a nadie, y al menos te sale para comer, para dar de comer a tus hijos ¿no?”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

8.3.2. Aspectos negativos.

A pesar de que los recicladores valoran varias cosas sobre su trabajo, éste no deja de ser un oficio muy duro, con condiciones terribles y por sobre todo, con ingresos muy bajos. Casi todos señalan que les gustaría tener otro trabajo, uno más tranquilo, menos peligroso, o que les permita estar en sus casas durmiendo en las noches como las otras personas. Es decir que si bien, encuentran que existen varias cosas positivas de este trabajo, no quisieran seguir teniéndolo en el futuro (ver Tabla 24).

Tabla 24

Aspectos negativos del reciclaje	
Trabajo sacrificado/cansancio	6
Estar en la calle en la madrugada/no dormir en casa	2
Peligros de la calle	2
Conflictos con el Serenazgo	2
Problemas de salud	1
Soledad/melancolía	1
Inseguridad de ingresos/preocupaciones	1

Ya no recibir colaboración/regalos de los vecinos	1
---	---

Los recicladores perciben como el aspecto más negativo de su trabajo el sacrificio que les significa. Asociado a esto se encuentra el hecho de que se cansan mucho en cada día de trabajo. Hay que resaltar en este punto que como ya lo vimos en una sección anterior, las jornadas son muy largas, alcanzando incluso las 18 horas. Esta percepción con respecto al sacrificio y al cansancio está ligada fuertemente a los bajos ingresos. De esta manera esa combinación de factores afecta de forma clara y contundente su calidad de vida.

“Sí, muy dura, mucho se camina y cansa (...), las piernas cansan (...), mucho me duelen las rodillas (...).”

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

En segundo lugar de las menciones sobre las cuestiones negativas del reciclaje lo ocupan tres cuestiones que de alguna manera se encuentran asociadas. Estas son no pasar la noche en sus casas, estar expuestos a los peligros en la calle y la posibilidad de tener problemas con el Serenazgo. No poder dormir en sus casas les genera angustia dado que sienten que es difícil dejar a la familia sola en la noche.

Pero además, ellos sienten que la dificultad no radica únicamente en eso sino que combinado se encuentra el hecho de que tienen que estar en la madrugada en La Parada. Si bien en muchos casos, ya tienen años de experiencia y ya saben cómo moverse en ese lugar, de todas maneras refieren que la mayoría de las personas que transitan a esas horas son peligrosas o de mal vivir.

“Esto no es fácil, esto no es la vida fácil como dicen ¿no? Que escogen y se la llevan fácil como dice, no es así, no me es fácil a mí. (...) Amanecerme en la calle, comer lo que tienes, ta (sic) que estás que te mueres de hambre, tas (sic) que te aguantas hambre, te enfermas en la calle”.

Carlos (50 años), recicla en Surquillo.

Pero los peligros a los que se sienten expuestos no sólo se pueden aparecer en La Parada. Esto se desprende del hecho de que haya sido mencionada la relación con las autoridades como potencialmente conflictiva. En este caso la autoridad está representada en la figura del Serenazgo cuyos miembros en muchos casos han sido señalados como abusivos y que les quitan su “mercadería”. Esta relación con las autoridades tiene varias aristas y depende de cuán formal sea el reciclador.

“(…) La cosa mala es de que te trae a veces como un poco de conflicto con los Serenazgos (...) porque ellos deberían de vigilar lo que es asaltos (...)”.

Dante (31 años), recicla en Miraflores.

Una cuestión percibida como negativa que fue mencionada en un caso nos llama bastante la atención. Valentín indicó que ya no reciben regalos o la colaboración de los vecinos. Esto es interesante porque él trabaja en el programa BQB y percibe que al ser parte de éste, los vecinos lo ven ya como un trabajador municipal. Al identificarlo de esa manera, la relación se distorsiona y los recicladores ya no son vistos como personajes con ciertas necesidades y a quienes se les puede regalar cosas.

8.3.3. La racionalización sobre ser reciclador.

Uno de los objetivos más importantes de la investigación es dar cuenta de las percepciones que tienen los recicladores sobre su trabajo. ¿Qué piensan sobre éste? ¿Cómo racionalizan el hecho de trabajar con basura? Son las dos

interrogantes que motivan esta sección. Y una de las cuestiones más importantes es poder reconstruir el camino que han recorrido en el aspecto emocional.

Es decir, poder establecer qué sensaciones les produjo el trabajo en sus inicios y cómo se encuentra actualmente; si las sensaciones son similares, si superó ciertas cosas o si por el contrario, empeoró la situación. Según sus declaraciones, mayoritariamente existe una relación negativa entre su trabajo y la dimensión emocional y psicológica. Es decir que si bien se encuentran agradecidos por lo que consiguen gracias al reciclaje, también sienten vergüenza.

Pero existen otros casos donde incluso en su propio hogar, ellos esconden esta actividad. Es el caso de Ignacio (34 años, recicla en Surquillo) quien cuando sale a reciclar, les dice a sus hijos que ya se va a trabajar “a la oficina”. O el caso de Noelia, cuyo testimonio podemos leer más abajo. De sus palabras se desprende que es posible que sí sienta vergüenza de su trabajo con sus hijos aunque lo niegue. Al señalar que no sabría cómo explicarles a sus hijos a qué se dedica para subsistir, implícitamente está manifestando que existe un componente vergonzante.

“No, es más, (mis hijos) ni saben a qué vengo. (...) (Al salir les digo) que voy a trabajar, ayudar a un familiar, algo. (...) No tanto vergüenza pero es que me parece, o sea explicarles qué hago (...) no sabría cómo explicarles”.

Noelia (33 años), recicla en San Miguel.

Y en otras ocasiones, la vergüenza no se produce a nivel del hogar sino con los vecinos. Esto depende del barrio en el que vivan y de la imagen que quieren proyectar hacia los demás. Un caso singular es el de Camilo quien vive escondiendo su trabajo a los vecinos desde hace 18 años. Cuando le preguntan en qué trabaja, su respuesta es “en una empresa”, así cuando sale de su casa, está vestido de forma normal y tiene una mochila. En ésta, lleva la

ropa, los costales y el chaleco que necesita para trabajar, a todo lo cual denomina “el disfraz”.

Pero este no es el único obstáculo emocional al que se enfrentan ya que donde laboran, los vecinos también juegan un papel importante. Así este sentimiento muchas veces es reforzado por comentarios y/o miradas de los vecinos quienes los maltratan o los hacen sentir mal.

“Antes te miraban buscando una bolsa, “oye...oye cochino, oye ¿qué estás haciendo?”. (...) Solamente, o sea que, francamente te ofendían (...), te marginan bien feo ón (sic), te dicen: “oe’ pareces un perro”, te marginan feo (...).”

Camilo (51 años), recicla en Surquillo.

“Miran mal nomás (...), no me hace sentir nada hermano, pa’lante (sic) nomás yo no vivo de ellos, yo vivo de mis manos finalmente. Si la gente va y me ve rompiendo una bolsa es porque estoy trabajando pe mano (sic), es un trabajo decente, no le estoy quitando nada a nadie como lo hacía antes”.

Beto (18 años), recicla en San Miguel.

En algunos casos la vergüenza inicial con el tiempo se fue diluyendo y actualmente se sienten orgullosos de lo que hacen. En estos casos, un tema fundamental es estar formalizado o al menos asociado ya que así se sienten más seguros y saben que las posibilidades de tener problemas con el Serenazgo son muy bajas.

“Ah sí, buscando las bolsas de basura (tuve vergüenza) (...), más que nada cuando eres informal, ¡los vecinos te botan de la puerta de su casa! (...) Formalizados, andamos siempre con un fotocheck, uniformados. Eso nos da más solidez, más seguridad”.

Juan (52 años), recicla en Miraflores, programa BQB.

No queremos dejar de mencionar el único caso donde la persona señaló que nunca sintió vergüenza de ser reciclador. Esto es importante porque permite visualizar una variedad de sentimientos hacia el trabajo. Raquel indicó que nunca se avergonzó de ser ni de decir que era recicladora. Esto es importante porque nos muestra fortaleza mental para sobreponerse a una mala situación y seguir adelante.

Pero es posible que el entorno en el que vive la haya ayudado a romper rápidamente con la idea de que el reciclaje está mal visto o es motivo de burlas. Esto porque según su testimonio recogido, ella señaló previamente que muchos de sus vecinos son recicladores también. Aunque no mencionó si había algunos que trabajaran en Surquillo como ella sí indicó que laboraban en La Molina, Salamanca, Lince, San Miguel y Magdalena.

“No, vergüenza no porque vergüenza es robar joven (...). (Otros) sí, se avergüenzan pero yo digo ¿no? ¿Qué es lo que hacen? Yo reciclo, ¿qué es reciclador? Bueno, recojo todo lo que vale les digo. Y eso no es vergüenza porque es un trabajo sano porque ciertas personas de acá, hay muchachos que sí se avergüenzan. Yo digo pero ¿por qué? Si esto es algo sano, es algo que no daña a nadie, no molesta”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

8.3.4. Riesgos y temores.

Sin embargo, a pesar de las buenas cosas, también existe una preocupación compartida por casi todos en que el tema de salud es muy importante. Saben que se tienen que cuidar porque sus familias dependen de ellos. El tema que más les preocupa en general es cortarse o pincharse con jeringas (ver Tabla 25). Esto por el temor de infectarse con alguna enfermedad.

Incluso Ignacio señaló que no toca las bolsas que se encuentren cerca a farmacias. Es decir que él percibe como un peligro potencial la basura que se encuentre en los alrededores de establecimientos de salud debido básicamente a una posible presencia de agujas usadas

Tabla 25

Temores con respecto a la salud	
Cortarse (agujas, vidrios, jeringas)	5
Tener problemas respiratorios/TBC	2
Enfermarse	2
Caerse/lesionarse	1

Pero a pesar de esto, no utilizan guantes para trabajar porque les parece incómodo o que no les permite laborar con facilidad. Es decir que si bien señalan cortarse o pincharse con agujas o jeringas como el mayor temor en el trabajo, no hacen uso del implemento de seguridad que los protegería de esta eventualidad.

Y aquí hay que señalar además que este implemento así como otros son de uso obligatorio según la Ley de Recicladores. Pero dadas las condiciones de informalidad total o encubierta en la que operan estas personas, nadie los fiscaliza en ese sentido.

“Porque esto en realidad, ya me he enfermado una vez (...), por el corte que tuve, me dio (...) fiebre (...). Por ejemplo en algunas bolsas encuentras serenas²² con sangre y a veces con eso, te vayas a contagiar de algo y (...).”

Dante (31 años), recicla en Miraflores.

Esta situación es diferente sólo en dos casos, nos referimos a los recicladores del programa BQB. Ellos sí utilizan guantes y otros implementos de seguridad así como uniformes y *fotochecks* porque es parte de la política de

²² Se refiere a una marca de toallas higiénicas.

la ONG que los asesora y de la municipalidad para poder cumplir con la ley. Esta situación en la que laboran es valorada positivamente porque les permite actuar de forma más segura. Y al mismo tiempo, les provee de una imagen que genera confianza en la calle y de esta manera evitan la discriminación, los malos tratos y los desplantes de las personas. El siguiente testimonio es claro al respecto.

“Formalizados, andamos siempre con un fotocheck, uniformados. Eso nos da más solidez, más seguridad”.

Juan (52 años).

Una segunda preocupación es en cuanto a los temas respiratorios. Los recicladores saben que se enfrentan a varios problemas de sanidad dentro de los cuales. Por este motivo, refieren su alerta ante alguna eventualidad que comprometa sus pulmones, bronquios, etc. Saben que por trabajar con basura, están expuestos a diversos agentes que podrían ingresar a sus organismos a través de la respiración. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, tampoco utilizan mascarillas o algún implemento de seguridad.

“(…) Yo digo Señor, lo único que te pido es que me cuide más porque es algo riesgoso, este trabajo es algo riesgoso porque te puedes enfermar de muchas cosas porque absorbes peste, basura”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

Son estas cuestiones las que permitieron que identificáramos una situación que denominamos informalidad encubierta que fue analizada en capítulos previos. Es decir, los recicladores pueden estar asociados y tener permiso municipal para trabajar en un distrito pero no existe ninguna fiscalización sobre cómo trabajan. Esta falta de control les permite a ellos seguir trabajando en esas condiciones que afectan seriamente su salud y que además incumplen la ley sobre recicladores.

Finalmente, sólo se mencionó una vez pero en general todos viven preocupados en tener algún tipo de accidente que les impida salir a trabajar. Una lesión de este tipo en esta población es tremendamente limitante porque los obliga a dejar de hacer varias cosas. Dentro de estas se encuentra el reciclaje porque si no pueden usar alguna extremidad, el trabajo se hace casi imposible.

Y lo más dramático es que ellos viven “el día a día”, lo que quiere decir que los ingresos que consiguen hoy, son usados mañana. Si es que dejan de tener ingresos por varios días, la situación empeora y tienen que buscar otra manera de conseguir, al menos, la alimentación para ellos y sus hijos.

8.4. Una mirada al futuro.

Para completar el panorama de esta revisión sobre las trayectorias de vida de los recicladores, hace falta conocer cómo perciben el futuro y cómo se imaginan a ellos mismo en unos años. En varios casos, esta proyección hacia adelante en el tiempo no fue muy clara. Esto debido probablemente a que ellos viven el “día a día” y no pueden visualizar algo concreto en el futuro. Sin embargo esta situación varió cuando se exploró el futuro a través de la posibilidad de un nuevo trabajo o de una nueva actividad económica.

Tabla 26

¿Qué trabajo le gustaría tener en el futuro?	
Tener una tienda	4
Empresa grupal	2
Vigilante	1
Electricista	1
Chef	1

Uno mejor	1
Aumento de sueldo	1

Si bien se mencionaron una serie de ocupaciones, oficios o posibilidades, claramente existe una tendencia a desear tener un negocio propio. La tercera parte de las respuestas corresponden a esta aspiración, y además coinciden en querer una tienda (de abarrotes) en sus propias casas. Esta posibilidad les atrae porque significa trabajar en sus casas, no tener que separarse de sus hijos y tener ingresos fijos de forma más tranquila.

Una cosa interesante de esta respuesta es que no es exclusiva de hombres o mujeres, es decir que no hay una correlación entre el sexo del reciclador y el deseo de poner una tienda. Transversalmente a ambos sexos, se encuentra el anhelo de tener un trabajo tranquilo y que no lo aleje de sus hogares.

“Un negocio (...) ajá, en mi casa. (...) Una tienda, algo, para ya no estar saliendo (...). Más tranquilo, un negocio, un pequeño negocio para poder solventarse sobre todo por los hijos porque tengo bueno pues, dos pequeños”.

Raquel (43 años), recicla en Surquillo.

“Un comercio (...), una tienda, mi casa por ejemplo ha sido tienda pe (sic). Ahí en mi casa trabajar tranquilo, abro, cierro. Ya pe porque esta (ininteligible) mata (...), este trabajo tiene sus límites”.

Camilo (51 años), recicla en Surquillo.

Otra respuesta para resaltar es la de la posibilidad de formar una empresa grupal. Esta es interesante porque ambas menciones corresponden a los recicladores del programa BQB. Llama la atención que ninguno de los otros recicladores tuvo una respuesta similar sino que más bien se mencionó una diversidad de oficios o de posibilidades. La respuesta probable a esta situación

es que los recicladores del programa BQB trabajan en un ambiente donde la organización funciona diferente.

En este caso, dado que funcionan bajo el amparo de la municipalidad, tanto las labores como los discursos tienen un carácter más institucional, más formal. Pero en ellos también ha calado el tema del emprendimiento, de la creación de empresas. Así, manifiestan que hay varias cosas que soportan de las condiciones de trabajo actuales pensando que en el futuro van a formar una empresa y en el mejor de los casos, convertirse en exportadores de elementos reciclados.

Como podemos leer en las siguientes declaraciones, el discurso es bastante parecido al que se escucha en otros ámbitos. Éste tiene que ver con la idea muy difundida actualmente de que todos podemos ser empresarios y de que sólo depende de las ganas que uno tenga y del esfuerzo que realice.

“O sea mi idea es que tengo que sentirme mejor porque vamos a ser una empresa, más antes (sic) claro era mi idea, hacer solo, poder invertir en algo (...) toda la vida no vamos a depender de la municipalidad, tenemos que salir y ya ser independientes. (...) O sea, prácticamente ahora nos han hecho una propuesta para poder exportar el material, quisiera que se haga realidad eso, que seamos exportadores”.

Valentín (47 años), recicla en Miraflores.

“Empecé por trabajar independientemente. Bueno, yo estoy acá porque se piensa formar una empresa más adelante, más que nada por eso. (...) Quiero ver hasta dónde llegamos, quiero avanzar acá. (...) Pienso que bueno, como este es un programa del medio ambiente, los vecinos tendrán que participar, saber del reciclaje y aumentará la producción. (De) eso se trata, de tomarlo como una empresa ya”.

Juan (52 años), recicla en Miraflores.

Así, tanto Juan como Valentín indican que su idea a futuro y su intención es que la asociación a la cual pertenecen se convierta en una empresa. De esta manera ellos se convertirían en empresarios y podrían aspirar a una mayor calidad de vida. El primero de ellos señala que esta idea de la empresa es la más importante para continuar en el programa de reciclaje. Mientras que Valentín tiene un discurso más elaborado e indica que tienen que convertirse en una empresa, desligarse de la municipalidad e intentar ser exportadores.



CAPÍTULO 9:

SÍNTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.

En este capítulo queremos presentar una síntesis de los hallazgos y una interpretación de los resultados. Para empezar, tenemos que recordar la estructura de la investigación para poder conectarla con los datos y sus análisis. Así, debemos recordar que la pregunta de investigación buscaba dar cuenta de la importancia de las percepciones que tienen los recicladores sobre su trabajo.

Se quería analizar la influencia de estas percepciones sobre la forma cómo racionalizaban el trabajo, los discursos que se generaban y sus trayectorias de vida. Por otro lado, el objetivo general de la investigación fue describir el comportamiento, analizar las lógicas de acción y las estrategias usadas por los recicladores en su trabajo diario. Para esto se diseñó el marco teórico donde se privilegió la etnometodología porque la consideramos la mejor herramienta.

Mediante ésta se pudo analizar los actos cotidianos que daban sentido a su comportamiento y reproducían un orden social. Pero estos actos se encuentran enmarcados por diferentes situaciones y coyunturas. Nosotros privilegamos tres grandes ámbitos: la desigualdad social, la particularidad de este trabajo muy diferente a los tradicionales y la economía informal.

Teniendo esta información como punto de partida, pasamos a desarrollar la sección de descripción y síntesis de los hallazgos de la investigación y de sus interpretaciones. Para esto vamos a continuar con la misma estructura de la investigación así que empezaremos por detallar los resultados con respecto al perfil de los recicladores.

Los recicladores de esta investigación trabajan en Surquillo, Miraflores y San Miguel pero viven en lugares muy distantes a estos distritos. Y estos lugares son bastante diversos también, desde Chorrillos hasta Ventanilla, siendo el más recurrente El Agustino. Esto quiere decir que la mayoría de ellos se traslada largas distancias invirtiendo mucho tiempo y dinero en estos viajes.

Las razones para este comportamiento son dos. La primera es que existe la percepción de que en estos lugares distantes van a encontrar mejores cosas, ya sea para vender al peso o como objetos de segunda mano. Y la segunda es que dado que existe también un sentimiento de vergüenza hacia el trabajo, es mejor reciclar lejos del lugar de residencia. En nuestra muestra la gran mayoría fueron hombres.

Si bien, no es completamente representativa del universo de recicladores, nos ofrece un indicio de la proporción entre hombres y mujeres que se dedican a este oficio. Es posible que una de las razones más importantes para esta diferencia sean los peligros a los que se exponen por trabajar en la calle. Así como también a la dificultad de desenvolverse de forma tranquila en la madrugada en La Parada.

En cuanto a la edad de los recicladores, si bien hay una diversidad, la mitad se encuentra ya más cerca del momento donde se jubilan los trabajadores asalariados promedio. Esta información es complementada con el dato de que la mayoría empezó a reciclar cuando tenía entre 31 y 35 años. Esto es importante resaltar porque significa que estas personas no llegan al reciclaje a una edad temprana o cuando se empieza a tener las primeras experiencias laborales.

Un punto muy importante que nos ayuda a reconstruir sus trayectorias de vida y entender cómo perciben su trabajo y lo racionalizan es el tema de la educación. La mayoría tiene un bajo nivel educativo por lo que uno de sus mayores anhelos es lograr que sus hijos se eduquen. De esta manera, ellos perciben que van a tener un trabajo mejor remunerado y que signifique

menores sacrificios que el del reciclaje. El tema educativo es probablemente el más claro con respecto a la desigualdad social y de oportunidades así como a la intersección de dificultades.

Por otro lado, a pesar de la diversidad de edades, siendo el más joven un muchacho de 18 años, ninguno es soltero. Todos menos uno señalaron que eran convivientes con su pareja, el restante sí señaló estar casado. Interpretamos este hecho como que ellos no perciben a la institución del matrimonio como necesaria para poder tener una vida familiar normal. Además es posible que los costos que significa el evento del matrimonio, sean un limitante para que ellos lo realicen.

Asimismo, todos tienen hijos pero llama la atención que la mitad de los recicladores tengan dos hijos y en tres casos tienen cinco. Esto definitivamente impacta en sus condiciones de vida dado que sus magros ingresos tienen que repartirse entre más personas. Hay que señalar aquí además que muchas veces se menciona o piensa que las personas deciden tener varios hijos para que puedan ayudar luego a trabajar.

Pero el caso de los recicladores es diferente ya que casi todos mencionan que no quiere que sus hijos reciclen. Asociado a la cantidad de hijos que tienen los recicladores se encuentra la información acerca de qué edad tenían cuando nació su primer hijo. La respuesta es clara y permite entender por qué ellos tienen una vida dura y desafiante desde una edad temprana. La mitad de los recicladores ya eran padres o madres cuando tenían sólo entre 15 y 20 años.

Una vez establecido el perfil de los recicladores, la investigación se orientó a analizar y dar cuenta de las dinámicas del reciclaje. Esto es imprescindible para poder responder a la pregunta de investigación utilizando la etnometodología como principal referente teórico. En estas dinámicas lo que se ha intentado es identificar qué estrategias usan los recicladores para trabajar y qué piensan al respecto. La idea es poder determinar qué herramientas usan y

de qué manera para legitimar su labor y reproducir el orden social en el que se mueven y laboran.

Estas dinámicas incluyen que se trasladen largas distancias para ir de sus hogares a las zonas donde reciclan. Para esto la mayoría utiliza el transporte público pero otros llegan en sus propios tricimotos o en bicicleta. Una vez en los lugares donde trabajan, utilizan diferentes formas para recorrer las calles. Algunos van a pie cargando los sacos o usando un carrito de mercado; otros usan las tricimotos en las que llegan desde sus casas y otros montan bicicleta.

El caso de los recicladores del programa BQB es distinto ya que ellos hacen uso de pequeños camiones para recolectar los objetos. Una vez que han recogido lo que creen que es suficiente o si ya no encuentran más cosas, se dirigen hacia La Parada para vender las cosas. Para llegar a este sitio pueden usar diferentes vehículos. Algunos van en bicicleta si es que no tienen mucha carga, otros usan un camión contratado para todas las madrugadas, algunos usan sus tricimotos y los restantes se movilizan en taxis que han sido contratados previamente.

Esto lo hacen todos excepto por los recicladores del programa BQB, ya que ellos trabajan de día y lo que van recogiendo, lo almacenan en un centro de acopio autorizado. En cuanto al tiempo que invierten para trabajar, existen dos ámbitos interrelacionados. Uno es el tiempo efectivo que usan para recorrer las calles rebuscando en las bolsas de basura. En este punto, hemos visto que más de la mitad de los recicladores usa entre 7 y 9 horas para esta labor.

Pero esta información está incompleta, necesitamos saber también cuánto tiempo en total se encuentran fuera de sus hogares. Haciendo los cálculos llegamos a la conclusión que la mayoría se ausenta de sus casas entre 14 y 18 horas diarias. A pesar de la gran cantidad de horas trabajadas,

sus ingresos son bajos. Este hecho ocasiona que los recicladores tengan que trabajar toda o casi toda la semana sin descanso.

Así, la mayoría indicó que trabajan entre 6 y 7 días a la semana siendo los días más esperados por ser mejores, los del fin de semana. Los que trabajan menos días lo hacen por dos motivos fundamentalmente. El primero es que hay algunos casos donde el reciclaje no es la principal actividad económica. En estos casos, los recicladores trabajan como vigilantes los otros días y reciclando complementan sus ingresos.

Y en otras ocasiones, gracias a los ingresos por el reciclaje y a mantener un orden económico, han podido conseguirse otras fuentes de dinero. Al mismo tiempo, ellos tienen una forma de operar y laborar anualmente donde se privilegian ciertas épocas. Las más importantes son Fiestas Patrias y la época navideña.

Por este motivo, mientras las otras personas disfrutaban de los momentos festivos, ellos tienen que trabajar más intensamente para aprovechar lo que pueden recoger y maximizar sus ganancias. Este choque de realidades tan diferentes que funcionan de manera paralela entre los recicladores y los vecinos de los lugares donde ellos trabajan, constituye un escenario de análisis importante.

Pero estas tensiones que viven cotidianamente los recicladores pueden ser abordados analíticamente desde enfoques sociológicos tradicionales. En las siguientes líneas vamos a desarrollar algunas reflexiones en torno a esto con la intención de mostrar estas realidades y percepciones en conflicto. Un primer eje de discusión es la tensión entre la subjetividad y la racionalidad de los discursos de los recicladores y de la producción y reproducción de sus mundos sociales.

Ellos perciben que el trabajo que tienen tiene sus cosas buenas y malas. Así, con los ingresos que producen gracias al reciclaje pueden subsistir y

mantener a sus familias, educar a sus hijos y mejorar sus viviendas o alquilar una. Pero al mismo tiempo, se exponen a diversos peligros, se sacrifican mucho y están alejados de sus casas muchas horas cada día. Asimismo, una de las cosas mejor valoradas es la libertad que tienen para decidir cómo y cuándo trabajan.

Existe pues una exaltación a que no tienen jefe y nadie les puede llamar la atención. Sin embargo, trabajan en un escenario de precariedad ya que si bien no tienen un jefe, se encuentran en una situación desfavorable. Esto se produce sobre todo frente al Serenazgo o a los miembros de Fiscalización de los distritos así como a los vecinos. Es decir que debido a las características tan difíciles del reciclaje, ellos mismos son los que se imponen una rutina o una dinámica de trabajo.

Por lo tanto, se consideran trabajadores independientes y libres. Pero al mismo tiempo en la mayoría de casos, existe vergüenza y un afán de esconder su oficio a los vecinos en sus barrios e incluso a su propia familia. Es decir que una vez que racionalizan todas las cuestiones relevantes de su trabajo, generan un pensamiento negativo e intentan ocultar o disfrazar su identidad laboral. Sin duda esta situación debe generar conflictos dentro de ellos ya que tienen que luchar constantemente contra esos pensamientos negativos.

Y paralelamente deben invertir tiempo y esfuerzos en mantener la imagen que quieren proyectar a los demás para que no se descubra que son recicladores. Pero una cosa interesante se produce en los casos donde los recicladores tienen algunas características diferentes. Así, los que trabajan en el programa BQB de Miraflores, lo hacen con más orgullo y no se esconden porque usan uniforme y *fotocheck* y se sienten más legitimados en las calles.

Pero también en los casos donde muchos vecinos en sus barrios también reciclan. Esto sucede por ejemplo con los recicladores en esta investigación que viven en El Agustino. Aquí, no se busca esconder sus

identidades como recicladores porque muchos vecinos también lo son y más bien se configura una sensación de unidad y solidaridad como grupo.

Un segundo eje de tensión es el de la discusión entre el orden social, la permanencia y consolidación de una estructura donde se mueven y el cambio, las interrupciones y transformaciones. La organización semanal y anual del trabajo de los recicladores sigue un orden establecido que se mantiene en el tiempo. No se producen cambios sustanciales de parte de ellos mismos aunque desde luego, sí existen algunas variaciones.

Éstas corresponden a eventualidades personales o cambios en el clima que hacen que el orden establecido se transforme un poco. Ellos han construido un orden que sigue su curso y estructuración y que tratan de mantener en líneas generales. Los grandes cambios se producen cuando las autoridades deciden ciertas políticas o diseñan algún plan o programa. Por ejemplo, una mayor fiscalización acerca de las maneras cómo operan los recicladores o un control más estricto sobre los que trabajan en la informalidad absoluta.

Pero los esfuerzos por una estructuración de un orden que intentan hacer perdurar, no implica que no estén buscando algunos cambios. Estas modificaciones están estrechamente vinculadas con una búsqueda de más y mejores posibilidades de trabajo. Con respecto a la relación con las autoridades, los recicladores persiguen que las municipalidades cooperen con ellos. Es decir que lo que buscan es mantener el orden que han logrado luego de muchos conflictos e intentar introducir modificaciones para mejorar las condiciones de trabajo.

El tercer eje de discusión es el asociado a la tensión entre las cuestiones individuales y las colectivas. Aquí se produce un choque fuerte entre la valoración de ser libre e independiente y la necesidad de agruparse como estrategia para poder relacionarse mejor con las autoridades. Es decir, ellos

pueden ser parte de una asociación y sentir que pertenecen a una colectividad así como pueden ayudarse eventualmente entre ellos.

Pero las decisiones cotidianas son personales y buscan alcanzar beneficios individuales. Entonces, en algunos casos varios recicladores se han organizado y han formado alguna asociación. De esta manera cumplieron con las órdenes municipales para poder operar en el distrito que habían elegido. Así, utilizan chalecos que los identifican como asociados pero no cumplen con ninguna norma de seguridad laboral y tampoco son fiscalizados.

Aquí es donde aparece la informalidad encubierta ya que la única diferencia entre los que están asociados y tienen permiso municipal con los que no están asociados y son “piratas”, es un chaleco. Es decir que las asociaciones pueden servir para que eventualmente ellos se reúnan y puedan establecer una agenda de trabajo y de comunicación con la municipalidad.

Así como también ser mejor representados en las grandes asociaciones como la Federación de Recicladores, las que luchan por los derechos de los recicladores a nivel nacional. Pero ser parte de éstas no significa que se trabaje en condiciones formales. Y menos aún que el trabajo cotidiano de cada uno de los asociados sea igual o se mantenga una misma conducta.

CONCLUSIONES.

En primer lugar, los recicladores valoran de mejor manera los objetos que pueden vender como de segunda mano. En algunas ocasiones, si lo consideran conveniente, no los venden sino que se los llevan a sus casas. Nos estamos refiriendo básicamente a prendas de vestir, zapatos, muebles, entre otros. Estos “cachivaches” representan la mayor parte de sus ingresos ya que tienen un valor de cambio más elevado que las otras cosas. Estas otras cosas son las botellas de plástico, fierros, cartones, latas, papel, etc. que las venden “al peso”. Según sus declaraciones, estas cosas se venden pero la rentabilidad es muy baja y representa el ingreso para la alimentación diaria únicamente.

En segundo lugar, el tiempo prolongado que pasan fuera de sus hogares revela la precariedad del trabajo que tienen ya que tienen pocos derechos y la informalidad es muy frecuente. Asimismo demuestra la desigualdad social ya que estas jornadas diarias tan largas y fuertes son una señal de que no todos tienen las mismas oportunidades. Pero además, todo este esfuerzo enorme que realizan, es mal remunerado ya que hemos encontrado que la ganancia mínima diaria en promedio es de 35 soles.

En tercer lugar, la organización del trabajo semanal y anual es muy interesante. Semanalmente, cada reciclador se organiza según lo que más le convenga y dependiendo de eventualidades y compromisos que puedan tener. La mayoría prioriza trabajar los fines de semana porque hay más basura y objetos aprovechables en las calles. De esta manera, ellos escogen el día o los días para descansar, lo que por lo general ocurre a media semana, momento en el cual, no hay tantas oportunidades para conseguir buenas cosas.

En cuanto a la organización anual, las mejores épocas para trabajar están asociadas a celebraciones especiales. Nos estamos refiriendo a Fiestas

Patrias pero sobre todo a la época navideña y de fin de año. Ellos interpretan que la gente en estas épocas está renovando sus cosas y sus casas. Por este motivo botan cosas que se pueden vender a buen precio para ellos. Sucede que las personas en esas épocas reciben sus gratificaciones por lo que tienen un dinero extra y pueden adquirir cosas nuevas para sus viviendas.

Por otro lado, también es importante la organización anual del trabajo en función de las condiciones climáticas. Si bien no llega a ser tan determinante como el tema de las Fiestas, el clima es un elemento que toman en cuenta para organizar sus acciones. Fundamentalmente el invierno es perjudicial para ellos por el frío, la humedad y las lloviznas que dificultan aún más su trabajo y los exponen a enfermedades respiratorias.

Pero también existe una relación entre el clima y los precios de los objetos. Así, en verano el precio de la botella de plástico baja porque existe gran cantidad de éstas en la basura. Pero en invierno el precio sube porque el consumo de bebidas que se adquieren en botellas de plástico disminuye.

En cuarto lugar, con respecto a las percepciones sobre el trabajo, el aspecto positivo más importante para ellos es la libertad. Ésta es entendida como la posibilidad de decidir cuándo y cómo van a trabajar. El hecho de “no tener jefe” o que “nadie los manda” es tan importante para ellos que genera un contrapeso fundamental a las dificultades mismas del trabajo. Esta libertad les permite poder tomarse descansos dependiendo de cómo se sientan sin sentir miedo a que alguien les llame la atención. O decidir un día cualquiera no ir a trabajar.

Mientras que en los aspectos negativos del trabajo, aparecen en primer lugar los peligros a los que están expuestos. Estos son múltiples y aparecen en todo nivel. Así, en algunos casos pueden tener problemas con el Serenazgo ya que les quitan su mercadería o sus vehículos y les pegan incluso. En otros casos pueden tener roces con los vecinos quienes les dicen cosas ofensivas o problemas con otros actores en la calle.

Y finalmente, también los peligros asociados a lo que se encuentran en las bolsas de basura donde fundamentalmente les temen a las agujas, a cortarse e infectarse con alguna enfermedad. Aunque el peligro más grande se encuentra en La Parada donde pululan muchas personas de malvivir, hay mucha delincuencia, peleas, alcohol, drogas, entre otras cosas.

Esta sensación de inseguridad se potencia porque ellos tienen que estar en esos lugares en la madrugada donde la presencia policial es nula y donde cada uno ve la manera de sobrevivir en el día a día. Esta es probablemente una de las razones más importantes por las que existen más hombres que mujeres que se dediquen a este oficio.

En el balance sobre las percepciones acerca del reciclaje y cómo le dan sentido y estructuran su actividad económica, queda la sensación que existe una especie de amor y odio hacia este trabajo. Es decir, por un lado están agradecidos de tener una fuente de ingresos que le permiten mantener a su familia y sobre todo, educar a sus hijos. Y además, que este trabajo sea manejado al ritmo que ellos mismos se imponen y donde tienen libertad para decidir cuándo y cómo trabajan. Pero por otro lado, al mismo tiempo sienten que es un trabajo muy sacrificado y que demanda mucha fortaleza física y mental.

Como hemos visto, tienen jornadas de trabajo muy largas y que implican cargar bultos y moverse bastante. Asimismo, sienten que se encuentran expuestos a diversos peligros y enfermedades y al mal trato por parte de vecinos y autoridades. Finalmente, se enfrentan a situaciones desagradables al tener que manipular desechos, lo cual les significa un desafío al orgullo y la autoestima. Por estos motivos, discursivamente manifiestan esta ambivalencia hacia el reciclaje. Rescatan las cuestiones positivas llenándose de orgullo de lo que pueden conseguir con su esfuerzo y sin invertir dinero.

Es decir, valoran positivamente que ellos están recuperando cosas que otros han desechado, así estarían sacando provecho económico de cosas que ya habían perdido su valor. Pero al mismo tiempo se quejan de la falta de oportunidades. Ellos argumentan que no es un trabajo bonito ni para tenerlo toda la vida y lo identifican como un instrumento para conseguir algo mejor más adelante. En algunos casos también se encuentran los discursos asociados al cuidado del medio ambiente y los temas ecológicos en general.

Pero éstos corresponden a hábiles estrategias para legitimar su accionar en las calles y asegurarse que podrán seguir con sus trabajos. Finalmente, una de las cuestiones más importantes en la investigación fue poder reconstruir las trayectorias de vida de los recicladores. Es decir, identificar y desarrollar el proceso que siguieron en sus vidas, qué hacían antes de reciclar, por qué entraron al reciclaje y qué expectativas tienen del futuro. Esta ruta que cada uno de ellos ha tomado es muy interesante ya que presenta elementos generales, aspiraciones comunes pero también cuestiones propias, especificidades.

La mayoría de recicladores de la investigación previamente han sido ayudantes en algún negocio de otra persona. Han sido asistentes en tiendas, vendedores, etc. pero también han sido o son paralelamente vigilantes. Esta relación entre estos dos oficios es más cercana de lo que uno se podría imaginar. Pudimos identificar que no sólo varios recicladores también son o fueron vigilantes sino que los dos vigilantes entrevistados, también habían sido recicladores.

Un elemento importante en este punto es que varios recicladores también habían sido rateros. Los tres casos identificados, llegaron a tener problemas con la ley e incluso uno de ellos estuvo recluido por año y medio. Cuando se liberaron de los problemas legales, no quisieron seguir en el mundo de la delincuencia y optaron por reciclar. Esta decisión es muy interesante porque implica un cambio de mentalidad, ellos aluden a que tiene que ver con sus hijos y/o sus parejas.

Sin embargo, es posible que una razón poderosa también sea que han estado privados de su libertad o cerca de esa situación y se hayan asustado. Estos oficios que han tenido corresponden a los casos de los hombres ya que las mujeres han tenido trabajos relacionados de alguna manera al hogar. Así, limpieza de casas, lavado de ropa o ser empleada doméstica fueron las actividades económicas de las mujeres antes de entrar al reciclaje.

Es decir que existe una relación general entre el sexo de las personas y los oficios realizados. Posiblemente pues, se haya reproducido en esta población también la forma tradicional de división del trabajo según roles de género. Las razones por las que estas personas se convierten en recicladores son diversas. Pero todas tienen relación con condiciones difíciles de vida y precariedad económica.

En este punto sobresalen la falta de oportunidades y la desigualdad social ya que gran parte de los problemas se origina en el bajo nivel educativo que tienen. La mala situación económica es la razón primordial para que opten por este trabajo. Pero ésta actúa en combinación con otros factores como los problemas familiares. Por ejemplo el nacimiento de un hijo o ya tener una carga familiar grande es otro factor importante en la decisión de convertirse en reciclador.

Una vez que se encuentran en esa situación donde necesitan desesperadamente conseguir ingresos, se activan las redes. El primer nivel de la red es la familia pero en este punto es bastante peculiar lo que hemos encontrado. La mayoría de ellos llegaron al reciclaje por recomendación o mediante familiares de sus parejas. Estas personas los ayudan, los llevan a la zona donde ellos ya son conocidos y les enseñan cómo trabajar.

En quinto lugar, con respecto a la influencia de las percepciones de los recicladores sobre su trabajos sobre sus trayectorias de vida. Una situación importante es que todos los recicladores indican que a pesar de estar agradecidos con el oficio, no les gustaría hacerlo por siempre. Es decir, sienten

satisfacción de poder trabajar honradamente y de haber podido sobresalir un poco y cambiar en algo las condiciones de vida en las que se encontraban antes de reciclar.

Pero el hecho de que el cuerpo y la mente se maltratan mucho, que las condiciones laborales no son las adecuadas y los peligros en la calle van en aumento, son puntos importantes que toman en cuenta. Así, este sentimiento influye en las decisiones que toman y las posturas que adoptan acerca de su trabajo y del futuro. Y al mismo tiempo, no quieren que sus hijos sean recicladores y tengan que sufrir lo que ellos sufren.

Es decir, tienen un plan para los hijos que pasa por darles la mejor educación posible para que al menos obtengan alguna calificación y puedan tener un trabajo técnico. Mientras que el futuro para ellos está marcado por la aspiración a gestionar algún negocio propio que les permita vivir tranquilos. La mayoría indicó que les gustaría que este negocio propio lo puedan llevar a cabo en sus casas. Así la figura de la tienda de abarrotes cobra especial relevancia.

Ellos perciben que con esta tienda van a obtener los ingresos que necesitan, van a vivir más relajados y por añadidura, no se van a mover de sus casas. De esta manera tendrían más tiempo para dedicarse a sus hijos o a sus familias en general y al cuidado del hogar. Pero esta perspectiva es completamente distinta en el caso de los recicladores del programa BQB. Ellos, al trabajar dentro de un marco institucional y recibir capacitaciones y charlas, tienen otro discurso.

Ellos sí quieren seguir trabajando con el reciclaje pero tienen el anhelo de convertirse en una empresa y de ser posible desligarse de la municipalidad de Miraflores. Finalmente, queremos aprovechar la oportunidad de realizar algunas recomendaciones de política. Los resultados de esta investigación arrojan nuevos datos acerca de los recicladores y sus percepciones. Por lo

tanto, luego del análisis y procesamiento de esta información, creemos que se podrían mejorar los esfuerzos de instituciones públicas y privadas.

Para realizar capacitaciones, implementar políticas y diseñar o reformular el marco normativo asociados al reciclaje, se debe tomar en cuenta dos cuestiones muy importantes. En primer lugar, la mayoría de los recicladores señala que su principal ingreso proviene de la venta de cosas que pueden vender como de segunda mano o de segundo uso. Es decir, estamos hablando de ropa, zapatos, juguetes, muebles u otros objetos que han sido desechados y que ellos recogen. Esto quiere decir que la comercialización de plásticos, cartones, papeles, latas, entre otros, no representa su máxima motivación.

Entonces, un primer apunte tiene que ver con la reformulación de lo que se escribe y piensa acerca de los recicladores ya que por lo general se les asocia a estos productos que recolectan y venden “al peso”. Adicionalmente, esta conexión se complementa con un discurso sobre el cuidado del medio ambiente. Esto debido a que ellos recuperan objetos que luego se vuelven a procesar para elaborar un producto nuevo reutilizando las materias primas.

Se propone desde este espacio que a pesar de que el tema ecológico es muy importante, no se pierda de vista la otra faceta que tienen los recicladores al trabajar. Es decir, de la recolección en las calles y de la compra y venta en La Parada de objetos de segunda mano o “cachivaches”, o sea, la dinámica que tienen como “cachineros”.

Y en segundo lugar, otro elemento delicado con respecto al trabajo de los recicladores es el de la formalización. La gran mayoría opera en condiciones de informalidad o en lo que hemos llamado informalidad encubierta. Es decir que trabajan completamente fuera de la ley y del marco normativo en general o cumplen con las reglas sólo parcialmente. Por este motivo, los esfuerzos de entidades públicas como las municipalidades o

instituciones privadas como ONGs se centran en el tema de la formalización de los recicladores.

Pero lamentablemente el proceso de formalización no es fácil ni genera los incentivos necesarios para que los recicladores se comprometan en él. Una primera dificultad es que quienes están obligados según la ley de llevar adelante este proceso son las autoridades municipales. Y muchas veces, la relación entre recicladores y municipio es mala debido a abusos, decomisos, golpes hacia los primeros.

Pero también, la relación entre ambas partes no es de la mejor porque existe desconfianza mutua. Por un lado, las autoridades en muchos casos asumen que los recicladores significan desorden, suciedad y que o son delincuentes o pasan información de los vecindarios a éstos. Y por otro lado, los recicladores sienten que las municipalidades no les ofrecen las condiciones necesarias para poder trabajar tranquilos.

Se quejan de que les hacen cobros indebidos o de que los utilizan para las campañas políticas. Pero también de que no los toman en cuenta para las campañas de limpieza de techos de las casas o en los programas de segregación en la fuente de los objetos reciclables. Es decir que no existe una buena comunicación entre las autoridades y los recicladores. Esta situación es diferente en el distrito de Miraflores pero únicamente en el caso de los recicladores del programa BQB ya que los que trabajan informalmente, son fuertemente reprimidos.

La mala relación o la falta de comunicación eficaz entre los recicladores y las autoridades no se restringen a decisiones y políticas municipales. Sino que el propio Estado, en un afán de incluir a estos trabajadores en las estadísticas oficiales y darles representatividad, comete errores. Esto debido a la falta de conocimiento de las circunstancias reales en las cuales se desenvuelven los recicladores.

Pusimos como ejemplo la inclusión de los recicladores en el catálogo de perfiles ocupacionales del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo. Pero donde se les pide una serie de requisitos imposibles o muy difíciles de cumplir para que calcen en este perfil. Y por último, otra gran dificultad en el proceso de formalización es que se tiende a fomentar que los recicladores primero formen asociaciones. Estas agrupaciones son importantes y los recicladores señalan que sienten beneficios de ser parte de alguna de éstas.

Pero no debemos perder de vista un hecho relevante que ha sido menciona en el capítulo previo. Todos los recicladores al momento de establecer sus estrategias de trabajo, de dar sentido a sus acciones y reproducir sus mundos y órdenes sociales, priorizan la cuestión individual. Por lo antes expuesto, las recomendaciones que se pueden hacer aquí son dos fundamentalmente. En primer lugar, tomar en cuenta para establecer políticas públicas o diseñar estrategias de acción con los recicladores, su faceta de vendedores de objetos de segunda mano.

De esta manera se le quita tanto protagonismo al reciclaje más “tradicional” ya que a nivel de ingresos y de valoración, éste no es tan importante como el “cachineo”. Y en segundo lugar, tomar en consideración para los procesos de formalización, que los recicladores valoran fuertemente la libertad individual de elección y de acción. Por esta razón, se deben matizar los esfuerzos de formalización que insisten únicamente en procesos colectivos. Es posible que tenga más éxito una convocatoria individual donde se expongan claramente los deberes y derechos de cada uno junto con las dinámicas grupales.

De esta manera se compensan ambas dimensiones y se les podría crear un escenario donde se conjuguen estos dos aspectos. Así, a nivel colectivo tienen más fuerza para demandar cosas pero al mismo tiempo mantener la independencia personal a la que tanto defienden y valoran.

BIBLIOGRAFÍA

APEIM.

(2013) *Niveles Socioeconómicos 2013*. Lima.

CESIP.

(2004) *El trabajo infantil en Las Lomas de Carabayllo. Una mirada a la situación de niños, niñas y adolescentes que trabajan en el reciclaje de la basura*. Lima.

CIUDAD SALUDABLE.

(2010) *Por la ruta del reciclaje en el Perú. Estudio socioeconómico de la cadena del reciclaje*. Lima.

CLARKE, ADELE.

(2009) *Situational Analysis. Grounded Theory After the Postmodern Turn*. Sage: Thousands Oaks, Londres, Nueva Delhi.

DE LA GARZA, ENRIQUE.

(2002) Introducción. El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX. En: De la Garza, E. (coord). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Madrid: Tecnos.

DESCO.

- (2012) *Inclusión del servicio de recicladores y recicladoras en la gestión municipal de residuos sólidos en Lima Metropolitana al 2011*. Proyecto “Dimensiones de género en el manejo de residuos sólidos domiciliarios en América Latina”. DESCO/IDRC, Lima.

GARFINKEL, HAROLD.

- (2006) *Estudios en etnometodología* (Traducción de Hugo Pérez Hernáiz). Barcelona: Anthropos Editorial.
- (2002). *Ethnomethodology's program. Working out Durkheim's aphorism* (Edición e introducción por Anne Warfield Rawls). Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

GIDDENS ANTHONY.

- (1997) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GONÇALVEZ DA ROSA, SUSANA.

- (2013) *Hábitos privados prácticas públicas. O lixo no quotidiano*. Tesis doctoral inédita. Lisboa: Universidad de Lisboa.

LÓPEZ, LUCÍA.

- (2013) *Representación y reconocimiento de los recicladores en el espacio público local y sus implicancias para el diseño de políticas concertadas en Lima Cercado*. Tesis de licenciatura en comunicación para el desarrollo inédita. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MADUEÑO, DIEGO.

- (2010) *Mucho ruido y pocas nueces. La reproducción de la desigualdad dentro del proceso de formalización de recicladores: el caso de un grupo de recicladores en la micorempresa Fuerza Emprendedora Lima Norte.* Tesis de licenciatura en sociología inédita. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MARX, KARL.

- (2010) *El Capital. Crítica de la economía política. Antología* (Selección, introducción y notas de César Rendueles). Alianza Editorial, Madrid.

MINISTERIO DE AMBIENTE.

- (2012) *Cuarto Informe Nacional de Residuos Sólidos Municipales y no Municipales. Gestión 2010-2011.* Lima.

MUNICIPALIDAD DE MIRAFLORES.

- (2012) *Ecoboletín*, edición No. 3. Subgerencia de Desarrollo Ambiental, Lima.

PONCE, JUAN CARLOS.

- (2012) *El Movimiento Nacional de Recicladores del Perú (MNRP) y su incidencia política durante el proceso de elaboración de la Ley 29419: "Ley que regula la actividad de los recicladores".* Tesis de licenciatura en ciencia política inédita. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

QUIJANO, ANÍBAL.

- (2014) El trabajo al final del siglo XX. En: *Aníbal Quijano. Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico estructural a la colonialidad descolonialidad del poder* (Selección y prólogo de Danilo Assis Clímaco). Buenos Aires: CLACSO.

RAWLS, ANNE.

- (2002) Editor's Introduction. En: Garfinkel, Harold. *Ethnomethodology's program. Working out Durkheim's aphorism*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

RIOFRÍO, GUSTAVO, OLIVERA, LUIS y GUILLERMO ROCHABRÚN.

- (1994) *¿Basura o Desechos? El destino de lo que botamos en Lima*. Lima: DESCO.

RODRÍGUEZ, JOSÉ y SILVANA VARGAS.

- (2008) *Escolaridad y trabajo infantil: patrones y determinantes de la asignación del tiempo de niños y adolescentes en Lima Metropolitana*. Documento de Trabajo 265. Departamento de Economía. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SCHAMBER, PABLO.

- (2008) *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Editorial SB.

SOTOMAYOR, DIEGO.

- (2010) *Formación del valor en el circuito informal de residuos sólidos en Lima.* Tesis de licenciatura en antropología inédita. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

STRAUSS, ANSELM y JULIET CORBIN.

- (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.

WEBER, MAX.

- (1974) *Economía y Sociedad.* México: Fondo de Cultura Económica.

